



BDV digital

Boletín Dei Verbum
Edición española
2014, n. 1 - 4

Índice

Editorial

2

Forum

Gianfranco Ravasi

La Biblia – “Gran Código de la Cultura Occidental

3

Jean Bosco Matand Bulembat

La Biblia, un Libro Performativo. Elementos Fundamentales de la Relación Palabra de Dios a Acciones Pastorales

11

Thomas P. Osborne

El Diálogo entre Pastores, Teólogos y Exégetas

21

Jan J. Stefanów SVD

Hermenéutica bíblica o Inculturación del Evangelio

28

Thomas Manjaly

El Viaje de Dei Verbum. Impacto y Desafíos

35

Gioacchino Biscontin

Biblia y Homilía

50

Noticias de la vida de la Federación

56

Programa Master en Animación Bíblica de Pastoral – Encuentro Subregional en Roma – Encuentro de la Zona Cono Sur – Encuentro Regional de FEBIC-LAC – Encuentro Subregional de Europa Suroccidental – Encuentro del Comité Ejecutivo de FEBIC – Encuentro Subregional de Europa Central – Visita a Ghana y Togo – Encuentro Subregional de Asia Sur

BDV digital es una publicación electrónica de la Federación Bíblica Católica
Secretaría General, 86941 Sankt Ottilien, Alemania, gensec@c-b-f.org, www.c-b-f.org

Editor: Thomas P. Osborne y Gérard Billon

Traducciones por Prof. Dr. Nuria Calduch-Benages

Liga Bank BIC GENODEF1M05 IBAN DE28 7509 0300 0006 4598 20

Editorial

“No recordéis las cosas anteriores ni consideréis las cosas del pasado. He aquí, hago algo nuevo, ahora acontece; ¿no lo percibís?” (Is 43,18-19) – con estas palabras el discípulo del profeta Isaías infundía esperanza en pueblo de Israel durante el destierro en Babilonia. Mientras muchos recordaban las glorias del pasado, se lamentaban por haberlas perdido y seguían buscando a los culpables de la tragedia del destierro, él miraba más allá de esta tragedia y veía en ella la esperanza de un nuevo inicio.

Similar convicción y esperanza me movían a mí cuando me postulé, a finales del año 2013, al cargo del Secretario General de la Federación Bíblica Católica. No lo hice porque fuera el “único vidente en un país de ciegos”, sino porque percibía en muchos compañeros y compañeras del camino las mismas ganas de darle a nuestra Federación un nuevo inicio.

Habiéndome involucrado en la Federación Bíblica Católica en el año 2000 desde América Latina, teniendo la experiencia de las Asambleas Plenarias en Líbano (2002) y de Dar Es Salaam (2008), tuve también recientemente la posibilidad de conocer la Federación más “por dentro”, después de haber aceptado formar parte del nuevo Consejo de Administración en abril del año 2012. Un fuerte momento motivador fue para mí el I Congreso Latinoamericano de la Animación Bíblica de la Pastoral, celebrado en agosto del año 2013 en Lima, en el cual participé representando al Secretario General Encargado, profesor Thomas Osborne. En este acontecimiento, más que rencillas y maquinaciones – que también estuvieron todavía presentes – pude encontrar muchas personas cansadas ya de las “peleas estructurales” o al margen de ellas, con muchas ganas de seguir caminos nuevos. Pude también experimentar y revivir este entusiasmo por ir abriendo el espacio a la Palabra de Dios en medio de nuestra realidad de cada día y animando con ella la vida y la misión de nuestra Iglesia Católica Romana.

Ha sido este año 2014 un año de reactivaciones y de nuevos inicios. La más significativa sin lugar a duda fue la reactivación del Secretariado General de la Federación Bíblica Católica con un Secretario General empleado a tiempo completo. Esto significa el inicio de una nueva etapa en la historia de la Federación. Dentro de las reactivaciones, hay que mencionar significativos reinicios de actividades en algunas (sub)regiones – en mayo tuvo su reunión la subregión de Roma; en junio, dentro del marco de un encuentro nacional en Buenos Aires se produjo por primera vez

después de casi una década el encuentro de la zona Cono Sur de la Subregión Latinoamericana; en agosto, coincidiendo con un seminario del CEBIPAL sobre la Animación Bíblica de la Pastoral, se reunió el Comité Ejecutivo de FEBIC-LAC; en octubre se encontraron en Fátima los miembros de la subregión de Europa Sur-occidental y en Passau los de Europa Central; en los primeros días de diciembre tuvo lugar en Mumbai el encuentro de la subregión de South Asia... La importancia de estos encuentros deriva del hecho de que todas estas reuniones, menos las de Fátima y de Passau en Europa, se producían después de varios años de inactividad en la región. Por eso también estos encuentros son signo inequívoco de un proceso de reactivación. Todas ellas, en cada una de las regiones, constituían también el inicio del proceso de preparación de la Asamblea Plenaria convocada por el Comité Ejecutivo para junio del año 2015.

El inicio más importante de este año, y tal vez también de toda esta nueva etapa en la Federación Bíblica Católica, lo marcó el primer encuentro, que tuvo lugar en febrero en el Centro Jean XXIII en Luxemburgo, de la Comisión Preparatoria del Programa Master en la Animación Bíblica de la Pastoral – un nuevo servicio que la Federación quiere ofrecer a sus miembros y a toda nuestra Iglesia. Gracias al apoyo de las agencias de ayuda, cuya confianza hemos ido reconquistando en un intenso trabajo realizado en estos últimos dos años, podemos finalmente mirar hacia el futuro y comenzar a responder a los desafíos que Dios y la realidad eclesial en la que vivimos están poniendo delante de nuestra Federación.

Los artículos de Gianfranco Ravasi, Jean Bosco Matand, Thomas P. Osborne y Chino Biscontin que publicamos en este número de nuestro boletín nos ayudan a restablecer el vínculo vital entre la Palabra de Dios y el actuar pastoral de la Iglesia dentro de la realidad en la que vivimos. Thomas Manjaly, en cambio, nos prepara para el 50 aniversario de la Constitución “Dei Verbum” que celebraremos el próximo año, presentando el impacto que tuvo ella en el continente asiático.

Que este material para una reflexión en común, junto con las noticias de la vida de la Federación, refuercen los vínculos que nos unen y contribuyan al proceso de la reactivación nuestra Federación.

*Jan J. Stefanów SVD
Secretario General de la FEBIC*

Forum

La Biblia – “Gran Código” de la Cultura Occidental

GIANFRANCO RAVASI *

Abarcar un horizonte tan vasto y completo como el que evoca el título de esta “lectura bíblica” particular impone una simplificación que intentaremos comprimir dentro de un díptico ideal. En la primera tabla haremos alusión a una dimensión particular de la Biblia que a menudo es objeto de consideración en nuestros días, así como en cambio no fue atendida en el pasado: nos referimos a la cualidad estética de la Sagrada Escritura. Son muchas las vías que pueden ilustrar este aspecto de la belleza. Nosotros nos limitaremos aquí a profundizar solamente el tema de la grandeza de la palabra. En la segunda tabla de este díptico, en cambio, pondremos de relieve el influjo que la Biblia ejerció en la historia cultural de Occidente en multiformes y complejas tipologías.

Eficacia de la palabra divina

Sabemos que por la revelación hebreo-cristiana la Palabra es la raíz de la creación, donde realiza una función “ontológica”. De hecho, casi se puede afirmar que ambos Testamentos empiezan con la Palabra divina que rompe el silencio de la nada. *Bereshît... wajjômer ’elohîm: jehî ’ôr. Wajjehî ’ôr*, «Al principio... Dios dijo: Se haga la luz! Y la luz fue» (*Génesis* 1,1.3). Así inicia la primera página del Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento la apertura ideal podría ser la del célebre himno que hace de prólogo al Evangelio de Juan: *En archè en ho Logos*, «Al principio era la Palabra» (*Juan* 1,1). El ser creado no nace de una lucha teogónica, como enseñaba la mitología babilonia (pensemos en el *’Enuma Elish*), sino de un evento sonoro eficaz, una Palabra que vence la nada y crea el ser. Canta el salmista: «La Palabra del Señor hizo los cielos, el aliento de su boca, todas sus estrellas... pues él lo dijo, y se hizo todo; él lo mandó, y así fue» (*Salmo* 33,6.9).

La Palabra divina también está, sin embargo, en las raíces de la historia como manantial de vida y de muerte: «Envió su palabra para sanarlos, para liberarlos de caer en la tumba... Da un orden y se derriten... Cuando un silencio apacible lo envolvía todo, y la noche llegaba a mitad de su veloz carrera, tu omnipotente palabra se lanzó desde el cielo, desde el trono real, cual implacable guerrero, sobre aquella tierra destinada al exterminio. Traía como aguda espada tu decreto irrevocable» (*Salmos* 107,20; 147,18; *Sabiduría* 18,14-15). Así pues, la Palabra divina sostiene y juzga también la trama histórica con todos sus múltiples acontecimientos porque «la palabra del Señor es sincera, todas sus acciones son leales» (*Salmo* 33,4). Pero esta misma Palabra interpreta el sentido último de la historia: es, pues, la raíz de la Revelación.

Significativa a este respecto es la elección anicónica de Israel que tiene su expresión más grandiosa (y dramática) en el primer mandamiento del Decálogo: «No te harás escultura, ni imagen alguna de nada de lo que hay arriba en el cielo, o aquí abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra» (*Éxodo* 20,4). ¡Apartad, pues, los ojos del becerro de oro! Una elección, decíamos,

* Gianfranco Ravasi fue el Prefecto de la Biblioteca-Pinacoteca Ambrosiana de Milano y enseñó exégesis del Antiguo Testamento en la Facultad Teológica de Italia del Norte. En 2010 fue nombrado Cardenal. Es el Presidente del Consejo Pontificio para la Cultura, entre otros cargos vaticanos. Este artículo fue publicado por la Federazione Biblica Cattolica (ed.) *Ascoltare, Rispondere, Vivere*. Atti del Congresso Internazionale "La Sacra Scrittura nella vita e nella missione della Chiesa" (Roma, 1-4 dicembre 2010), a cura de Ernesto Borghi, Milano: Terra Santa, 2011.

dramática no solo para un pueblo tan hambriento de realismo y de símbolos como lo es el pueblo hebreo de matriz semítica, una cultura realista y simbólica al mismo tiempo, sino también para la misma historia del arte de la que tendremos que ocuparnos. El Deuteronomio pone en boca de Moisés una frase fulgurante para ilustrar la experiencia sinaítica: «El Señor os habló en medio del fuego: escuchasteis una voz de palabras (*qôl debarîm*); no visteis una imagen (*temûnah*), solo una voz (*qôl*)» (4,12).



Los vitrales de la catedral St. Stephansmünster en Breisach, Alemania, fueron realizados por Valentin Peter Feuerstein (1917-1999) y retoman la historia sagrada. Todas las fotos son de T. Osborne

utilizar la expresión *graphè/graphai* para indicar la Palabra de Dios. Tenemos aquí una puntualización de la compleja relación entre lo infinito y lo contingente, entre *logos* y *sarx*. La Palabra, de hecho, tiene que comprimirse en el molde frío y limitado de los vocablos, de las reglas gramaticales y sintácticas, tiene que adaptarse a la redacción de los autores humanos. Es la experiencia que todos los poetas viven en su dramatismo y tensión. Goethe en el *Fausto* confiesa que «das Wort erstirbt schon in der Feder», sí, la palabra muere ya bajo la pluma. Y en *La flauta vertebral*, Majakowski afirma: «Sobre el papel estoy crucificado con los clavos de las palabras», mientras Borges más generalmente reconoce que «el universo es fluido y cambiante, el lenguaje es rígido».

Sin embargo, esta rigidez no consigue enfriar y apagar la incandescencia de la Palabra. Ejemplar es el caso del profeta Jeremías que «toma un rollo para escribir y escribe» por orden divina los oráculos del Señor (36,2). Pero después de que el rey Joaquín, leyendo aquel rollo, «había cortado con el cortaplumas del secretario y había echado al fuego» las columnas de aquel texto (36,23), el profeta dudará según la orden divina en hacer renacer los mismos oráculos mostrando así que – como declaraba Isaías (40,8) – «se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre». Y ésta es también una experiencia que el poeta vive

En esta línea que privilegia la Palabra, la Biblia es llamada por la tradición hebrea *miqra'*, es decir “lectura”, término que remite al verbo *qara'*, verbo de la “proclamación”, así como sucede con el *Corán*, vocablo que contiene la misma raíz verbal. Bajo esta luz la dimensión “sonora” del texto bíblico no es solo una cuestión literaria sino también teológica. Sería, pues, muy interesante descubrir la dimensión estético-“fonética” de la Palabra sagrada: recordemos, entre otras cosas, que la métrica hebrea no es cuantitativa sino cualitativa, es decir, se fundamenta en la amalgama cromática, armoniosa e incluso descriptivo-denotativa de los sonidos. Por ejemplo, la profesión de amor de la esposa del Cantar de los cantares depende del hilo musical del sonido –î– que indica la personalidad del yo y del sonido –ô– que remite al “él” del amado: *dodî lî wa'anî lô... 'anî ledôdî wedôdî lî*, «mi amado es mío y yo soy suya... yo soy de mi amado y mi amado es mío» (2,16; 6,3). La Palabra es, pues, voz que habla el lenguaje de Dios.

Pero la Palabra se cristaliza también en el Libro por excelencia, la Biblia. Así, el Nuevo Testamento suele

análogamente, convencido de que, una vez pronunciada, la palabra auténtica no muere sino que entonces empieza a vivir: «A word is dead/ when it is said,/ some say./ I say it just/ begins to live/ that day» (así la poetisa americana Emily Dickinson). Es la fuerza “performativa” y no meramente “informativa” de la Palabra que obviamente en la poesía celebra su triunfo y que alcanza su culmen en la Escritura Sagrada.

Kénosis y esplendor de la palabra divina

Como ocurre con la Encarnación, también la Palabra revela dos rostros, el rostro de la “carne”, del límite, de la finitud, y el rostro divino, de la eficacia creadora, de la teofanía. A estos dos rostros, que en práctica continúan el discurso antes iniciado, dedicaremos ahora nuestra atención. La Palabra de Dios – como también la poesía – se sirve de un medio “kenótico”, una lengua, un léxico, reglas y fonemas. La Palabra inefable necesita esta prisión para poder ser expresable. Es algo parecido a la *kénôsis* del Verbo de Dios así como la describe el himno paulino de *Filipenses* 2,6-11: «Cristo Jesús, siendo de condición divina..., se despojó (*ekénôsen*) de su grandeza, tomando la condición de esclavo...». La debilidad de la palabra humana la ilustra estupendamente Isaías, quien, en una personificación de Jerusalén vencida, canta: «Humillada, hablarás desde el suelo, del polvo saldrá tu palabra apagada; con voz de fantasma hablarás desde el suelo, como un susurro surgirá tu palabra desde el polvo » (29,4).

La Biblia depende de la pobreza expresiva de una lengua árida como el desierto, pobre y áspera: es el hebreo clásico que cuenta con un arsenal de léxico limitado, compuesto de solamente 5750 vocablos. O bien utiliza el griego *koinè*, bastante más modesto que la lengua clásica helénica, y el léxico del griego neotestamentario dispone de un patrimonio de solamente 5433 vocablos. Es más, la *kénôsis* avanza hasta el punto de que el nombre más importante, el nombre divino, está contenido en cuatro consonantes, JHWH, que permanecen mudas, impronunciables. En el vértice de este empobrecimiento de la Palabra, en la miseria humana tenemos la experiencia humana del profeta Elías en el monte Horeb-Sinaí. Dios no aparece en el «viento fuerte e impetuoso que quebraba las peñas», ni se configura en el terremoto o en el relámpago de una tempestad estruendosa. Al contrario, como dice el original hebreo, el Señor se esconde en una *qôl demamah daqqah*, es decir, en «una voz de silencio sutil» (1 Reyes 19,11-12). Es casi el punto cero de la anulación de la Palabra, y sin embargo aquel silencio es “blanco”, es decir, contiene todos los sentidos, las letras, las sílabas, las palabras. Es el “misterio”, término que en su raíz griega (*myein*) supone el callar, el cerrar los labios, no debido a una ausencia de significado sino a una presencia vital y personal.

De este modo la Palabra divina – como por analogía también la palabra poética – revela su potencia. Se manifiesta como un medio suntuoso y, para usar una expresión de Teilhard de Chardin, se hace “diafánica”, es decir diáfana y transparente a la Revelación divina. Es ésta la potencia que se le reconoce al *logos* del prólogo joánico, ya evocado, según la semántica semítica implícita. En hebreo, de hecho, *dabar*, “palabra”, significa contemporáneamente también “acto, evento”. Decir y hacer se entrecruzan. Por esto, como supone el poeta, los cuatro significados que Goethe en el *Fausto* atribuye al *logos* joánico: “das Wort”, Palabra, “der Sinn”, Significado, “die Kraft”, Potencia, “die Tat”, Acto, hay que asumirlos acumulativamente y no de forma separada o alterna.

Esta eficacia que permite que la palabra (débil y sutil) sea capaz de manifestar en *diafanía* la Palabra que «es estable como el cielo» (*Salmo* 119,89) se realiza sobre todo a través del símbolo, en el sentido genuino del término (*syn-ballein*, “poner juntos”) y no en la acepción popular que casi lo identifica con la metáfora meramente alusiva. El lenguaje simbólico permite entrelazar lo finito y lo infinito, lo contingente y lo absoluto, lo temporal y lo eterno, lo humano y lo divino. Cristo es el gran Símbolo perfecto porque funde en sí mismo *logos* y *sarx*, como decíamos, divinidad y humanidad, plenitud y debilidad. Igual que existe en teología la tentación “dia-bólica” (*dià-ballein*, “echar”, “dispersar”) de desvirtuar la Encarnación por medio del espiritualismo gnóstico o el fenomenismo historicista, también en la exégesis de la palabra existe el riesgo de destruir la dimensión simbólica de la Palabra reduciéndola a mera larva espiritual, a una cantera de donde se extraen teoremas teológicos o a una colección de textos historiográficos o literarios.

Emblemática en este sentido ha sido la hermenéutica tradicional del Cantar de los Cantares. Por una parte, se ha hecho convertido el amor de los dos protagonistas en un misticismo alegórico (Dios-Israel, Cristo-Iglesia, Cristo-María, Cristo- alma): apartándose de la realidad, se rompía todo vínculo con la existencia recurriendo a extrañas geometrías metafóricas y espirituales. Por otra parte, la así llamada “école voluptueuse”, es decir la escuela interpretativa literalista, consideraba el poema una simple colección de líricas eróticas, moduladas unas veces a partir de modelos análogos del Próximo Oriente antiguo, textos cargados de tórrida sensualidad, otras veces dependientes de los *topoi* del lenguaje amoroso. En realidad el Cantar es contemporáneamente *eros* y *amor*, es celebración del abrazo humano pleno que refleja y revela el abrazo de Dios con su criatura. Y es solamente la lectura simbólica la que conserva compactos los dos valores sin penalizar uno para salvar el otro. Como escribía René Char (1907–1988), poeta surrealista y simbolista francés, «los dioses habitan el símbolo;/ incautada por un brusco salto,/ la poesía se acrecienta/ con un más sin protección». Aquí teología y poesía se mueven en el mismo modo, ambas enraizadas en el presente y en la realidad para llegar a un Otro y a un Más Allá trascendentes.

La Biblia, “gran código” cultural

Llegados a este punto intentaremos ilustrar, en modo del todo emblemático, la segunda tabla del díptico ideal al que hacíamos referencia en la introducción. En ella quisiéramos exaltar la



función generativa que la Biblia ha realizado para la cultura occidental a través de una presencia tan influyente que la ha convertido en una especie de “léxico” iconográfico y de modelo ideológico al que recurrir. No en vano Chagall afirmaba que las páginas de la Biblia son «el alfabeto coloreado de la esperanza en el que durante siglos los pintores han teñido su pincel».

«Las Sagradas Escrituras son el universo dentro del cual la literatura y el arte occidental han trabajado hasta el siglo XVIII y en el que en gran medida todavía siguen trabajando». Esta afirmación del célebre libro *El gran código* de Northrop Frye (1981) sobre la relación entre Biblia y literatura registra un dato fácilmente accesible para quien recorra la historia cultural de Occidente: durante siglos, de hecho, la Biblia ha sido el inmenso léxico o repertorio iconográfico, ideológico y literario al que se ha recurrido constantemente a nivel culto y a nivel popular. Y si Erich Auerbach en su famosa *Mímesis* (1946) había reconocido en la Biblia y en la Odisea los dos mo-

delos fundamentales para nuestra cultura, Nietzsche en los materiales preparatorios a su obra *Aurora* (1881) igualmente confesaba que «para nosotros Abrahán es más que cualquier otra persona de la historia griega o alemana. Entre lo que sentimos al leer los Salmos y lo que experimentamos con la lectura de Píndaro y de Petrarca hay la misma diferencia que entre la patria y la tierra extranjera».

Intentar delinear esta presencia con la multiplicidad de sus formas, ahora ideales ahora degeneradas, es una tarea ciclópica, por no decir que cualquier catalogación resultaría desesperada. Sin embargo, siguiendo la huella de algunos ejemplos provenientes de la filosofía (por ejemplo, Gadamer) y de la teología (por ejemplo, von Balthasar), se ha reconocido, para la comprensión de la Biblia, la importancia representada no solo por el Autor sino también por el Lector, es decir, por la Tradición teológica, espiritual y artística que ha sido generada por la Sagrada Escritura. De este modo se ha configurado una investigación llamada *Wirkungsgeschichte* o “historia del efecto” (o también *Rezeptionsgeschichte*, o sea “historia de la recepción” de un texto) que verifica el extraordinario influjo y la irradiación que la Biblia ha ejercido sobre el imaginario y sobre la cultura elevada y popular. A modo de ejemplo podríamos citar un estudio de Jacob Kremer sobre la resurrección de Lázaro que, después de haber profundizado en el significado teológico del episodio joánico (c. 11), analiza la historia de la recepción de este milagro con testimonios sacados de la literatura religiosa y profana, de la liturgia y sobre todo del arte (catacumbas, sarcófagos, dípticos, códices en miniaturas, Giotto, Cranach, Rubens, Rembrandt, Redon, van Gogh...).

Moviéndonos siempre en una trayectoria puramente ilustrativa, nos limitaremos a indicar solamente algunos modelos que intentan representar en modo emblemático este grandísimo influjo. Un primer modelo se podría definir como *reintepretativo* o *actualizante*: se asume el texto o el símbolo bíblico, se relee y se incorpora dentro de unas coordenadas histórico-culturales nuevas y diferentes. Pensemos en la figura de Job que, después de haber sido durante siglos una imagen de Cristo paciente en el arte sacro (por ejemplo, la *Meditación sobre la Pasión* o la *Lamentación sobre Cristo muerto* del Carpaccio), se transforma en un signo personal en la *Repetición* de Kierkegaard: en Job el filósofo danés lee su experiencia quebrantada de amor y el intento de recuperarla del pasado por obra de Dios. Escribía Kierkegaard: «Yo no leo Job con los ojos como se lee otro libro, sino que lo pongo en mi corazón... Cada palabra es alimento, vestido y bálsamo para mi pobre alma».

Y, hablando siempre del mismo filósofo, pensemos en el sacrificio de Isaac (*Génesis 22*) así como él lo interpreta en *Temor y Temblor*: el terrible y silencioso camino de tres días que Abrahán emprende hacia el monte de la prueba se convierte en el paradigma de todo itinerario de fe, marcado por la luz y las tinieblas, donde el creyente debe llegar hasta el desprendimiento total de todos los apoyos humanos, incluidos los afectos y las relaciones fundamentales. Un exegeta, Gerhard von Rad, en una obra suya que lleva por título *El sacrificio de Isaac*, reunirá en torno al texto bíblico, además de las de Kierkegaard, las reinterpretaciones actualizantes de Lutero, de Rembrandt y de Kołakowski. Sin embargo, ya la tradición judía sobre la *'aqedah*, es decir la “atadura” del sacrificio de Isaac sobre el altar del monte Moria, había visto el misterio del sufrimiento del pueblo hebreo y se había interrogado sobre el silencio de Dios (en particular en conexión con la tragedia de la *shoah* causada por las persecuciones nazistas).

Podríamos seguir analizando la documentación de este tipo de relectura que predomina en el arte sacro, una relectura que intenta reconducir los hechos evangélicos al “hoy” de la Iglesia: pensemos en las representaciones populares, en el folklore, en los ritos tradicionales que intentan hacer revivir la pasión de Cristo u otros momentos de su existencia al interno de la vida cotidiana, de las arquitecturas y de las presencias que pueblan el horizonte cotidiano. Sin embargo, hay otro modelo a tener en cuenta: el que elabora los datos bíblicos en modo desconcertante y por esto se puede definir como *degenerativo*. En la misma historia de la teología y de la exégesis a menudo se han verificado desviaciones y deformaciones interpretativas. El texto sagrado se transforma en un pretexto para hablar de otra cosa (“alegoría”) o incluso para cambiarle el sentido original. Así ocurre también en la historia de la cultura. Tomemos una vez más como ejemplo el libro de Job. La tradición, de hecho, ignorando el elevado poema que constituye la sustancia de la obra, se detiene casi exclusivamente en su prólogo y en su epílogo (cc. 1-2 y 42). Aquí Job aparece solo como el hombre paciente que supera la prueba y al final recibe la recompensa de Dios. En realidad el cuerpo central de la obra presenta, en cambio, el drama de la fe situada frente al misterio de Dios y del mal. El punto de llegada de una investigación lacerada y acre está en aquella profesión de fe que culmina realmente la obra entera: «Yo te conocía de oídas; ahora mis ojos te ven» (42,5).

El arte cristiano, en cambio, en la línea de una interpretación reductiva ya presente en el Nuevo Testamento (*Santiago* 5,11) y en los Padres de la Iglesia, se contentará con un Job colocado en el estercolero, dispuesto a soportar los sufrimientos más atroces, la ironía de la esposa y la contestación de los amigos, en espera de la liberación final. Sin embargo, la “degeneración” del significado auténtico del libro bíblico se puede ilustrar ulteriormente a partir del enorme influjo literario que la historia de Job ha tenido (desde Goethe a Dostoievski, desde Roth a Singer, desde Bloch a Camus, desde Morselli a Pomilio etc.). Ejemplar en este sentido es la *Respuesta a Job* de Carl G. Jung (1952), donde el célebre sufriente bíblico se yergue como el símbolo de la moralidad y de la responsabilidad frente a un Dios completamente libre de cualquier ética, en su omnipotencia y omnisciencia. Cristo será quien, proviniendo de Dios y entrando en la humanidad, conseguirá aprender la lección moral de Job y rebelarse contra la dureza “inmoral” y la naturaleza insondable del Padre celeste. Como resulta evidente, el texto bíblico es solamente un pretexto sobre el que se entrelazan nuevas tramas y nuevos significados, y esto sucede con muchas figuras bíblicas: para permanecer en el ámbito psicoanalítico, podemos recordar la elaboración de la figura de Moisés y de los orígenes de la religión hebrea llevada a cabo por Sigmund Freud en los tres ensayos sobre el *Hombre Moisés y la religión monoteísta* (1913).

El arte como hermenéutica transfigurativa del texto bíblico

Sin embargo, hay que reconocer que, si la lectura desviada expresa la fecundidad y la fuerza del original bíblico, la Biblia ofrece un testimonio grandioso de potencia espiritual y cultural cuando deja traslucir toda su riqueza simbólica y teológica. Es por este motivo que quisiéramos hablar de un tercer modelo de tipo *transfigurativo*. El arte consigue a menudo sacar a la luz ecos secretos del texto sagrado, transcribirlo de nuevo en toda su pureza, hacer germinar potencialidades que la exégesis científica consigue a fuerza de mucho empeño o que a veces ignora. Es lo que Paul Klee afirmaba en sentido general cuando en su *Teoría de la forma y de la figuración* escribía que «el arte no repite las cosas visibles sino que hace visible lo que a menudo no lo es». Gaston Bachelard decía de Chagall que en sus cuadros «él lee la Biblia e inmediatamente los pasajes bíblicos se convierten en luz».

En este sentido nos parece particularmente significativa la gran música, que en el periodo histórico que va desde el 1600 hasta principios del 1800 a menudo ha superado las artes figurativas al interpretar la Biblia (Carissimi, Monteverdi, Schütz, Pachelbel, Bach, Vivaldi, Buxtehude, Telemann, Couperin, Charpentier, Haendel, Haydn, Mozart, Bruckner, etc.). Imaginemos solamente lo que puede significar un oratorio como *Jefté* de Carissimi o las *Vísperas de la Beata Virgen* de Monteverdi o una *Pasión según Mateo* de Bach o, para hablar de nuestros días, la *Pasión según Lucas* de Penderecki o los *Salmos Chichester* de Bernstein. Para tener un ejemplo específico y esencial, bastaría seguir la suprema relectura que Mozart hace de un salmo literariamente modesto, el brevísimo 117 (116). Un salmo muy querido en Israel porque proclamaba las dos virtudes fundamentales de la alianza que une a Dios con su pueblo, o sea la *veritas et misericordia*, como dice la versión latina de la Vulgata utilizada por el músico, o sea el «amor y la fidelidad», en una traducción más cercana al original hebreo (*hesed we'emet*). Pues bien, el *Laudate Dominum* en fa menor de las *Vísperas solemnes de un confesor* (K 339) de Mozart consigue recrear la carga teológica y espiritual, hebrea y cristiana del salmo como ninguna exégesis textual directa sabría hacer.

No obstante, el resultado “transfigurativo” es característico de todas las grandes obras de arte y de literatura. Demostrarlo por completo sería imposible porque el repertorio que habría que consultar es vastísimo. Nos limitamos a un símbolo, el del dedo eficaz de Dios, frecuente en la Biblia. Pues bien, toda la historia, la misión, la figura y la grandeza del Bautista están contenidos en aquel índice poderoso que apunta hacia el Crucifijo que Matthias Grünewald pintó en el *Altar de Isenheim* del museo de Colmar. Todo el misterio del acto creador descrito en el libro del Génesis está en el índice “imperativo” del Creador pintado por Miguel Ángel que hace despertar a la vida el índice adormecido de Adán. Y toda la redención “recreadora” que se crea en la vida del publicano Leví está en la cita que Caravaggio hace de Miguel Ángel en aquel índice que Cristo apunta hacia el futuro apóstol Mateo, en el célebre lienzo de San Luis de los Franceses en Roma.

El arte y las varias expresiones culturales pueden estar, pues, continuamente animadas por el imaginario y por la ideología bíblicas. Contemporáneamente la tradición cultural se convierte en clave de interpretación – ahora libre, ahora corregida, ahora desviada – de la misma Escritura. Tanto es así que un teólogo como Marie-Dominique Chenu en su volumen sobre la *Teología en el siglo XII* confesaba: «Si tuviese que rehacer esta obra pondría mucha más atención en la historia de las artes, tanto literarias como plásticas, porque no son solamente ilustraciones estéticas sino auténticos lugares teológicos». Todo esto está justificado también por el hecho que la Biblia, aun siendo un texto teológico en su finalidad última, también es una obra literaria, dotada de una extraordinaria fuerza expresiva. Ésta se manifiesta en múltiples formas, pero sobre todo tiene una vía privilegiada de formulación – como ya hemos tenido ocasión de subrayar – precisamente en el símbolo. Thomas S. Eliot hablaba de los Salmos como de un “jardín de símbolos”, pero esta definición puede hacerse extensiva a muchos escritos bíblicos (basta pensar en Job, el Cantar de los Cantares o el Apocalipsis).

Para la historia de la cultura elevada y popular de Occidente han sido fundamentales aquellos símbolos narrados que son las parábolas de Jesús. La semilla, los campos, las cenas nupciales, los hijos difíciles, los porteros nocturnos, los ricos groseros y egoístas, las víctimas de los asaltos, los que los socorren, las viñas y los campesinos, los lirios del campo, la higuera, los perros sueltos, los pajarillos, la polilla y la herrumbre, los buitres, los peces, el sol y la lluvia y tantos otros elementos se convierten en signos inolvidables de un mensaje que constantemente será retomado, transcrito, exaltado y también deformado, siempre a través de aquel extraordinario aparato de imágenes. Para la Biblia es posible decir Dios en modo figurativo, en una forma literaria hermosa y en un lenguaje adecuado. A través del símbolo se rechaza una inefabilidad y un aniconismo que ha hecho mella en muchas religiones, al menos en ciertos ámbitos: pensemos en la prohibición de las imágenes en el hebraísmo y en el islam. Una actitud que también ha rozado el cristianismo en el periodo iconoclasta o en alguna fase de la Reforma protestante. El símbolo, sin embargo, permite también rechazar la representación idolátrica que a menudo la Biblia condena y que a veces ha aflorado también en la historia sucesiva. El lenguaje simbólico y cuanto genera a nivel artístico permite conservar en equilibrio el misterio, el Otro y el Más Allá de Dios con su revelación, su expresarse, su comunicarse con la humanidad en la historia.

Así pues, con su riqueza simbólica la Biblia ha sido “el gran código” de la cultura y del imaginario popular, pero ha sido también la presentación de una fe que une en sí misma trascendencia e inmanencia. El arte ha intentado captar lo “carnal”, es decir la historicidad de aquella revelación, unas veces exaltándola, otras transformándola, pero también ha sabido casi siempre salvaguardar su dimensión de signo, de misterio, de infinito y de eterno. Es lo que se puede ilustrar, al final, por medio de un género particular del arte oriental cristiano, el del icono, así como nos lo presenta Pavel Florenskij: «El oro bárbaro y pesado de los iconos, en sí mismo fútil a la luz del día, se anima con la luz temblorosa de una lámpara o de una vela en una Iglesia, haciendo presentir otras luces no terrestres que llenan el espacio celestial». Arte y fe en este sentido se encuentran. Las figuras del icono y sus fondos dorados son terrenos que reverberan lo divino y transportan a una experiencia paradisiaca.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Lexikon der christlichen Ikonographie*, 8 vols., Freiburg i.Br., 1968-1976
 AUERBACH E., *Mimesis*, Einaudi, Torino 1969
 BOCIAN M., *Grande Dizionario Illustrato dei Personaggi Biblici*, Piemme, Casale Monferrato (AL) 1991
 BORTONE G., ed., *Il bello della Bibbia*, ISSRA, L'Aquila 2005
 BRION M., *La Bibbia nell'arte*, Sansoni, Firenze 1956
 CASTELFRANCHI L. – M.A. CRIPPA, eds., *Iconografia e arte cristiana*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2004

- CASTELLI F., *Volti di Gesù nella letteratura moderna*, 3 vols., Paoline, Cinisello Balsamo (MI) 1987-1995
- DOGLIO F., ed., *Il Teatro e la Bibbia*, Garamond, Roma 1995
- FRYE N., *Il grande codice*, Einaudi, Torino 1986
- HEINZ-MOHR G., *Lessico di iconografia cristiana*, IPL, Milano 1984
- JEFFREY D. L., *A Dictionary of Biblical Tradition in English Literature*, Eerdmans, Grand Rapids 1992
- KREMER J., *Lazarus. Die Geschichte einer Auferstehung*, Katholisches Bibelwerk, Stuttgart 1985
- MENOZZI D., *La Chiesa e le immagini*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 1995
- PETZOLDT M., ed., *Bach als Ausleger der Bibel*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1985
- PLAZAOLA J., *La Chiesa e l'arte dall'origine ai nostri giorni*, Jaca Book, Milano 2001
- PROVOYEUR P., *Chagall. Messaggio biblico*, Jaca Book, Milano 1983
- RAVASI G., *Bibbia e arte*, in P. ROSSANO, G. RAVASI, A. GIRLANDA, *Nuovo Dizionario di Teologia Biblica*, Paoline, Cinisello Balsamo (MI) 1988, pp. 169-192
- , *Dio vide che era bello*, Libreria Cattolica Editrice, Prato 1997
- , *Il bello della Bibbia*, 2 vols., San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2004
- , *La voce di un silenzio sottile*, Monti, Saronno (VA) 2002
- RÉAU L., *Iconographie de l'art chrétien*, 3 vols., Presses Universitaires de France, Paris 1955-59
- RYKEN L., J.C. WILHOIT, J. LONGMAN III, eds., *Le immagini bibliche*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2006
- SALVARANI B., *Le storie di Dio. Dal grande codice alla teologia narrativa*, EMI, Bologna 1997
- TROÌA P., ed., *La Musica e la Bibbia*, Garamond, Roma 1992
- VAN LAARHOVEN J., *Storia dell'arte cristiana*, Bruno Mondadori, Milano 1999
- VERDON T., ed., *L'Arte e la Bibbia*, Biblia, Settimello (FI) 1992
- VON RAD G., *Il sacrificio di Isacco*, Morcelliana, Brescia 1977
- ZUFFI S., *Episodi e personaggi del Vangelo*, "Dizionari dell'Arte", Electa, Milano 2002

La Biblia, un Libro Performativo

Elementos Fundamentales de la Relación Palabra de Dios a Acciones Pastorales

JEAN BOSCO MATAND BULEMBAT *

1. Agradezco a los organizadores de esta Asamblea Plenaria del Centro Bíblico para África y Madagascar, cuyo tema es *Biblica animatio totius actionis pastoralis*, que me hayan invitado y, sobre todo, que me hayan pedido una contribución sobre el tema *La Biblia, un libro performativo. Elementos fundamentales de la relación Palabra de Dios y acciones pastorales*. He sido invitado en cuanto Secretario general de la Asociación Panafricana de los Exégetas Católicos (APECA)¹. He aceptado con mucho gusto, aunque desde la pasada semana, la APECA ha nombrado a otro Secretario general en la persona del Padre Moisés Adekambi, que ha sido durante nueve años Director del CEBAM².

Si he comprendido bien mi tarea, se trata de indicar a los animadores del apostolado bíblico en África, quienes constituyen la presente asamblea, las vías y medios para poner en práctica la directiva pastoral indicada por el Papa emérito Benedicto XVI en el núm. 73 de su exhortación post-sinodal *Verbum Domini*, es decir: «intensificar “la pastoral bíblica” no yuxtaponiéndola a otras formas de pastoral, sino como *animación bíblica de toda la pastoral*». Y puesto que el tema que tengo que desarrollar encaja bien con ello, voy a realizar mi cometido en tres etapas: primero, hablaré de la Biblia en cuanto libro, mostrando sus características literarias; luego, pondré en evidencia los elementos de la dimensión performativa de la Biblia en cuanto Palabra de Dios,

* El P. Jean Bosco Matand Bulembat era profesor de estudios del Nuevo Testamento en la Facultad de Teología y Secretario General de la Asociación Pan-Africana de Exégetas Católicos. Actualmente es el Rector de la Universidad Católica de Congo.

Este artículo fue publicado en Francés en: « Animatio biblica totius actionis pastoralis » (*Verbum Domini* n° 73): Actes de la VIIIème Assemblée plénière, Kachebere, Malawi, 17-23 septembre 2013/Biblical Centre for Africa and Madagascar (BICAM). – Accra: BICAM Publications, 2014.

¹ Esta asociación fue creada, hace poco más de 25 años (precisamente el 20 julio 1987) en Yaoundé (Camerún) por los biblistas africanos para continuar los objetivos trazados en las *Jornadas Bíblicas Africanas* que se organizaron en 1978 en Kinshasa (entonces Zaire; hoy Congo Democrático), y en 1984 en Ibadan (Nigeria). Fue creada con dos objetivos distintos pero inseparables, como lo estipula el artículo 3, parágrafo 1 de los *Estatutos de la Asociación*: por un lado, «promover la investigación bíblica de alto nivel científico desde una perspectiva africana»; y, por otro, «estar al servicio del apostolado bíblico en África» (*Estatutos de la APECA*, artículo 3, § 1). «Para ello, la asociación trabajará en estrecha colaboración con el Comité Bíblico del SCEAM, y los institutos superiores de Teología, con el objeto de responder a las expectativas del episcopado africano en el campo del apostolado bíblico» (*Estatutos de la APECA*, artículo 3, § 2). A causa de esta última finalidad, durante varios años, el Director del CEBAM era el Secretario de la APECA. Esta es también la razón por la que desde que estas funciones se separaron (1999), el Secretario general de la APECA es, *ex officio*, miembro del *Advisory Board* del CEBAM. Cada dos años, la APEA organiza un congreso de estudio en el cual los biblistas africanos o africanistas presentan los resultados de su investigación sobre un tema particular, mostrando sobre todo cómo la Palabra de Dios, científicamente analizada gracias a una metodología rigurosa, es capaz de transformar (es performativa) los medios de vida de los africanos que la escuchan y se hacen preguntas existenciales en cuanto a la aplicación en sus vidas. Con ocasión del 25 aniversario, los biblistas africanos, en el 16 congreso que tuvo lugar del 3 al 11 de setiembre de 2013 en Abidjan, hablaron de la *Biblia y sujetos pastorales*. Vista la pertinencia de este tema para el apostolado bíblico, la APECA había invitado al Director del CEBAM, quien por razones de salud no pudo participar al congreso, pero envió un mensaje para esa ocasión.

² Con él, los lazos que existen entre los objetivos que persiguen las dos instituciones al servicio de la Biblia en África se reforzarán en beneficio de la apropiación y de la inculcación de la Palabra de Dios en África.

cuya escucha y puesta en práctica conducen a la vida eterna con Dios; en fin, indicaré los elementos fundamentales del vínculo que debe existir entre la Biblia, entendida como Palabra de Dios, y las acciones que emprenden los pastores del rebaño de Dios para conducirlo hacia verdes praderas en vista de la santidad.

La Biblia como libro

2. Que la Biblia sea un libro, nadie lo puede dudar. Se trata de un volumen grande, en realidad, comprende varios textos antiguos, distantes desde el punto de vista temporal y espacial (algunos son muy distantes entre ellos), pero sobre todo en relación a nuestra época y a nuestra cultura africana. Menos de veinte siglos (hasta tres milenios) separan nuestro mundo de hoy del mundo de la Biblia. Además, los textos bíblicos fueron puestos por escrito durante al menos ocho siglos. Los libros que se encuentran en esta «biblioteca», en principio, fueron compuestos por autores concretos, según una disposición concreta y conforme a las reglas o técnicas de escritura vigentes en su época y en su ambiente, aun cuando hoy, a causa de la posición de tercera-persona que el lector contemporáneo ocupa, una tal composición no es siempre evidente. Así pues, la Biblia contiene textos para los cuales las cuestiones relativas a su autores, destinatarios, lugares y fechas de composición son pertinentes en vista a una comprensión equilibrada.

De hecho, es evidente que la Biblia (particularmente el Antiguo Testamento) es desde este punto de vista una *colección de varios estratos literarios que progresivamente han tomado forma*. Es prácticamente imposible hablar de un autor de un determinado documento del Antiguo Testamento, puesto que no se sabe quién ha escrito efectivamente ese documento. Lo que es seguro, es el hecho de que *la mayoría de los textos son fruto de un proceso en un periodo más o menos grande de tiempo con una probable contribución de varias personas en su forma final*. De ahí la diversidad de materiales en cada uno de los libros, lo que hace imposible su atribución a un determinado autor. De ahí también los cambios en el contenido y la orientación teológicos o las diferencias en las situaciones históricas presupuestas.

3. Las pequeñas o grandes unidades literarias de estos textos han sido elaboradas según los géneros literarios vigentes en los ambientes donde han vivido sus autores. En algunas unidades, los géneros literarios se entremezclan de tal modo que se requiere una buena dosis de inteligencia para descubrir aquel que es más preponderante. En la Biblia, en efecto, existen géneros literarios por medio de los cuales el mensaje divino ha sido comunicado a la humanidad. El hecho de



conocer cada género literario permite ver cómo y en qué medida los diferentes autores han dicho la misma verdad sobre Dios y el ser humano. Si un libro está escrito en forma de fábula o de cuento, otro responde al modelo mítico. Si una macro-unidad se expresa bajo forma de modelo narrativo, otra es una auténtica argumentación del género de la retórica antigua; una parte pertenece al género apocalíptico, otra es un midrash rabínico. El Evangelio tan pronto toma la forma de un relato de milagro, como la forma de una parábola; aquí se encuentra el género de la anunciación, allí el de la controversia, o el de la homilética, etc. Sea como sea, en cuanto textos escritos, los *evangelios* constituyen en el Nuevo Testamento un género literario específico, diferente de las cartas paulinas, joánicas o católicas, diferente de los textos apocalípticos, proféticos o sapienciales, diferente de cualquier otro escrito profano o hagiógrafo.

El Concilio Vaticano II lo afirmó con autoridad: «Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que atender a “los géneros literarios”. Puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: histórico, profético, poético o en otros géneros literarios. Conviene, además, que el intérprete investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según la condición de su tiempo y de su cultura, según los géneros literarios usados en su época. Pues para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres»³. Así pues, cada vez es necesario tomar en consideración el esquema de cada una de estas formas de lenguaje, pero sobre todo la función teológica de cada una de ellas en el proceso de la comunicación de la Palabra de Dios.

De este modo se pueden comprender fácilmente las variaciones que salen a la superficie en el interior de un mismo escrito transmitido por dos, tres o cuatro evangelios (ejemplo, la multiplicación de los panes en Mt 14,13-20; 15,29-39; Mc 6,34-44; 8,1-10; Lc 9,10-17; Jn 6,1-15). Estas variaciones que conciernen sea el contenido, sea la disposición, sea la colocación del material en el documento, son justamente resultados de la *situación vital* de las diferentes comunidades eclesiales primitivas. A esto hay que añadir otra situación vital, la del autor o del compilador. En muchos casos, la situación vital de este último es diferente de aquella en la que el relato se ha *dicho o narrado* la primera vez. De este modo, aun cuando *la Biblia no es un libro de historia, contiene material que reenvía a acontecimientos históricos*, sin contar con el hecho de que una buena parte de ella se ha transmitido por medio de *relatos históricos*. Habría, pues, que *situar cada escrito en su época* e incluso *tomar en cuenta las diferentes tradiciones sucesivas en las que cada texto fue escrito*. Al lector se le exige, pues, atención histórica.

4. Otro elemento literario de los textos bíblicos a señalar es la lengua. Ningún texto de la Biblia ha sido compuesto en una lengua moderna. El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, algunas partes en arameo y otras en griego. El Nuevo Testamento es un conjunto de textos escritos en la lengua griega popular de la época helenística (la *koinè*), conforme a las reglas gramaticales y sintácticas vigentes en la sociedad y respetando el significado de las palabras y las expresiones comprensibles a los primeros destinatarios, a pesar de la capacidad creativa de cada autor⁴. Incluso aquellos que, hoy, hablan hebreo o griego modernos no comprenden estas lenguas antiguas, a menos que las estudien especialmente. La *barrera lingüística* es un auténtico obstáculo para una comprensión correcta de la Biblia.

¿Y qué decir de las traducciones? Al menos tres cosas: 1) La Biblia fue muy pronto traducida a otras lenguas, como el griego (la LXX), el siríaco, el latín y el copto. El Antiguo Testamento fue tra-

³ Cf. *Constitución dogmática sobre la revelación divina*, núm. 12, en *Documentos del Vaticano II, Constituciones, decretos, declaraciones*. Edición de bolsillo. Con la Instrucción *Communio et progressio* y los documentos del Sínodo extraordinario 1985 (Madrid 421990, reimpresión) 125.

⁴ En dos publicaciones, Pierre Perrier sostiene más bien que los evangelios fueron escritos en arameo por testimonios oculares de la vida y la enseñanza de Jesús, es decir los apóstoles, y que fueron traducidos luego en griego. Esta traducción, marcada por la cultura greco-romana, no es siempre respetuosa con los originales que, al contrario, llevaban el sello de la mentalidad judía. Cf. P. Perrier, *De l'oral à l'écrit* (París, 2000); Idem, *Les évangiles et les colliers* (París, 2001).

ducido en griego, en arameo y en samaritano antes del nacimiento de Jesucristo y la traducción griega (la LXX) fue utilizada por los primeros cristianos. 2) Estas *versiones antiguas* llevan a su vez, como todas las traducciones del mundo, los signos de la competencia de los traductores, los de las expectativas de los lectores del texto traducido y los de los ambientes en que se llevaron a cabo las traducciones.⁵ 3) Este entusiasmo por las traducciones anticipa ya el segundo punto de nuestra relación. Debido a que las comunidades de fe (judías o cristianas) reconocieron muy pronto el valor performativo de estos textos, era absolutamente necesario transmitirlos de comunidad en comunidad y de generación en generación. Retomaremos este punto en su momento. Es de notar que esta transmisión condujo a la multiplicidad de copias sea de los originales, sea de las traducciones. Y en este proceso de transmisión, la conservación de los textos bíblicos lamentablemente ha conocido muchas corrupciones por razones, ya sea independientes de la voluntad de los copistas, ya sea queridas por estos últimos. Así pues, los textos bíblicos nos han llegado gracias a unos manuscritos que testimonian muchas variantes. *Los manuscritos más antiguos del Antiguo y del Nuevo Testamento que poseemos son todos copias, establecidas mucho tiempo después de que los documentos originales habían sido escritos.* Ninguno se parece a los demás. Se plantea así un *problema textual*: ¿cuál es el manuscrito que nos comunica la formulación textual más cercana al original?

5. Para concluir este punto, podemos decir que la lectura de los textos bíblicos hoy exige un mínimo de información, es decir, de formación, en cuanto al carácter literario de la Biblia y a las exigencias que debemos respetar, si se quiere obtener una interpretación conforme y coherente con este carácter. Se comprende entonces por qué la Biblia siempre ha sido objeto de estudios exegéticos y hermenéuticos. Ahora bien, a estos estudios les faltaría pertinencia si se limitaran solamente a los aspectos literarios de los textos bíblicos y a su dimensión histórica y no pusieran en evidencia el segundo aspecto de la naturaleza de estos textos, o sea el mensaje de fe que comunican. Es lo que ha subrayado Benedicto XVI con motivo de su intervención en el Sínodo de 2008 y que ha reafirmado estupendamente en la *Verbum Domini* (cf. los núm. 35-36). Quiero volver a este aspecto – por ende el más importante – en el segundo punto de mi relación.

La dimensión performativa de la Biblia

6. Empezaremos este punto explicando lo que se puede entender con la palabra *performativo*. Es en la encíclica *Spe salvi* de Benedicto XVI donde podemos encontrar su significado, concretamente en el núm. 2: «...el cristianismo no era solamente una “buena noticia”, una comunicación de contenidos desconocidos hasta aquel momento. En nuestro lenguaje se diría: el mensaje cristiano no era sólo “informativo”, sino “performativo”. Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida»⁶. En el núm. 4, aunque formulado en forma de pregunta, sostiene que de hecho el encuentro con el Dios que, en Cristo, nos ha mostrado su rostro y ha abierto su Corazón puede ser también para nosotros no solamente ‘informativo’, sino también ‘performativo’, ya que «puede transformar nuestra vida hasta hacernos sentir redimidos por la esperanza que este reencuentro expresa»⁷. La dimensión performativa de la Biblia proviene así del hecho de que ella propone un encuentro con el Dios generador de vida y que asegura una esperanza para una vía de comunión eterna con Dios en Cristo.

7. Lo que es fundamental para la Biblia es el hecho de que nosotros, los creyentes, recibimos estos textos y los leemos como Palabra de Dios. La Biblia no es un texto cualquiera; no es para leerla y comprenderla como la carta de un amigo, un artículo de una revista de actualidad, un escrito periódico sobre un determinado acontecimiento, o una novela moderna. La Biblia *entra en la categoría*

⁵ Cf. C. Mondésert (ed.), *Le monde grec ancien et la Bible* (Bible de tous les temps 1; París 1984); J. Fontaine, Ch. Pietri (eds.), *Le monde latin antique et la Bible* (Bible de tous les temps 2; París 1985).

⁶ Cf. Carta encíclica *Spe Salvi* del sumo pontífice Benedicto XVI a los obispos, sacerdotes y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la esperanza cristiana, núm. 2.

⁷ *Ibidem*, núm. 4.

de Escritura sagrada para las comunidades de fe que la han recibido (Israel y la Iglesia) como conjunto de textos inspirados por Dios mismo para la salvación de los que creen en él. En la *Verbum Domini*, Benedicto XVI lo expresa recurriendo a una analogía: «Un concepto clave para comprender el texto sagrado como Palabra de Dios en palabras humanas es evidentemente él de inspiración. También aquí podemos sugerir una analogía: así como el Verbo de Dios se hizo carne por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, así también la Sagrada Escritura nace del seno de la Iglesia por obra del mismo Espíritu. La Sagrada Escritura es «la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo». De ese modo, «se reconoce toda la importancia del autor humano, que ha escrito los textos inspirados y, al mismo tiempo, a Dios como el verdadero autor»⁸.

Para el Nuevo Testamento en particular, cada escritor sagrado, mejor cada redactor final, ha tenido que tomar en cuenta las exigencias de la fe de la comunidad a la cual se dirigía y así ha escogido *decir la verdad de Evangelio* tal como él lo ha hecho y adaptándose, si bien no de manera servil, al molde que le imponía la forma del lenguaje que había escogido. Así, el estudio de la situación vital del autor debe tomar en cuenta no solamente su situación histórica, geográfica y social, sino también y sobre todo, sus intereses teológicos y sus finalidades pastorales.

8. Por supuesto, el Nuevo Testamento es un conjunto de textos a propósito de un tal Jesús, pero no es una persona cualquiera; se trata única y exclusivamente de aquél que ha sido reconocido como Cristo. Es verdad que algunos textos neotestamentarios han conocido una prehistoria, durante la cual se han podido distinguir diversas etapas, partiendo de la etapa oral hasta el texto final pasando por pequeños escritos bien estructurados; pero todo esto cada vez se ha llevado a cabo por razones de tipo catequético, se entienda: transmitir relatos bien ordenados en vista a solidificar lo que los que escuchaban ya habían oído en la proclamación de la mesianidad de Jesús de Nazaret. Por supuesto, en esta prehistoria textual del Nuevo Testamento los textos del Antiguo Testamento han jugado un papel importante, ya sea que estén citados explícitamente o simplemente aludidos; pero cada puesta por escrito intermediaria o definitiva – e incluso cada cita (manera de citar un texto) del Antiguo Testamento – ha sido adaptada a las perspectivas teológicas suscitadas por las preocupaciones pastorales que caracterizaban la comunidad que creía en Jesucristo y a la que el texto iba destinado. Cada uno de los textos sobre Jesucristo y sus discípulos, a pesar de su eventual prehistoria y la dimensión de recepción que ha caracterizado esta última, han sido escritos por un autor concreto que tenía fe y dirigía su escrito a una comunidad de fe concreta, en un momento histórico (espacio y tiempo) concreto y con objetivos catequéticos y pastorales concretos. Y cuando digo un autor concreto, hablo de un ser humano que ha existido históricamente, es decir, ha vivido en una época determinada y en un ambiente determinado, ha sido educado e instruido según las exigencias de la escuela de su época, y que se ha dejado influenciar o motivar por las preocupaciones pastorales de la comunidad a la cual se dirigía. Conocido o desconocido, verdadero o falso, este autor ha dejado unas huellas imborrables en su obra (estilo, vocabulario, orientación teológica particulares)⁹.

Brevemente, el Nuevo Testamento es un conjunto de textos que narran la vida y obras (palabras y acciones) de la persona de Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, así como los acontecimientos que han sucedido concernientes a las personas y las comunidades que han vivido en ese período de tiempo y que han creído en él. Estos textos narran tales hechos según la perspectiva concreta de unos hombres de fe que, motivados por razones pastorales, han quedado marcados por los contextos históricos de su acto de escribir.

⁸ *Verbum Domini*, núm. 19.

⁹ Hay textos bíblicos que indican con claridad que el estado final – y actual – de las obras de las que forman parte es el resultado de una evolución literaria. Otros muestran explícitamente que su autor ha recorrido a más de una fuente de información (oral o ya escrita) para componer su texto según un orden determinado y con una finalidad precisa. Es el caso de 2 Mac 2,9-32; 15,37-39; Lc 1,1-4; 1 Cor 11,23-29. Todos estos escritos, sin embargo, tienen una única finalidad, a saber, confesar la fe.

9. Así pues, debemos dar cuenta de la fe y de la vida de la Iglesia reflejadas en los escritos del Nuevo Testamento, *mutatis mutandis* de la fe y de la vida del pueblo de Israel reflejados en los escritos del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento aparece hoy como una colección de producciones literarias, en las cuales el lector puede escuchar a los primeros cristianos celebrando un culto, rezando o cantando, predicando, enseñando, confesando y defendiendo su fe. Al analizarlo desde el punto de vista de la crítica de las formas, se consideran los escritos narrativos como formas típicas de expresión de la fe más que como relatos o reportajes sobre un acontecimiento en la vida de Jesús



y se intenta ver cómo estos relatos han sido utilizados en la vida de la Iglesia y adaptados a sus propias finalidades. Los géneros literarios utilizados son, por supuesto, los de la época y del ambiente de los escritores, pero en la Biblia, los géneros literarios interpelan sobre la autenticidad de nuestra relación con el verdadero Dios y con el prójimo. Estos textos realmente han nacido del seno de la Iglesia por la acción del Espíritu Santo. Lo siento por aquél que ponga esta convicción en duda; no sacará ningún provecho de la Biblia.

Habiendo sido inspirados, los miembros de la comunidad de fe los reciben como *norma normans* de su vida en este mundo¹⁰. Ni que decir tiene que esto solamente vale para una persona de fe. Porque, solamente para esta persona la Biblia es *in fine* la Palabra, por la que Dios invita a los seres humanos a una vida de comunión con él; es el acta de compromiso, por la cual Dios ha firmado mostrarnos la vía que conduce a la vida eterna. En este contexto la lectura de la Palabra de Dios en el seno de la Iglesia está circunscrita por la *Tradición* y las interpretaciones tradicionales de todo tipo. Igualmente en este contexto el *Magisterium* tiene derecho a actuar como instancia interpretativa de los textos fundadores de la Iglesia y a pronunciar su interpretación 'correcta' de estos textos.

10. He aquí por qué, como conclusión también de este punto, podemos decir que la lectura de los textos bíblicos hoy exige un mínimo de información, o sea, de formación, en cuanto a la naturaleza divina de la Biblia y a las exigencias que hay que respetar, si se quiere llegar a una interpretación que sea conforme y coherente con esta naturaleza. Se comprende, entonces, que la Biblia siempre

¹⁰ Cf. J.-B. Matand Bulembat, "The 'World in Front of the Text' and the Use of the Bible as Norma Normans in Ethics", en P. C. Chummar (ed.), *Natural Law... In Search of a Common Denominator...* Proceedings of the 1st International Symposium, Catholic University of Eastern Africa (Paulines Publications Africa, Nairobi 2010), pp. 110-122.

haya sido objeto de estudios teológicos, espirituales y pastorales. Esto me permite pasar al tercer punto de mi exposición.

Elementos fundamentales de la relación Palabra de Dios y acciones pastorales

11. Habría sido interesante empezar este punto situando el núm. 73 de la *Verbum Domini* en el conjunto de la obra. Dicho número constituye el tema de nuestra asamblea plenaria, pero los límites de esta exposición no nos lo permiten. Con todo, esto nos permitiría descubrir que el núm. 73 está insertado en la parte central de la exhortación postsinodal, la cual se sitúa en la espina dorsal del esqueleto de esta obra maestra. Es en esta parte, en efecto, que Benedicto XVI subraya que «el Sínodo de los Obispos ha reiterado más de una vez la importancia de la pastoral en las comunidades cristianas, como ámbito propio en el que recorrer un itinerario personal y comunitario con respecto a la Palabra de Dios, de modo que ésta sea realmente el fundamento de la vida espiritual. Junto a los Padres sinodales, expreso el vivo deseo de que florezca una nueva etapa de mayor amor a la Sagrada Escritura por parte de todos los miembros del Pueblo de Dios, de manera que, mediante su lectura orante y fiel a lo largo del tiempo, se profundice la relación con la persona misma de Jesús»¹¹.

12. De hecho, Benedicto XVI define también aquí y en muy pocas palabras en qué consiste la Pastoral en el seno de la Iglesia entendida como «la casa de la Palabra de Dios». Consiste en el hecho de preparar la escucha y la celebración de la Palabra de Dios en el corazón de los fieles y hacerlo de tal manera que sobretodo ellos la puedan profundizar y asimilar. Pues, «la vida cristiana se caracteriza esencialmente por el encuentro con Jesucristo que nos invita a seguirle»¹². Si retomamos esto en los términos del tema que estamos a punto de desarrollar, podríamos decir que todos los actores de la pastoral, aquellos que planifican y ejecutan las acciones pastorales, ya sean Pastores o fieles, deben estar habitados por el vivo deseo de ver florecer «una nueva estación de mayor amor por la Santa Escritura, de parte de todos los miembros del pueblo de Dios». He aquí ya un elemento fundamental de nuestra búsqueda: *empeñarnos en el encuentro personal con Cristo que se nos comunica en su Palabra*.

13. Este elemento ha sido clarificado por el mismo Papa: «No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o en la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra»¹³. De alguna manera, Benedicto XVI construye una valla alrededor de esta expresión. De hecho, no se trata de convertirse en activistas; se correría el riesgo de la superficialidad. Es cuestión de ir a lo esencial, a la raíz misma de la vida cristiana que se siembra, cultiva, riega y escarda gracias al encuentro personal con Cristo, gracias al verdadero conocimiento de lo que él es en su Palabra. Por esto, citando a San Jerónimo, el Papa afirma: «la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo», la animación bíblica de toda la pastoral ordinaria y extraordinaria llevará a un mayor conocimiento de la persona de Cristo, revelador del Padre y plenitud de la revelación divina»¹⁴.

14. Es verdad que el Papa exhorta al mismo tiempo a los Pastores y a los fieles; pero resulta claro que aquí subraya la responsabilidad de los Pastores, puesto que no hay pastoral sin Pastor. En esta perspectiva, puedo afirmar sin temor a equivocarme, que para la *Verbum Domini*, toda acción emprendida por un pastor para guiar a los hermanos y hermanas de Cristo hacia el encuentro eterno con su hermano mayor debe ser animada por la misma Palabra de Dios. La pastoral consiste en el hecho de animar la vida de los fieles para conducirlos a la santidad, hacer de manera que ellos sean santos por lo que hacen y en lo que hacen, *actis et verbis*. El pastor se preocupa para que los fieles confiados a su cuidado crezcan cada día en Cristo hasta obtener la pleni-

¹¹ *Verbum Domini*, núm. 72.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Verbum Domini*, núm. 73. La cursiva es mía.

¹⁴ *Ibidem*.

tud del hombre perfecto. Para esto, es necesario que escuchen cada día la Palabra de Dios. Esta da ánimo, consuela, sostiene, fortifica. Hace entrar en el pensamiento de Dios, contemplar su voluntad, meditar su plan para la humanidad. Transforma los corazones infundiendo en ellos el Espíritu de Dios¹⁵. Se comprende por qué en el núm. 48 de la *Verbum Domini*, el Papa habla de los santos como personas que «han vivido realmente la Palabra de Dios», hombre y mujeres «que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua». Un pastor podrá llevar a cabo muchas acciones, pero si no están guiadas y alimentadas por la escucha de la Palabra de Dios, corren el riesgo de ser como todas las acciones realizadas por los empresarios, los políticos, los especialistas, etc., como todas las acciones de beneficencia realizadas incluso por aquellos que no tienen fe ni esperanza en la vida eterna. Desde esta perspectiva, me parece que la relación entre Palabra de Dios y las acciones pastorales depende del modo cómo el bautizado vive su relación con la Palabra de Dios. Esta relación es determinante para que las acciones pastorales lleven su sello distintivo, el sello cristiano, el de los discípulos de Cristo.

15. Tomemos, por ejemplo, las obras de caridad que en la Iglesia también revelan el *munus gubernandi* de los pastores, de los obispos. Por medio de nuestra escucha de la Palabra de Dios y nuestro conocimiento profundo de Cristo los actos de caridad que realizan, y deben realizar, los cristianos serán diferentes de los de los demás. En la *Caritas in veritate*, Benedicto XVI lo dice en otros términos: «El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, *caritas in veritate*, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don. Por ello, también en los momentos más difíciles y complejos, además de actuar con sensatez, hemos de volvernos ante todo a su amor. El desarrollo conlleva atención a la vida espiritual, tener en cuenta seriamente la experiencia de fe en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la Misericordia divina, de amor y perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y de paz. Todo esto es indispensable para transformar los “corazones de piedra” en “corazones de carne” (Ez 36,26), y hacer así la vida terrena más “divina” y por tanto más digna del hombre»¹⁶. De ahí mi comentario y mi convicción: todo esto solo es posible si nuestra vida se alimenta cada día gracias a la escucha de la Palabra de Dios, gracias a la *lectura orante de la Santa Escritura y la lectio divina* tratada en los números 86-87 de la *Verbum Domini*.

16. Pero todo esto exige una fundamentación sobre otras bases. Para conocer mejor a Cristo en las Escrituras, en efecto, es necesario ser una *persona de fe en Cristo y de oración*. No se trata de pregonar solamente unas actitudes religiosas, porque también los paganos son religiosos. Son religiosos, solo que creen en falsos dioses. Una vida de fe supone una apertura a Dios, a su Espíritu y a su iluminación. Esta dimensión pneumatológica de nuestro compromiso en el seguimiento de Cristo nos prepara para poder comprender mejor las Escrituras inspiradas por el mismo Espíritu y, por consiguiente, para poder parecernos a María. «Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor» (Lc 1,45). Cuando me falta la fe siendo pastor del rebaño, los fieles sin duda alguna se dan cuenta; puedo ser incluso un predicador excelente, un sabio, muy piadoso en las celebraciones litúrgicas; pero mi comportamiento en la vida cotidiana no podrá esconder mi falta de fe y de conversión a Cristo. La *Verbum Domini* recuerda en particular a nuestros sacerdotes – e insiste en el hecho – que en el origen de nuestro compromiso pastoral está – y debe estar – la conciencia de ser llamado a participar del *munus docendi*, de la función profética del ministerio ordenado. Para ello, el sacerdote debe ser consciente de la necesidad de vivir unido a Cristo, el Verbo eterno del Padre; debe vivir inmerso en la Palabra de Dios. De ahí la necesidad para nosotros de aplicarnos a la lectura orante, más allá de estudiar la Palabra de Dios en profundidad, de ser hombres de la *lectio divina*, celosos de la Li-

¹⁵ «En esta perspectiva, la lectura de la Palabra de Dios nos ayuda en el camino de penitencia y conversión, nos permite profundizar en el sentido de la pertenencia eclesial y nos sustenta en una familiaridad más grande con Dios. Como dice San Ambrosio, cuando tomamos con fe las Sagradas Escrituras en nuestras manos, y las leemos con la Iglesia, el hombre vuelve a pasear con Dios en el paraíso», *Verbum Domini*, núm. 87.

¹⁶ Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, núm. 79.

turgia de las Horas, amigos dóciles de la celebración eucarística. Sea quien sea, nadie puede conocer a Dios, si no se le revela. Nadie puede decir que conoce la Biblia en cuanto Palabra de Dios, si primero no se ha instruido, formado, es decir, si no ha sido transformado y convertido por Dios.

17. En cuanto a los fieles se refiere, es importante ofrecerles una iniciación al conocimiento de la realidad literaria Biblia, ya que la distancia cultural entre el lector moderno y el destinatario original de los textos bíblicos es relevante. Una tal iniciación les indicará, con toda certeza, el gran desafío de la contextualización de la Palabra de Dios, pero sobre todo les interpelará sobre la ineludible tarea de la re-contextualización, de la apropiación, de la reactivación de la Palabra de Dios en su contexto de auditores modernos. Porque, para que el texto sea performativo, su lector nunca debe esquivar la siguiente pregunta: ¿qué me dice a mí hoy esta palabra? Pero esta indispensable formación-iniciación exige que la persona que ayuda a la comprensión de la naturaleza divino-humana de la Biblia tenga sentido de Iglesia.

Por supuesto, la exégesis científica es importante y necesaria para poder llegar hoy a la comprensión de los textos antiguos, textos de hace milenios; pero solo tiene sentido si ella, también, es vivida como una diaconía eclesial al servicio de la Iglesia. En el seno de la APECA, existe una palabra de orden para los que se adhieren a dicha organización: hacer exégesis científica *in Ecclesia, cum Ecclesia et pro Ecclesia*. Sin embargo, la lectura científica no es el único modo de lectura de la Biblia válido, aun cuando no todos los métodos son equivalentes. Hay lecturas que son auténticas y otras que son equivocadas. De todas formas, sea individual o comunitaria, hecha por un lector ordinario o por un lector especializado, solamente será auténtica cuando tome en cuenta la naturaleza divino-humana de los textos sagrados que han nacido en el seno de la Iglesia¹⁷. No importa que esta formación sea de tipo popular (*common/popular readers*) o que sea científica y cultivada (*trained readers*), lo que cuenta es que sea «según la fe de la Iglesia». Tomar en cuenta solamente una dimensión conduce a errores fatales y catastróficos para los fieles, sobre todo la deformación, la instrumentalización o el aniquilamiento de la Santa Escritura, como es el caso, entre otros, de una cierta lectura feminista o la lectura de la teología de la prosperidad. Por esto, la *Verbum Domini* tiene toda la razón cuando afirma que la animación bíblica de toda la vida cristiana ayudará a hacer frente a ciertos problemas pastorales como «la proliferación de las sectas que difunden una lectura deformada e instrumentalizada de la Santa Escritura»¹⁸.

18. Otro elemento fundamental que el animador bíblico de toda la pastoral descubrirá para hacer de la Biblia un libro performativo es adquirir el verdadero sentido del ser humano y de su vocación a la salvación. En efecto, si – para decir con otras palabras lo que ha dicho San Jerónimo –, el conocimiento de las Escrituras es el conocimiento de Cristo, el que es el Redentor del ser humano, venido a este mundo para que los humanos tengan la vida y la tengan en plenitud, entonces todas las explicaciones que ayudan a hacer una buena lectura de la Biblia tienen que servir para liberar al ser humano de la esclavitud del pecado y de todo aquello que le envilece, le desfigura de su filiación divina.

La Biblia es realmente un libro de acciones que transforman la vida de la humanidad, porque interpela sobre la dignidad de ser hijo de Dios que tiene todo ser humano: los esclavos, los deportados, los refugiados, los emigrantes, los extranjeros, las mujeres, los niños, los huérfanos, las viudas, los pobres, los marginados. Interpela sobre las condiciones de vida del hombre y de la mujer en este mundo: la idolatría, la ecología, la poligamia, la homosexualidad, etc. No son textos que alaban el egoísmo, el robo, el asesinato, etc.; sino que los denuncian para anunciar el Evangelio, la buena noticia de la verdadera liberación del pecado y de la sumisión a Satán y a los ídolos. Cuando una interpretación bíblica conduce a la discriminación, a la división, a la explotación del ser

¹⁷ Cf. P. Decock, “The Bible in the Life of the Church in the South African Context”, en *Sagesse humaine et sagesse divine dans la Bible. Lectures bibliques dans le contexte de l’Eglise comme Famille de Dieu en Afrique*. Mélanges S.E. Mgr Laurent Monsengwo Pasinya. Actes du 12^e congrès de l’Association Panafricaine des Exégètes Catholiques, tenu à Kinshasa, du 04 au 10 septembre 2005 (Nairobi 2007), pp. 27-37.

¹⁸ *Ibidem*.

humano por el ser humano, pasa a ser mortífera, nunca vivificante; pasa a ser diabólica, nunca performativa. El acceso a la verdad de los textos bíblicos debe más bien procurar la luz y la energía de la Palabra de Dios para transformar nuestros propios corazones y ponernos al servicio de la Iglesia y de la humanidad. Así pues, la formación deseada no debe ser a título informativo, sino performativo. En breve, la Biblia es un libro de acciones, ahora bien, estas acciones se deben llevar a cabo como respuesta a la llamada que Dios nos hace escuchando su palabra de vida. En otras palabras, estas acciones se deben llevar a cabo desde la perspectiva de Dios.

19. A la vista de todo lo que precede, por último queremos remarcar e incluso insistir sobre el hecho que la lectura de la Palabra de Dios exige que los fieles tengan acceso a ella en las lenguas que comprenden «naturalmente». Es ahí donde se ve la importancia de traducir la Biblia en todas las lenguas de nuestras comunidades, tal como expresa la *Verbum Domini*, núm. 115 (cf. el núm. 46). Es verdad que traducir no es una tarea fácil; pero si nosotros queremos que la Palabra de Dios hable realmente a todas las personas, tenemos que asumir la responsabilidad de las traducciones de los textos bíblicos en las lenguas habladas por los fieles confiados a nuestro cuidado, las lenguas que ellos realmente comprenden. Esto es una tarea ineludible para que cada persona y cada pueblo oiga a Dios que le habla en su propia lengua. Con la muerte y resurrección del Verbo encarnado de Dios, ya no hay lenguas que sean superiores a otras ni dialectos que sean inferiores a otros idiomas. Delante de Dios, eso nunca ha sido así. Él ha reunido a las gentes de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones.

Conclusión

20. Como ya lo he dicho anteriormente, es imposible ser exhaustivo cuando se intenta desarrollar un tema como el que se me ha encargado ante esta augusta asamblea. La lectura de la Palabra de Dios nos ha llegado, por condescendencia divina, por escrito en la Sagrada Escritura, es exigente a causa de la finalidad de esta última, es decir: hacer que la gente conozca y ame a Cristo para tener parte en la vida eterna con él ante Dios. He aquí por qué cualquiera que sea la lectura (popular o científica, personal o comunitaria), la Biblia tiene que ser leída con método e inteligencia; sin embargo, vistas las dificultades catequéticas y pastorales que están en el origen de su puesta por escrito, primero debe ser deseada y amada como Palabra de Dios, luz para nuestros pasos, y debe ser leída con un espíritu de escucha y obediencia filiales. Y la luz del Evangelio solo puede iluminarnos y hacer crecer los frutos del Espíritu en todas nuestras acciones, en particular las acciones pastorales, si nosotros somos personas, hombres y mujeres, de fe en Cristo, con sentido de Iglesia y con el verdadero sentido del ser humano y de su llamada a la salvación. Si todas las demás acciones pastorales se realizan gracias a esta animación bíblica, ellas darán los frutos que Dios espera. La Biblia seguirá siendo por siempre lo que ella es por su propia naturaleza: un libro performativo. *Verbum Domini manet in aeternum*.

El Diálogo entre Pastores, Teólogos y Exegetas

THOMAS P. OSBORNE *

Luxemburgo y Sankt Ottilien

1. «...magis assiduum necessitudinem inter pastores, exegetas et theologos» (VD 45)

En el marco de su reflexión sobre la hermenéutica bíblica, el papa Benedicto XVI recuerda la recomendación de los Padres sinodales en referencia a «un contacto más asiduo» (en latín: *Ideo Patres synodales hanc ad rem commendaverunt exempli gratia magis assiduum necessitudinem inter pastores, exegetas et theologos*). He aquí el texto íntegro del número 45 :

La auténtica hermenéutica de la fe [*authentica fidei hermeneutica*] comporta ciertas consecuencias importantes en la actividad pastoral de la Iglesia. Precisamente en este sentido, los Padres sinodales han recomendado, por ejemplo, un contacto más asiduo entre pastores, teólogos y exegetas. Conviene que las Conferencias Episcopales favorezcan estas reuniones [*conventus*] para «promover un mayor servicio de comunión en la Palabra de Dios» (Propositio 28). Esta cooperación [*cooperatio*] ayudará a todos a hacer mejor su trabajo en beneficio de toda la Iglesia. En efecto, situarse en el horizonte de la acción pastoral, quiere decir, incluso para los eruditos, considerar el texto sagrado en su naturaleza propia de comunicación que el Señor ofrece a los hombres para la salvación. Por tanto, como dice la Constitución dogmática *Dei Verbum* se recomienda que «los exegetas católicos y demás teólogos trabajen en común esfuerzo y bajo la vigilancia del Magisterio para investigar con medios oportunos la Escritura y para explicarla, de modo que se multipliquen los ministros de la palabra capaces de ofrecer al Pueblo de Dios el alimento de la Escritura, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad, encienda el corazón en amor de Dios» (*Dei Verbum* 23).

Veamos las traducciones en nuestras lenguas modernas de la expresión «magis assiduum necessitudinem»: en inglés: «a closer working relationship between pastors, exegetes and theologians»; en alemán: «regelmäßigere Kontakte zwischen Seelsorgern, Exegeten und Theologen»; en italiano: «un rapporto più assiduo tra Pastori, esegeti e teologi».

Yo mismo, en cuanto exegeta me pongo varias cuestiones para poder comprender el texto:

(1) Al mencionar a «los teólogos y los exegetas», se vislumbra más o menos de quienes se está hablando en el documento, aunque hay que preguntarse por qué se hace una distinción entre teólogos y exegetas, pero el término «pastores» parece menos claro: ¿se trata de personas comprometidas en la pastoral en general, es decir, sacerdotes y laicos, agentes pastorales, o se trata de Pastores, con una P mayúscula (ver las traducciones francesa e italiana, por ejemplo) que dejaría entender «Pastores-obispos»? Habida cuenta de la cita de la constitución dogmática *Dei*

* El Prof. Dr. Thomas Osborne hizo su doctorado de teología en la Universidad Católica de Lovaine (Louvain-la-Neuve, Bélgica) y ha enseñado la Biblia en el Seminario e Instituto Catequético en Luxemburgo desde 1982. Fue el coordinador de la Subregión Sur y Occidental de la Federación Bíblica Católica entre 1996 y 2002 el Secretario Ejecutivo Encargado de la FEBIC entre 2011 y 2014. Actualmente está desarrollando el Programa de Masterado en Biblical Pastoral Ministry en la Luxembourg School of Religion & Society.

Este artículo fue publicado primero en francés: *Le dialogue entre pasteurs, théologiens et exegetes*. – «Animatio biblica totius actionis pastoralis» (*Verbum Domini* n° 73): Actes de la VIIIème Assemblée plénière, Kachebere, Malawi, 17-23 septembre 2013/Biblical Centre for Africa and Madagascar (BICAM). – Accra: BICAM Publications, 2014, pp. 100-105.

Verbum que sigue a continuación, pienso que se trata de obispos en su función de magisterio. Esto queda confirmado por la invitación que se hace a las Conferencias episcopales a que favorezcan este tipo de encuentros.

(2) ¿Cómo entender este «magis assiduam necessitudinem»? «Un lazo [de parentesco] más asiduo» me parece mejor traducción que «un lazo más estrecho». De todos modos, la exégesis, la teología y el magisterio deberían trabajar juntos y de una manera «asidua» – intensa y perseverante – para que las Escrituras se conviertan en alimento que clarifica los espíritus, refuerza las voluntades y enardece los corazones para el amor de Dios.

(3) Este lazo más asiduo es presentado como una necesidad para asegurar una «hermenéutica auténtica de la fe». En este respecto, tenemos la impresión, incluso la certeza, de que el Papa Benedicto XVI cuestiona una exégesis que se practica aislada de la teología y del magisterio, pero



también una teología que se practica aislada de la exégesis y del magisterio e incluso puede tratarse de un magisterio que se practica aislado de la exégesis y de la teología. En todo caso, un lazo asiduo entre exégesis, teología y magisterio, entre magisterio, exégetas y teólogos, hay que buscarlo de forma decidida y tenaz, de forma concertada y, atreviéndome a utilizar otra expresión de la *Verbum Domini*, de forma «sinfónica». En efecto, el desafío es saber cómo realizar, reforzar y hacer fructificar este lazo de parentesco, caracterizado por un diálogo a tres voces que respete las competencias y las tareas de los actores respectivos, en el marco de la comunidad eclesial universal. Esta condición parece necesaria para asegurar una «hermenéutica auténtica de la fe» a nivel de la interpretación de las Escrituras.

2. «Un contacto más asiduo»: dificultades y condiciones para lograrlo

a. Dificultades

No es ningún secreto que la exhortación apostólica *Verbum Domini*, así como un cierto número de intervenciones durante el Sínodo de la Palabra del 2008, ha dado voz a un cierto malestar experimentado en la Iglesia a lo largo del siglo XX respecto a la práctica de la exégesis histórico-crítica. Para resumirlo rápidamente –demasiado rápidamente–, el estudio «histórico-crítico» de las Escrituras (con su batería de métodos de análisis literario muy especializados: crítica textual, crítica de las formas, crítica redaccional, historia de las religiones, análisis retórica, etc.) intenta comprender el proceso de composición del texto bíblico para remontarse lo más posible a los

«acontecimientos» del origen de la historia de la salvación. En el seno de la Iglesia católica este método fue a menudo considerado «modernista», reductivo, ateo, especulador, destructivo para la fe... pero poco a poco fue encontrando de forma progresiva un reconocimiento matizado en los documentos pontificios (*Providentissimus Deus* del Papa León XIII [1893], *Spiritus paraclitus* de Benedicto XV [1920], *Divino Afflante Spiritu* del Papa Pío XII [1943]), en la constitución dogmática sobre la revelación divina del Concilio Vaticano II (*Dei Verbum*), y también en la exhortación apostólica *Verbum Domini* (2010) (VD 31). Las tendencias «especulativas» de una cierta exégesis científica y la subsiguiente aparición de teorías científicas que aseguraban una verdad y su cuestionamiento radical después (piensen en la teoría documentaria del origen del Pentateuco según Julius Wellhausen) han hecho que algunas personas no reconozcan la utilidad de esta exégesis, puesto que es inútil para la vida espiritual y la salvación de los cristianos y, en todo caso, es «incapaz» de alcanzar su propio objetivo: es decir, llegar hasta los acontecimientos históricos de los que el texto bíblico se hace eco en sus narraciones, confesiones de fe, etc.

Estas contestaciones han encontrado dos puntos de conflicto notorios en la segunda parte del siglo XX: la aplicación política directa de una cierta teología bíblica (la teología de la liberación), por un lado, y, por otro, la lectura psicológica-psicoanalítica (ver Eugen Drewermann) que busca la salvación no en los acontecimientos salvíficos sino en el proceso psicológico impulsado por las narraciones bíblicas. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993) subrayaba a la vez la necesidad fundamental del estudio histórico-crítico de la Biblia y, al mismo tiempo, insistía en el empleo de una pluralidad de métodos de interpretación y de acercamientos para que las Escrituras pudieran ser percibidas como Palabra de Dios para el mundo de hoy. Solo la lectura llamada fundamentalista (que yo llamaría más bien «literalista») fue rechazada de una manera contundente. El fundamentalismo cristiano en sentido propio tiene su origen en el protestantismo americano de finales del siglo XIX y principios del siglo XX que, ante la teología protestante liberal, afirmaba las doctrinas fundamentales de la fe cristiana, principalmente la inerrancia de la Biblia en el contexto de una doctrina de la inspiración inmediata de las Escrituras y de la doctrina de la «sola scriptura» extrema, según la cual la Escritura sola es regla de fe y, por consiguiente, la historicidad del nacimiento virginal de Jesús, de la resurrección de Jesús, y de la segunda venida de Jesús, etc....

b. Hacia una exégesis y una teología responsables en el seno de la Iglesia

En el fondo, la Iglesia católica intenta, de manera matizada, tomarse en serio la compleja naturaleza de la Sagrada Escritura – Palabra de Dios dirigida a la comunidad de los creyentes, Palabra que toma forma en las palabras humanas en el seno de esta misma comunidad para anunciar la Palabra de Dios, Jesucristo. El proceso eclesial comporta el esfuerzo de ponerse a la escucha de la Palabra de Dios, de dejarse interpelar y de responder. En cuanto *fides quaerens intellectum*, la teología intenta comprender esta palabra en su forma y formación de origen, conocer las maneras plurales de recibirla y dejarla fructificar en el tiempo, ponerse a la escucha de esta palabra de manera siempre renovada, acogerla en el corazón y en la vida, dejar que nos penetre y transforme en cuanto individuos y en cuanto comunidad eclesial todavía en nuestros días. En esto consiste el proceso de la fe, ya sea a nivel universitario o parroquial, a nivel comunitario o individual.

Por supuesto, para poder afrontar este desafío hay que reforzar los lazos entre pastores (obispos y animadores de la comunidad cristiana), exégetas y teólogos. A esta tríada, yo añadiría un cuarto elemento: el Pueblo de Dios, con su experiencia en humanidad. En efecto, es esencial ponerse a la escucha de la experiencia que el Pueblo de Dios hace con la Palabra, cuando establece un diálogo entre el texto bíblico y la vida humana, concreta y real, en toda su complejidad.

Si el Papa Benedicto XVI insiste en la necesidad de reforzar los lazos entre pastores, exégetas y teólogos, se supone que este lazo no es evidente, que las relaciones entre pastores, exégetas y teólogos a veces se viven de manera problemática. La Pontificia Comisión Bíblica dedicó algunos párrafos a la interacción a veces difícil entre exégesis y teología dogmática (3.D.4). Diferencias de métodos, de acercamientos y de perspectivas hacen que la colaboración a veces sea complicada: por un lado, la exégesis, con su método analítico, literario e histórico y con un objetivo cen-

trado en la comprensión del texto bíblico en el momento de su composición; por otro, la teología dogmática, con su método histórico, ciertamente, pero también especulativo y sistemático, intentando conseguir una formulación coherente de la fe o de las doctrinas basándose no solamente en la Biblia sino también en el conjunto de la tradición de la Iglesia. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* lo dice así: «A causa de su orientación especulativa y sistemática, la teología ha cedido con frecuencia a la tentación de considerar la Biblia como un depósito de dicta probantia, destinados a confirmar las tesis doctrinales. En nuestros días, los teólogos dogmáticos han adquirido una más viva conciencia de la importancia del contexto literario e histórico para la correcta interpretación de textos antiguos, y recurren siempre más a la colaboración de los exégetas. Como Palabra de Dios puesta por escrito, la Biblia tiene una riqueza de significado que no puede ser completamente captado en una teología sistemática ni quedar prisionero de ella. Una de las principales funciones de la Biblia es lanzar serios desafíos a los sistemas teológicos y recordarles continuamente la existencia de aspectos importantes de la divina revelación y de la realidad humana, que a veces son olvidados o descuidados por la reflexión sistemática». A mayor razón, las dificultades pueden surgir entre los Pastores, entendidos en el sentido de magisterio, y los exégetas, cuando el depósito de la fe, tal como ha sido recibido y fijado en la historia de la Iglesia, no se deja siempre fundar sin más en las Escrituras que testimonian la gran diversidad de sensibilidades y de formas de fe y de comunidad en el judaísmo y en el cristianismo nacientes. Para poder producir frutos creativos, la investigación científica, del mismo modo la exegética y teológica, requiere una apertura garantizada por la «libertad académica», aunque esta no dispensa al exégeta o teólogo de su responsabilidad eclesial.

En 2012 la Comisión Teológica Internacional elaboró un documento muy interesante sobre *La teología hoy: perspectivas, principios y criterios*. El documento insiste en lo siguiente:

La teología, en sus diversas tradiciones, disciplinas y métodos, se basa en el acto fundamental de la escucha en la fe de la Palabra de Dios revelada, Cristo mismo. La escucha de la Palabra de Dios es el principio definitivo de la teología católica; conduce al entendimiento y al habla, y a la formación de la comunidad cristiana... (4)

Reconocer «la primacía de la Palabra de Dios» es «uno de los criterios de la teología católica» (9). Es en la «comunidad de la Iglesia» que «el estudio de la Escritura» puede convertirse en «el alma de la teología».

La teología debería ser conforme a las Escrituras en su totalidad, y las Escrituras deberían sostener y acompañar todo trabajo teológico, porque la teología se interesa por «la verdad del Evangelio» (*Gál 2,5*), y puede conocer esa verdad solamente si investiga su testimonio normativo en el canon de la Sagrada Escritura y si, haciendo esto, pone en relación las palabras humanas de la Biblia con la Palabra de Dios viva (21).

Sin embargo, la exégesis no puede contentarse en «utilizar únicamente el método histórico-crítico»:

la exégesis debería esforzarse en leer e interpretar los textos bíblicos en el marco de la fe y de la vida del pueblo de Dios, sostenido a través de los tiempos por medio de la obra del Espíritu Santo. Es en este contexto en el que la exégesis busca el sentido literal y se abre al sentido espiritual o pleno (*sensus plenior*) de las Escrituras.

En lo concerniente a la relación entre teólogos y obispos, entre teología y magisterio, este documento recuerda algunos puntos fundamentales de lo que él llama «una adhesión responsable al Magisterio de la Iglesia» (37-44): la comprensión de la Iglesia como comunión, la ubicación del trabajo de los teólogos y el magisterio de los obispos bajo la primacía de la Palabra de Dios, la colaboración continua entre teólogos y obispos en vistas de la preparación y la formulación de las declaraciones magisteriales, el respeto mutuo de las competencias y de la misión de la teología y del magisterio ...

En este contexto y habida cuenta de los diferentes niveles de afirmaciones magisteriales,

Sea cual sea la situación, una mera obediencia o adhesión formal y externa por parte de los teólogos no es suficiente. Los teólogos deberían esforzarse en profundizar

en su reflexión sobre la verdad proclamada por el Magisterio de la Iglesia y deberían ambicionar que repercutiera en la vida cristiana y en el servicio de la verdad. De esta manera, los teólogos cumplen su propia tarea y la enseñanza del Magisterio no se ve reducida a meras citas que decoran los discursos teológicos (41).



En este contexto, ¿qué mejor manera para reforzar el lazo asiduo entre pastores, teólogos y exégetas que ponernos bajo la primacía de la Palabra, escuchando juntos y con humildad la Palabra de Dios y las palabras humanas de cada persona, y todo esto en provecho de toda reflexión y decisión sobre la pastoral de la Iglesia!

3. Algunas pistas de trabajo prioritarias

El Papa Benedicto XVI no se contenta con retomar la recomendación de los Padres sinodales en cuanto a este «lazo asiduo» entre pastores, teólogos y exégetas. Al leer la *Verbum Domini* se perciben algunos puntos precisos en los que el lazo tiene que activarse. A continuación quisiera indicar cinco pistas, añadiendo algunas observaciones sobre su pertinencia en la «pastoral bíblica».

a. La doctrina de la inspiración de las Escrituras

La Iglesia tiene que comprender mejor la doctrina central de *la inspiración de las Escrituras* y de su inerrancia y elaborar una «teología de la inspiración». El mismo Papa Benedicto XVI ha invitado a esta reflexión (VD 19). De forma prometedora, el pontífice no habla de la inspiración y de la inerrancia de las Escrituras sino de la inspiración y de la verdad del texto bíblico, al citar la *Dei Verbum*, donde se especifica «que los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error [*sine errore*], la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación» (DV 11). La Comisión Teológica Internacional precisamente se ha concentrado en esta reflexión y esperamos el resultado de sus investigaciones. En cierta manera se trata de una reflexión urgente, habida cuenta de las formas a veces conflictivas de captar el «sentido literal» de los textos bíblicos, no solamente entre la Iglesia católica y los grupos religiosos «fundamentalistas», sino también en el seno de la Iglesia católica. Esta reflexión debe tomar en consideración el carácter simbólico de todo lenguaje, que se abre a la búsqueda de significado antes que definirlo una vez por todas, así como el carácter no solamente inspirado del texto bíblico y de sus autores, sino también el carácter inspirador de estos textos y, en cierto modo, de aquellas personas que los leen y escuchan. Sin lugar a dudas, se requiere la contribución de los pastores, de los teólogos y de los exégetas, y esto de manera urgente, igualmente a nivel de las conferencias episcopales, a causa de la creciente difusión de los así llamados grupos fundamentalistas. Y no hay que ceder a la tentación de responder al simplista o populista mediante el simplista.

b. La relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento

Verbum Domini 40 tematiza la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento:

En la perspectiva de la unidad de las Escrituras en Cristo, tanto los teólogos como los pastores han de ser conscientes de las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Ante todo, está muy claro que el mismo Nuevo Testamento reconoce el Antiguo Testamento como Palabra de Dios y acepta, por tanto, la autoridad de las Sagradas Escrituras del pueblo judío.

Si bien es cierto que para los cristianos el Antiguo Testamento alcanza su realización en la venida de Cristo y que el Nuevo Testamento es testimonio de su venida y de la comunidad que ha reconocido en él al Mesías esperado en el judaísmo, lo que nosotros llamamos «Antiguo Testamento» es en primer lugar la Sagrada Escritura de los judíos (en su forma hebrea o griega) y contiene la expresión de las múltiples formas de la fe y la esperanza de los judíos. El primer significado de estos textos se encuentra en este contexto histórico. Con respeto y agradecimiento el cristianismo recibe de su hermano mayor estas Escrituras, cuya plena realización, según él, se encuentra en Jesucristo. Esta reflexión, que exige la activación del lazo asiduo entre pastores, teólogos y exégetas, repercute notablemente en el orden del leccionario, en la homilética así como en la catequesis y en las relaciones entre cristianos y judíos. También tendrá sus implicaciones en lo que concierne a nuestro modo de entender a Jesús, el judío. Desde esta óptica, hay que evitar la oposición estereotipada, simplista y marcionista entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre el Dios del juicio de la antigua alianza y el Dios del amor de la nueva alianza, por desgracia todavía presente en nuestra mentalidad.

c. La formación bíblica para el pueblo cristiano (VD 52)

A nivel general, la «formación bíblica» debería ser no tanto una introducción al estudio de la Biblia cuanto la iniciación a la lectura de la Biblia y de estos escritos que favorezca el diálogo entre la Biblia y la vida concreta. En efecto, si la Palabra de Dios en su forma escrita, es decir bíblica, debe transformarse en palabra de vida, debe poder, en la catequesis como en la homilía, resonar en la vida de cada día. Es impresionante cómo la enseñanza de las parábolas de Jesús y la gran mayoría de las narraciones bíblicas en general tienen el origen de su lenguaje en la vida humana más concreta. A nivel de formación bíblica, pues, es igualmente necesaria una formación a la escucha y al respeto de la vida humana en todas sus formas. El aprendizaje para saber mirar con misericordia, del que el Papa Francisco tanto habla, es esencial en este contexto. En este respecto se requiere la contribución de los pastores, teólogos y exégetas en lo que concierne a la elaboración de tales programas de formación de base, especialmente para «animadores» de grupos bíblicos o, de forma más general, animadores de comunidades cristianas, así como para aquellos que tienen que hacer la homilía. La formación bíblica –como educación cristiana en general– debe más bien abrirse a la búsqueda de significado que contentarse con establecerlo una vez por todas. Solo así se puede participar en la formación de «ciudadanas y ciudadanos» cristianos, capaces de asumir su responsabilidad en la transformación de este mundo. ¡Pero atención!, no podrán ser activos y responsables en la sociedad y permanecer pasivos en la Iglesia.

En este contexto, yo quisiera una vez más abogar por la puesta en práctica de programas de formación específica para las personas con responsabilidades en la pastoral bíblica, en las diócesis, en las conferencias episcopales así como en las órdenes religiosas y misioneras. En un tiempo en que se crean cátedras de evangelización pienso que sería el momento de crear cátedras o incluso masters de pastoral bíblica o de animación bíblica de la pastoral. Es momento de reconocer, igualmente en el estudio académico y teológico, que la lectura de la palabra de Dios en el pueblo cristiano es un locus theologicus y de proporcionar una formación específica en las facultades de teología o en los institutos de pastoral. En este respecto los pastores, teólogos y exégetas son interpelados y la Federación Bíblica Católica está dispuesta a desempeñar su función poniendo su experiencia y competencia a disposición de las instancias académicas. En un momento en que se intenta poner en red a las facultades e institutos, se podrían establecer centros regionales vinculados a las grandes universidades romanas y otras, así como lugares de forma-

ción y de experiencia bíblica en los lugares santos. Una parte de la formación se podría hacer allí donde uno vive y trabaja normalmente mediante los medios de comunicación modernos, y otra parte se podría llevar a cabo en los grandes centros académicos y en los países bíblicos del Medio Oriente. Se trataría de crear lugares de reflexión, investigación y publicación sobre las grandes cuestiones de la pastoral bíblica, así como de promover la formación sobre los métodos de lectura bíblica en una comunidad cristiana.

d. Del «Sacrae Paginae studium sit veluti anima Sacrae Theologiae» (DV 24) a la «biblica animatio totius actionis pastoralis» (VD 73)

Por último, y sin querer retomar las reflexiones que he compartido con Vds. en mi conferencia hace unos días¹, creo que es responsabilidad de los pastores, teólogos y exégetas trabajar activa y asiduamente para profundizar la intuición de DV 24, según la cual la Sagrada Escritura debe ser «el alma de la teología» en la dirección de la animación bíblica de toda la pastoral, tal como preconiza VD 73.

Esta «animación bíblica» no se realiza sobre piedra, en papel o mediante un soporte electrónico; el punto de mira debe ser el soporte humano, el espíritu, la memoria y el corazón de los hombres y mujeres, siempre en un clima de profundo respeto de la vida, de solidaridad y de comunión. Esto supone un contacto personal y comunitario inmediato y asiduo con la Escritura, para poder entrar progresivamente en sus narraciones, sus símbolos, su lenguaje simbólico... Esto supone un contacto frecuente y una familiaridad creciente con cada uno de los escritos y con la entera Biblia en cuanto canon de las Escrituras. De este modo, se pueden hacer tentativas para conocer cada vez más el espíritu de Dios.

Esto supone también que las Escrituras son un paso obligado en la elaboración de la pastoral de las comunidades como de la Iglesia. Muchas son las personas que impregnadas de esta familiaridad con las Escrituras interrogan, en la oración, a las Escrituras para darles la posibilidad de guiar nuestros pasos en el ejercicio de nuestra responsabilidad al servicio del Evangelio.

Para asumir esta responsabilidad, evidentemente hay que reforzar el lazo asiduo de comunión entre pastores, teólogos y exégetas y todo el pueblo de Dios, y esto bajo la primacía de la Palabra de Dios.



La catedral de San Esteban en Breisach, Alemania (foto: T. Osborne)

¹ Véase «Animatio biblica totius actionis pastoralis» (VD n° 73). – «Animatio biblica totius actionis pastoralis» (Verbum Domini n° 73): Actes de la VIIIème Assemblée plénière, Kachebere, Malawi, 17-23 septembre 2013 /Biblical Centre for Africa and Madagascar (BICAM). – Accra: BICAM Publications, 2014, pp. 79-85.

Hermenéutica bíblica o Inculturación del Evangelio

JAN J. STEFANÓW SVD *

Secretario General de la FEBIC

En la narración del acontecimiento del Pentecostés en el libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos una curiosa información: *“había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: ¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa?”* (Hch 2,5-8). Pablo Richard, en su comentario al libro de los Hechos de los Apóstoles¹, destaca el hecho de que no son los Apóstoles los que hablan diversos idiomas, sino que son los oyentes quienes escuchan el mensaje de los Apóstoles cada uno *“en su propia lengua”*. Esto le permite a Richard considerar el Pentecostés como “la fiesta cristiana de la inculturación del Evangelio” – el mensaje de Dios, que es único se concretiza en formas diferentes en culturas diferentes. Este proceso de recepción del mensaje universal en una cultura concreta, que Pablo Richard denomina con un término moderno de “inculturación”, y que en el lenguaje exegético se denomina como “relectura”, no se origina con los inicios del movimiento de los discípulos de Jesús, sino que está presente en toda la tradición bíblica.



* Jan J. Stefanów SVD es Misionero del Verbo Divino de origen polaco. Trabajó en Ecuador y Polonia en la animación bíblica y obtuvo una Licenciatura en teología bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma. Desde 2014 es el Secretario General de la Federación Bíblica Católica.

Esta contribución fue publicada originalmente en *Reseña bíblica* 83 (2014) pp. 41-49.

¹ *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia. Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles*, Sal Terrae, 2000.

1. La Biblia leída y releída

La exégesis moderna, en su actual estado del desarrollo, ha permitido, a través de sus más diversos métodos y acercamientos, no sólo aproximar al lector moderno al mensaje original de la Biblia, sino que ha permitido también individuar los mecanismos internos de la formación y del desarrollo de los textos bíblicos a lo largo de los más de dos mil años que duró el proceso de formación de la Biblia.

Gracias sobre todo a los resultados del análisis histórico-crítico, sabemos hoy que gran parte de los textos bíblicos son producto final de un complejo proceso literario. Estos textos, tal como los conocemos nosotros en su estado actual, son el resultado de un largo proceso de fusión, redacción, reelaboración, o reinterpretación de materiales y tradiciones ya existentes.

Podemos decir con toda seguridad que la interpretación de la Biblia no es un fenómeno reciente, sino que había comenzado ya al interno de la Biblia misma, y que nuestro esfuerzo interpretativo actual es sólo prolongación de un largo proceso de interpretación que se remonta a los orígenes más remotos de la historia bíblica.

Gran biblista alemán del siglo pasado, Gerhard von Rad (1901-1971), consideró este proceso redaccional-interpretativo como algo muy normal, como una necesidad vital del pueblo de Israel, impulsada por la continua búsqueda y afirmación de su propia identidad como Pueblo de Dios: "Cada generación se encuentra con la tarea, siempre antigua y siempre nueva, de comprenderse a sí misma como 'Israel'. En cierto modo cada generación debía primero hacerse Israel. Por regla general los hijos podían reconocerse en la imagen que les habían transmitido sus padres; pero esto no les dispensaba de reconocerse en la fe, como el 'Israel' de su tiempo y de presentarse como tal ante Yahvéh. Para que esta actualización fuera posible se debía reformar la tradición en algunos puntos. Las exigencias teológicas cambiaban y así p. e., la redacción elohista de la historia salvífica apareció junto a la del yahvista que era más antigua. Las épocas posteriores buscaban un sentido teológico en los grandes complejos históricos. Para satisfacer este deseo, la escuela deuteronomista introdujo, durante el exilio, sus interpolaciones en los antiguos complejos narrativos para interpretarlos y encuadrarlos. Así es como fue creciendo lentamente el depósito de la tradición; le añadieron nuevos elementos y reinterpretaron los antiguos. Junto a las redacciones primitivas aparecieron duplicados más recientes. Ninguna generación se encontró con una obra histórica autónoma y acabada, cada una siguió trabajando sobre lo que había recibido».²

Un atento análisis de este proceso nos permite descubrir la revelación divina no como hecho puntual en la historia, sino, en toda su complejidad y riqueza, como un proceso dinámico y continuo que se desarrolla en la historia a través de diversas generaciones. Un ejemplo modélico de este proceso de relectura lo tenemos en el capítulo 4 del libro de los Hechos de los Apóstoles, en la narración del encuentro de Pedro y Juan con la comunidad después de su liberación de la cárcel (Hch 4,23-31). En el transcurso de este encuentro, que desemboca en una oración comunitaria, el Salmo 2 se convierte en el eje central de esta oración y de sus consecuencias. Este mismo Salmo 2 aparece en esta breve historia en tres contextos diferentes: en su contexto original – no determinado concretamente contexto del pasado; en el contexto de la vida de Jesús – quien es visto por la comunidad orante como el nuevo sujeto de este salmo, y finalmente en el contexto de la comunidad misma – la cual también se ve identificada con el protagonista anónimo de este salmo y gracias a él descubre su identidad como el nuevo "ungido del Señor". Aparece claramente en esta historia el proceso de relectura de la misma tradición bíblica en tres contextos históricos diferentes. Al mismo tiempo la Biblia misma aparece no sólo como un libro religioso transmisor de la revelación divina, sino también como un elemento importante en el proceso de construcción de la identidad de un pueblo – el Pueblo de Dios.

² *Teología del Antiguo Testamento, I. Las tradiciones históricas de Israel*, Salamanca 1993, 164.

2. Una renovación bíblica en la Iglesia

En el Concilio Vaticano II, se dijo en la constitución dogmática *Dei Verbum*, que “es necesario, por consiguiente, que toda la predicación eclesial, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura, y se rija por ella. Porque en los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual” (DV 21). Desde entonces estamos viviendo en la Iglesia Católica Romana un constante proceso de renovación, que se lleva a cabo en una referencia constante a la Biblia, haciendo de ella el centro y el fundamento de la vida de la Iglesia. Testigo y gestor de este proceso es la Federación Bíblica Católica (FEBIC).

La Federación Bíblica Católica nació como uno de los primeros frutos del Concilio Vaticano II, aunque su historia comienza antes del Concilio. Ya en el año 1950 el canónigo regular de Klosterneuburg, Pius Parsch, uno de los protagonistas del movimiento de renovación bíblico-litúrgica, había sugerido la fundación de una organización que promoviera el apostolado bíblico católico. La idea de una institución de este tipo fue retomada el 6 de octubre de 1963, durante la tercera sesión del Concilio, por el Obispo Smiljan Franjo Čekada de Skopje, y comenzó a tomar forma concreta gracias a la iniciativa del Cardenal Bea, quien, en 1968, invitó para una consulta en Roma a las instituciones y organizaciones católicas comprometidas en la pastoral bíblica. En consecuencia de este encuentro, nació el 16 de abril de 1969 la Federación Bíblica Católica, gracias también al apoyo del Cardenal Willebrands, sucesor del Cardenal Bea en la presidencia del Secretariado para la Unidad de los Cristianos. Actualmente la FEBIC sigue afiliada al Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y se ha convertido desde hace tiempo en la institución por excelencia que en la Iglesia Católica se dedica a la pastoral y animación bíblica.

No sería descomedido describir a la Federación Bíblica Católica como una “hija” del Concilio Vaticano II, puesto que ha sido fundada para la promoción permanente de la conciencia de la centralidad de la Biblia en la vida de la Iglesia. Podemos decir que, de alguna manera, la constitución *Dei Verbum*, y sobre todo su capítulo VI, es el texto guía de la Federación y el motivo que orienta su labor.

La FEBIC más que una institución es una plataforma de coordinación, de reflexión y de acción, que se encuentra representada en 127 países por 311 miembros, plenos y asociados. Los miembros plenos son las Conferencias Episcopales y los miembros asociados son las diversas instituciones, centros, organizaciones y ordenes religiosos de la Iglesia Católica comprometidos en la difusión de la Palabra de Dios. Innumerables mujeres y hombres se dedican al trabajo bíblico en sus formas más variadas. Sacerdotes, religiosos, catequistas, laicos, cumplen con la obra de evangelización en los más distintos contextos y culturas: cuando traducen la Biblia a los idiomas locales que aún no poseen una traducción; cuando educan a mujeres y hombres, catequistas, maestros, colaboradores laicos o futuros sacerdotes; cuando investigan la Sagrada Escritura o elaboran materiales para la pastoral bíblica en las parroquias y en el ámbito escolar; cuando desarrollan nuevos métodos de lectura bíblica, o también mediante proyectos sociales en la labor educativa o comunitaria, a través de publicaciones periódicas, programas de radio y televisión y de muchas otras maneras.

La FEBIC es una red viva, que une entre sí a personas de todas las regiones, culturas y pueblos de nuestra Iglesia Católica Romana.

3. Lo viejo y lo nuevo

Contemplando la diversidad de las organizaciones afiliadas a la Federación Bíblica Católica y el amplio abanico de actividades realizadas por ellos se puede decir, que durante los últimos 50 años estamos viviendo en la Iglesia Católica Romana un nuevo Pentecostés – el mensaje bíblico toma formas diversas y es escuchado en idiomas diferentes en diversas culturas de nuestro mundo. Este dinamismo renovador de la Palabra de Dios es más fuerte en las iglesias jóvenes del

“nuevo mundo” que en las iglesias tradicionales de nuestra “vieja Europa”. El mejor y principal exponente del dinamismo de la Palabra es la Iglesia latinoamericana.

Desde los años ochenta, la Iglesia latinoamericana destaca por su clara opción por los pobres y un creciente movimiento bíblico, que atraviesa todas las estructuras de la Iglesia. Es una iglesia joven, dinámica, comprometida y fundamentada en la Palabra de Dios – Palabra de Dios leída en el contexto de la vida. Todo eso es obviamente fruto del constante proceso de búsqueda, de renovación y de opciones marcado por las conferencias del CELAM en Rio de Janeiro (1955), en Medellín (1968) y en Puebla (1979). Gran efecto dinamizador tuvo también el V Centenario de la llegada del cristianismo al continente Latinoamericano y el proceso de preparación de este evento en diversos ámbitos de la Iglesia. En este contexto del V Centenario cabe destacar el proyecto bíblico de renovación pastoral “Palabra y Vida”, o “Tu Palabra es Vida” como se llamó finalmente, preparado por la Conferencia Latinoamericana de Religiosos, que tuvo un gran impacto no sólo en las comunidades religiosas, sino en las comunidades eclesiales del continente en general.

De igual manera el programa de RED Bíblica y los famosos Cursos Intensivos de Biblia – CIB – promovidos por el Consejo Mundial de Iglesias, dieron origen a la REBILAC, Red Bíblica Ecu­ménica Latinoamericana y Caribeña, que dinamizó a la Iglesia, y sobre todo a sus sectores populares, con una lectura bíblica comprometida y ecuménica. La revista y el colectivo ecuménico de biblistas de RIBLA – Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana – siguen activos hasta el día de hoy.

Entre el 27 de junio y el 09 de julio del año 1990 tuvo lugar en Bogotá la IV Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica. Su tema central fue “La Biblia y la Nueva Evangelización” – el mismo que nos anima últimamente en nuestra Iglesia. Como siempre, al final de la Asamblea, fue hecho público el documento final, con el mismo título – “La Biblia y la Nueva Evangelización”. Sin entrar en pormenores de este documento (su texto íntegro se puede encontrar en la página WEB de la Federación Bíblica Católica – www.c-b-f.org) cabe destacar de él dos elementos relacionados con la lectura de la Biblia en el contexto de la vida.

En primer lugar, este documento marca el inicio de un verdadero “giro copernicano” en cuanto al lugar de la Biblia en la vida de la Iglesia. Fue durante esta IV Asamblea de la Federación Bíblica Católica en Bogotá, cuando se comenzó a hablar de la necesidad de destacar la centralidad de la Palabra de Dios en la vida y actividad pastoral de la Iglesia. En el documento final, entre las recomendaciones prácticas, leemos:

8.1.1 Hacemos un llamado a los obispos y a las conferencias episcopales a fin de asegurar que la Constitución Dogmática Dei Verbum se ponga en práctica en las diferentes diócesis y regiones, estableciendo centros o institutos de pastoral bíblica.

8.1.2 Hacemos un llamado a los obispos y a las conferencias episcopales para que concedan al apostolado bíblico la prioridad que le corresponde en sus iniciativas pastorales, y para que lo impulsen por medio de la formulación de un plan de pastoral bíblica, y de la conscientización de los fieles a través de cartas pastorales sobre el apostolado bíblico y otros medios apropiados, tales como la celebración de domingos, semanas, o meses, e incluso años de la Biblia, especialmente en aquellos lugares en los que aún no se hace esto.

8.1.3 Hacemos una llamada a los obispos y a las conferencias episcopales para que se dedique el próximo sínodo de obispos a la "pastoral bíblica", a fin de que la relativamente descuidada Constitución Dogmática Dei Verbum ocupe el lugar que le corresponde.³

Este último llamado fue la primera mención oficial de la necesidad de convocar un sínodo dedicado a la Palabra de Dios. Este llamado se repitió en las sucesivas Asambleas Generales de la Federación Bíblica Católica en Hong Kong (1996), en Líbano (2002) y durante la audiencia con-

³ *Bulletin DEI VERBUM* N° 15-16 (2-3.1990) p. 14f.

cedida por el Papa Benedicto XVI a los participantes del Congreso “Dei Verbum” en Roma, en el año 1995, cuando el Santo Padre ha recibido una carta oficial en la que se proponía un Sínodo Episcopal sobre la Palabra de Dios.

Tres años después de la Asamblea General de Bogotá, en el año 1993, apareció un documento de la Federación Bíblica Católica esbozando «las orientaciones de la pastoral bíblica al final del segundo milenio» a la luz de aquella Asamblea General de la FEBIC, publicado en el *Boletín Dei Verbum*, donde entre otras cosas se dice:

La pastoral bíblica no se debe considerar como relacionada sólo con un sector particular de la Iglesia, dado que la referencia al texto bíblico y a la Buena Nueva contenida en él debería ser la base de todo el conjunto de la pastoral y de la misión de la Iglesia. Más aún, siendo testigo de la presencia de Dios en la vida de las comunidades de la primera y de la segunda alianza, la Biblia es, junto con la Tradición viva de la Iglesia, uno de los principales puntos de referencia de la vida cristiana, no solamente como “palabra” del pasado sino también y sobre todo como palabra que nos es dirigida en nuestro tiempo. Ella puede ayudarnos aún hoy a conseguir la curación, a librarnos de las servidumbres que nos agobian, a leer los “signos de los tiempos” y a encontrar nuestro camino en este mundo. Desde esta perspectiva, quizá sería mejor hablar de “la animación bíblica” de toda pastoral y de toda la misión de la Iglesia. Se trata de procurar que el mensaje bíblico en toda su profundidad sea uno de los puntos de referencia fundamentales de búsqueda de la Palabra de Dios para la comunidad cristiana y para el mundo contemporáneo, que anime e inspire nuestro compromiso de cristianos en todo lo que buscamos realizar en la vida.⁴

Por primera aparece aquí la expresión “animación bíblica de toda la pastoral y la misión de la Iglesia”. Este término ha recobrado actualidad a raíz del encuentro de los obispos europeos encargados de la pastoral bíblica celebrado en Freising en Alemania en 1994, donde fue retomado y reafirmado. Luego apareció nuevamente en el documento final de la Asamblea Plenaria de la FEBIC de Hongkong en el año 1996. De esta manera se hacía cada vez más presente en la conciencia eclesial.

Un año antes del Sínodo sobre la Palabra de Dios, en el año 2007, los obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida, en el documento final de esta Asamblea General de CELAM declararon: “Se hace necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de ‘auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad’. Esta propuesta será mediación de encuentro con el Señor si se presenta la Palabra revelada, contenida en la Escritura, como fuente de evangelización. Los discípulos de Jesús anhelan nutrirse con el Pan de la Palabra: quieren acceder a la interpretación adecuada de los textos bíblicos, a emplearlos como mediación de diálogo con Jesucristo, y a que sean alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos. Por esto, la importancia de una ‘pastoral bíblica’, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculurada o de proclamación de la Palabra. Esto exige, por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón ‘hambriento de oír la Palabra del Señor’ (Am 8, 11)” (Nº 248).

Todo este proceso de toma de conciencia sobre la centralidad de la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia, encontró su punto culminante en el Sínodo celebrado en el año 2008. En la Exhortación Apostólica Postsinodal “*Verbum Domini*” del Papa Benedicto XVI, en el número 73 leemos: “El Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando «incrementar la ‘pastoral bíblica’, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como **animación bíblica de toda la pastoral**». No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que

⁴ *Boletín DEI VERBUM* No. 28, 3.1993, pág. 4.

las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra. Así, puesto que «la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo», **la animación bíblica de toda la pastoral ordinaria y extraordinaria** llevará a un mayor conocimiento de la persona de Cristo, revelador del Padre y plenitud de la revelación divina” (VD 73).

De esta manera, este concepto, nacido en una realidad pastoral local latinoamericana, asumido y promovido por una institución eclesial universal – la Federación Bíblica Católica –, llevado al Sínodo y recogido en el documento postsinodal, llegó a ser el punto de referencia para toda la Iglesia Católica. Es la gran contribución de la Iglesia latinoamericana a la Iglesia universal.



El primer fruto visible de este paso de la “pastoral bíblica” a la “animación bíblica de la pastoral” en el continente latinoamericano es, usando el lenguaje del marketing, el “re-branding” – el cambio de nombre de los “Departamentos de Pastoral (Animación) Bíblica” en las diócesis y Conferencias Episcopales, que poco a poco pasan a llamarse “Departamentos de Animación Bíblica de la Pastoral”. Pero, si bien este proceso es importante, se trata aquí de algo más que un cambio de lenguaje. Se trata de todo un “cambio de paradigma” – un proceso de poner la Palabra de Dios en el centro de la vida y de la misión de la Iglesia; una escucha de la Palabra de Dios que lleva a un encuentro personal con Cristo vivo.

Los últimos dos Papas, el Papa Benedicto y el Papa Francisco, hablan con insistencia de la fe y de la misión cristiana en términos del testimonio de un encuentro personal con Cristo, que constituye para el no-creyente una invitación para buscar personalmente este encuentro. En su encíclica *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco escribió: “No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada

sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial». La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana” (EG 174).

En la Iglesia universal se está hablando ahora en forma de propuesta de algo, que en la Iglesia latinoamericana se vive y practica desde hace años. En relación a la Biblia y su lugar en la vida de la Iglesia se ve con más claridad lo mucho que han avanzado en su dinamismo de fe y en compromiso con el mundo las comunidades que se alimentan de la Palabra de Dios y el grado de “petrificación” de las comunidades cristianas, que, sobre todo aquí, en nuestra “vieja Europa”, se resisten a abrirse al diálogo con Dios a través de su Palabra. Parfraseando al profeta Jeremías se podría decir, que mientras unos beben del manantial de aguas vivas, otros siguen aferrados a sus agrietadas cisternas, que no contienen más agua o la tienen podrida (Jr 2,13).

Hay un elemento más que conviene tener en cuenta hablando de las diferencias o dificultades para establecer el diálogo con Dios a través de su Palabra – el sentido de comunidad. En la Iglesias de así llamado “Tercer Mundo” la pobreza y las dificultades de la vida de forma natural le

motivan al individuo a buscar refugio y apoyo en la comunidad. Y son las comunidades las que buscan soluciones a los problemas comunes de sus miembros y las buscan también o sobre todo en la Palabra de Dios. De ahí que por ejemplo en América latina se haya desarrollado diversas formas “gremiales” de lectura bíblica, diversas “hermenéuticas”: hermenéutica campesina, hermenéutica indígena, hermenéutica urbana, hermenéutica feminista, hermenéutica juvenil... mientras que la riqueza y el bienestar en los países de Europa o América del Norte, no solo eliminan diferencias entre diversos grupos sociales sino que repercuten en cada vez mayor individualismo hedonista y autosuficiente. En este contexto con más fuerza resuenan las palabras del profeta Amós: *“He aquí que vienen días – oráculo del Señor Yahveh – en que yo mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yahveh”* (Am 8,11).

4. La Nueva Evangelización

Es notorio que Juan Pablo II realizó sus primeras convocatorias a una “nueva evangelización” en tierras de América Latina. Recordamos aquella invitación dirigida al Episcopado latinoamericano, reunido en la Asamblea ordinaria del CELAM en Puerto Príncipe en Haití, en marzo de 1983, a promover una “evangelización nueva, nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones”. Las exhortaciones y enseñanzas del Papa en ese sentido encontraron pronta respuesta por parte del Episcopado latinoamericano, reunido en su IV Conferencia General del CELAM, en Santo Domingo, en octubre de 1992, para examinar el tema: “Nueva evangelización, cultura cristiana y promoción humana”. La “misión continental”, lanzada por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, desde Aparecida, en mayo de 2007, es la modalidad actual que realiza la Nueva Evangelización.

La respuesta a estos desafíos, la nueva evangelización, brota desde una nueva forma de leer la Biblia, una nueva forma de acercarse a la Palabra de Dios. En el documento final de la Asamblea Plenaria de la FEBIC en Bogotá leemos: “La nueva evangelización exige de nosotros nuevas formas de leer y proclamar la Palabra en armonía con la sana tradición de la Iglesia. Esto tiene que capacitarnos para descubrir el plan de Dios hoy en medio de nosotros; y responder a él adecuada y convenientemente. Deberíamos empezar por la realidad en la que nos encontramos hoy, y permitir que la Palabra de Dios ilumine esta realidad. Esto implica, de parte nuestra, una atenta escucha de Dios, que habla a través de las Escrituras, de su Iglesia y de las situaciones humanas. En este proceso, los gozos y las tristezas del mundo deberían convertirse en los gozos y tristezas de los discípulos del Señor. Esta manera de leer la Biblia nos revelará el verdadero rostro de Dios: no el Dios de la filosofía abstracta, que permanece impasible ante los acontecimientos del mundo, sino el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, cuyo rostro, en Cristo y por la venida del Reino de Dios se ha vuelto con amorosa compasión y preocupación hacia todos aquellos que sufren en cada época y que tratan de encantar el sentido de sus vidas”.

El Viaje de *DEI VERBUM* *Impacto y Desafíos*

THOMAS MANJALY *

Instituto Teológico Oriens, Shillong, INDIA

Introducción: El viaje empieza

Los individuos y las naciones necesitan un punto de referencia histórico, por ejemplo, el día de la Independencia. La experiencia del Sinaí constituyó un “entonces” y un punto de referencia para el pueblo de Dios del Antiguo Testamento mientras viajaba de Egipto para establecerse en Canaán. Hubo obstáculos y desafíos pero también esperanza y expectación¹. Igualmente, la Iglesia está de viaje. El concilio Vaticano II fue el momento y la experiencia culminante en este viaje de la Iglesia. El Vaticano II constituyó un punto de referencia para la renovación de la Iglesia, un estímulo y un impulso para su viaje. Respecto a los logros del Concilio, solamente podemos decir que su visión y orientaciones necesitaban ser absorbidas, formuladas, planeadas y puestas en práctica en la realidad cotidiana de la Iglesia local después de su “realización en Roma”. Esto también vale para “La Constitución dogmática sobre la divina revelación, *Dei Verbum*”.

Parte I: “La elaboración de la Constitución dogmática *Dei Verbum*”

1.1. Renovación en la elaboración: de la *Providentissimus Deus* a la *Dei Verbum*²

La renovación bíblica en la Iglesia tiene que tomar en consideración lo que la exhortación apostólica *Verbum Domini* (VD) dice en el núm. 3 al mencionar un “creciente número de intervenciones” que culminan en la promulgación de la Constitución dogmática, *Dei Verbum*. El proceso empezó en serio con las encíclicas *Providentissimus Deus* (18 de Noviembre de 1893 – León XIII), *Spiritus Paraclitus* (15 de Setiembre de 1920 – Benedicto XV) y, finalmente, *Divino Afflante Spiritu* (30 de Setiembre de 1943 – Pío XII). Estos documentos favorecieron enormemente un acercamiento científico al estudio de la Sagrada Escritura y dieron orientaciones decisivas para preparar y decidir el esquema de la *Dei Verbum*. También es verdad que entre los años 1893 y 1965 se dieron algunos pasos hacia atrás. La Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica, *Sancta Mater Ecclesia*, sobre la verdad histórica de los Evangelios (*De historica evangeliorum veritate* – 21 de Abril de 1964), marcó un punto de inflexión en el estudio del Nuevo Testamento.

Además de incentivar la interpretación bíblica de carácter histórico, y la exégesis científica entre los exegetas católicos, estos documentos también contribuyeron a un mayor desarrollo en el campo del pastoral bíblica. Entre otros logros, destacamos el nacimiento del movimiento bíblico-litúrgico con su redescubrimiento de la Biblia y la fundación de Asociaciones Bíblicas Católicas. También incrementaron notablemente los contactos y la comunicación entre los estudiosos católicos y protestantes durante este periodo. Estas iniciativas influenciaron positivamente

* Thomas Manjaly ha sido profesor de Sagrada Escritura, especialmente de Nuevo Testamento, durante tres décadas en Shillong (India). Desde el año 2009, es miembro de la Pontificia Comisión Bíblica. También mantiene una estrecha relación con la FEBIC. Tiene numerosas publicaciones sobre el Nuevo Testamento, en particular sobre el tema de la misión y el apostolado. Ha trabajado en la pastoral bíblica en la Archidiócesis de Shillong y Noreste de India durante 35 años y ha participado en varios encuentros regionales, subregionales y en las asambleas plenarias de la FEBIC. – tmanjalyotc@gmail.com

¹ Claudio Ettl, “Rediscovery of the Word of God: The Second Vatican Council and *the Dei Verbum*”, *Boletín Dei Verbum* 72/73 (2004) 4.

² Joseph Pathrapankal, “Reinstating the Bible in Theological Reflection”, en Joseph Pathrapankal (ed.), *Foundational Perspectives in the New Testament* (Bangalore: Dharmaram Publications, 2004) 1-46, aquí 18-28; Ettl, “Rediscovery of the Word of God”, 4-5.

la *Dei Verbum* especialmente en el sexto capítulo.

1.2. El viaje de la *Dei Verbum*³

Los Padres del Concilio rechazaron el esquema que llevaba por título *De Fontibus Revelationis* (Las Fuentes de la Revelación) preparado por la comisión encargada, formada principalmente por aquellos padres de orientación conservadora, y que fue presentado el 2 de Noviembre de 1962⁴. El Papa Juan XXIII, usando su propia autoridad, encargó (el 20 de Noviembre de 1962) la preparación de otro esquema y nombró una nueva comisión conjunta, formada por miembros del equipo anterior y expertos en el estudio crítico de la Biblia. Durante la última sesión del Con-



cilio se presentó un nuevo esquema titulado *De divina revelatione* que fue aceptado el 18 de Noviembre de 1965, con 2344 votos a favor y solamente 6 votos en contra. El esquema, solemnemente proclamado el mismo día, recibió la designación formal de Constitución “dogmática”, como en el caso de la *Lumen Gentium*, para poner de relieve su importancia. Mientras el esquema rechazado enfatizaba las fuentes de la revelación, el nuevo esquema se concentraba en la Sagrada Escritura.⁵

³ Joseph Ratzinger repasa el tumultuoso viaje de la *Dei Verbum*: “Dogmatic Constitution on Divine Revelation: Origin and Background”, en Herbert Vorgrimler (ed.), *Commentary on the Documents of Vatican II*, Vol. III (New York: Crossroad, 1989) 155-166. Él era miembro del comité encargado de preparar el borrador final del esquema ‘*De divina revelatione*’. Karl Lehmann recuerda el alegre viaje de la *Dei Verbum*. También él tuvo una estrecha relación con el Concilio al ser asistente de Karl Rahner, el cual era *Peritus* (teólogo experto) del Concilio. Ver “Unvorhersehbare Entwicklungen: Wie es zum Dokument ‘*Dei Verbum*’ kam”, *Bibel und Kirche* 70/2 (2015). Ambos reconocen el papel de mediación que entonces desempeñó el arzobispo de Florencia, Ermenegildo Florit, para conseguir un compromiso entre los grupos conservadores y los progresistas, representados por sus dos presidentes, los cardenales Alfredo Ottaviani y Agustín Bea respectivamente.

⁴ Ratzinger, “Dogmatic Constitution on Divine Revelation: Origin and Background”, 160 y nota 12; Ettl, “Rediscovery of the Word of God”, 6.

⁵ Del texto aprobado, Ratzinger dice: “(La Constitución *Dei Verbum*) es el resultado de muchos compromisos. Sin embargo, el compromiso fundamental que lo atraviesa es mucho más que un compromiso; es una síntesis de gran importancia. El texto combina fidelidad a la tradición de la Iglesia y afirmación de la inves-

La *Dei Verbum* representa la primera enseñanza completa sobre la Palabra de Dios y la revelación de Dios a la humanidad presentada por un Concilio ecuménico. El Vaticano II fue realmente el Concilio de la Palabra de Dios. Las palabras iniciales de la Constitución *Dei Verbum*, “escuchando religiosamente la palabra de Dios y proclamándola confiadamente”, indican esta dimensión. En todas las sesiones del Concilio se entronizaba la Santa Biblia en el centro de la basílica de San Pedro, que se utilizaba como sala conciliar para las sesiones plenarias. En sí mismo esto constituía un claro símbolo del papel central de la Palabra de Dios en las deliberaciones conciliares. Otra indicación de la importancia otorgada a la Sagrada Escritura fue el copioso uso de citas de la Escritura que efectivamente enriquecieron los documentos del Concilio.

La *Dei Verbum* nos recuerda el papel decisivo de la Iglesia a la hora de determinar cuáles libros hay que considerar inspirados. La Iglesia es también el garante final de la interpretación de la Biblia. Sin embargo, la Iglesia no es independiente de la Sagrada Escritura. La Sagrada Escritura sigue siendo la regla fundamental de la fe y la vida de la Iglesia. Por esta razón, la Iglesia continúa celebrando la Palabra de Dios con mucha devoción y dedicación⁶.

El capítulo 6 de la *Dei Verbum* retoma el tema “La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia”. Es la sección más importante del punto de vista pastoral. Aunque está estructurada a partir de una imagen de gran fuerza teológica, su carácter es prevalentemente práctico. Las indicaciones prácticas invitan a renovar bíblicamente la formación de los sacerdotes y religiosos/as, especialmente la de los primeros. Así pues, enfatiza que la Escritura es “el alma de la teología” (DV 24; cf. *Verbum Domini*, 31). Se urge a los obispos a promover el estudio de la Escritura para los diferentes sectores del laicado y proporcionar traducciones y comentarios para ayudarlos en su objetivo⁷.

Parte II: El impacto de la *Dei Verbum*

2.1. Renovación bíblica

Tomamos en consideración dos sectores claves de la renovación bíblica y la aplicación de la *Dei Verbum*: los estudios bíblicos y el pastoral bíblica.

2.1.1. Estudios bíblicos

Para definir la relación entre estudios bíblicos y Magisterio de la Iglesia y por lo que respecta a la cuestión del valor de la exégesis científica, los artículos 11-13 son de particular importancia. El artículo 12 trata de los principios fundamentales de la crítica histórica y los defiende en cuanto necesarios. Subraya el carácter histórico de la Revelación, el aspecto humano de su transmisión y el insustituible papel del Magisterio. Los biblistas católicos consideran el artículo 12 como la “Carta Magna” de la exégesis católica. La *Dei Verbum* ofreció importantes impulsos para un ulterior desarrollo de la interpretación bíblica científica. El artículo 23 promueve la continua puesta al día en el campo bíblico, el estudio y la investigación.

La *Dei Verbum* impulsó un ulterior desarrollo en el nivel científico, por ejemplo actualizando los estudios en las facultades bíblicas existentes, iniciando nuevos departamentos de estudios bíblicos, y poniendo un gran énfasis en el uso de métodos científicos y en el estudio de las lenguas bíblicas. Los resultados se pueden ver en la emergencia en todo el mundo de famosos biblistas católicos y en la publicación de comentarios y monografías bíblicas católicas de alto nivel.

tigación crítica, marcando así el camino que la fe debe seguir en el mundo de hoy” (traducción nuestra). Idem, “Dogmatic Constitution on Divine Revelation: Origin and Background”, 164.

⁶ John Onaiyekan, “From *Dei Verbum* to *Novo Millennio Ineunte* – The Reception Process of *Dei Verbum* in the Light of Change of Paradigm in the Past 40 Years”, *Boletín Dei Verbum* 78/79 (2006) 3.

⁷ Para un breve resumen de la Constitución, ver Lawrence Culas, “Second Vatican Council and Biblical Renewal: Prospects and Challenges in India”, *Journal of Indian Theology* VII/3 (2014) 50-52; Antony C. Valan, “*Dei Verbum* – A Revisit”, *Vidyajyoti Journal of Theological Reflection* 79 (2015) 138-140.

2.1.2. Pastoral bíblica

La *Dei Verbum*, en particular los artículos 21-26 (capítulo VI), ofrecen muchas orientaciones para la pastoral bíblica.

Los artículos 21 y 26 constituyen el marco del capítulo VI. En ambos se menciona la veneración de la Palabra junto a la Eucaristía y se insta a preparar y hacer accesible la mesa de la Palabra y del Pan. El artículo 21 ofrece la razón fundamental para la pastoral bíblica. El artículo 22 acentúa la necesidad de hacer copias de la Biblia accesibles a todos los fieles y de proporcionar “traducciones aptas y fieles en varias lenguas, sobre todo de los textos primitivos de los libros sagrados”. En cierto modo este artículo describe la necesidad, el carácter y el objetivo de la pastoral bíblica por lo menos en términos generales. El artículo 22 representa la “Carta Magna” de la pastoral bíblica.

2.2. De la *Dei Verbum* (1965) a la *Verbum Domini* (2010)

La *Dei Verbum* fue durante muchos años, y todavía lo sigue siendo, uno de las declaraciones más importantes del Magisterio sobre el significado de la Sagrada Escritura y su interpretación en la vida de la Iglesia católica. Sin embargo, durante el periodo postconciliar, aparecieron una serie de documentos y declaraciones dedicados a la Palabra de Dios. Uno de los más importantes entre ellos es sin duda alguna la Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993). Ofrece una visión exhaustiva de los métodos e instrumentos del estudio bíblico. Da directrices para el uso de estos métodos y presenta un buen número de prin-



cipios hermenéuticos. Junto a los métodos histórico-críticos, también toma en consideración los nuevos métodos científicos y literarios así como los acercamientos desde las ciencias humanas. De particular importancia a este respecto es el rechazo de toda forma de lectura fundamentalista de la Biblia. La última parte del documento está dedicada explícitamente a su interpretación en la vida de la Iglesia. Reconfirma la centralidad de la Escritura para la Iglesia y la importancia de la pastoral bíblica.

Otro acontecimiento posterior a la *Dei Verbum* muy significativo fue la XII Asamblea Ordinaria del Sínodo de obispos en el año 2008 (del 5 al 26 de Octubre de 2008) sobre “La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia” y la Exhortación apostólica post-sinodal del Papa Bene-

dicto XVI, *Verbum Domini* (Noviembre de 2010)⁸. En referencia a las anteriores intervenciones oficiales de la Iglesia, la Exhortación afirma que “ha ido creciendo el número de intervenciones destinadas a aumentar en la vida de la Iglesia la conciencia sobre la importancia de la Palabra de Dios y de los estudios bíblicos” (VD 3).

2.3. Iniciativas para organizar la renovación bíblica

La *Dei Verbum* fue en parte un típico texto de compromiso. Hay ambigüedades en las secciones doctrinales concernientes a la naturaleza específica de la revelación, la relación entre Escritura y tradición o la relación entre Escritura y Magisterio. Sin embargo, la *Dei Verbum* fue indiscutiblemente positiva y clara en lo que se refiere al significado de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia y la importancia de una interpretación bíblica apropiada para nuestro tiempo. El Papa Pablo VI, quien empezó a hacer efectivos los documentos del Concilio en la letra y en el espíritu, llevó a cabo dos iniciativas.

2.3.1. A nivel científico y doctrinal, el Papa Pablo VI renovó (*Motu Proprio ‘Sedula Cura’*, 27 de junio de 1971) la Pontificia Comisión Bíblica. Había sido establecida por el Papa León XIII (1902)⁹ para poner en práctica las propuestas de la *Providentissimus Deus*. La Comisión reconstituida, ahora vinculada a la Congregación para la doctrina de la fe, cuenta entre sus miembros solamente a biblistas de todo el mundo. Una de las tareas de la Comisión inmediatamente después de su reconstitución fue explicar y clarificar las ambigüedades de la *Dei Verbum*. También debe promover un acercamiento científico a la Escritura y la interpretación de la Sagrada Escritura. Sin embargo, ahora, la Comisión se ha ocupado de otras cuestiones actuales y ha publicado varios documentos. Los siguientes tres documentos en particular, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), *El pueblo judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana* (2001), *Biblia y moral* (2008) y el último, *Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura* (2014) han contribuido a mantener el espíritu, la visión y la línea presentada en la *Dei Verbum* y a actualizarlos. La Pontificia Comisión Bíblica fue muy apreciada y valorada por el Sínodo y por el Papa Benedicto XVI (VD 31), quien en calidad de su Presidente ha guiado sus deliberaciones durante más de 20 años.

2.3.2. A nivel pastoral, especialmente en lo que hace referencia a la puesta en práctica de las recomendaciones del capítulo VI de la *Dei Verbum*, el Papa Pablo VI aprobó y promovió la iniciativa del cardenal Agustín Bea de fundar la *Federación Católica Mundial para el Apostolado Bíblico*. Esta idea fue expresada en la tercera sesión del Concilio incluso antes de que fuera presentado el esquema de la *Dei Verbum*¹⁰. En el año 1968, el cardenal Agustín Bea convocó en Roma, para consultarles, a los entonces directores de organizaciones católicas de pastoral bíblica. El 16 de abril de 1969, se fundó la Federación en colaboración con el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, al que todavía continúa vinculada¹¹. Este acuerdo es un indicio de la orientación ecuménica de la misma Federación y de la pastoral bíblica en particular. La Federación fue alabada por su gran contribución en este campo por el XII Sínodo ordinario de obispos sobre la Palabra de Dios (VD 115).

⁸ Es significativo que este Sínodo (2008) tuviera lugar después del XI Sínodo ordinario de obispos sobre la Eucaristía (2005) hacienda efectiva la visión de la *Dei Verbum* sobre “la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo” (DV 21). A su vez este Sínodo fue seguido del XIII Sínodo ordinario de obispos sobre “la nueva evangelización” (2012). La secuencia Eucaristía – Palabra de Dios – Nueva Evangelización está cargada de sentido.

⁹ La Comisión del 1902 (30 de Octubre de 1902 – *Vigilantiae studii*) solo contaba con cardenales entre sus miembros con unos pocos expertos en calidad de consultores.

¹⁰ Esta intervención la hizo el obispo Emile Cekada de Skopje, Macedonia (antigua Yugoslavia). La idea de una tal organización para promover la pastoral bíblica católica fue propuesta por el canónico austríaco Pius Parsch. Etori, “Rediscovery of the Word of God”, 8.

¹¹ Ettl, “Rediscovery of the Word of God”, 9.

La Federación (ahora conocida como Federación Bíblica Católica – FEBIC) es la principal organización de la Iglesia católica para la promoción de la pastoral bíblica incluyendo la colaboración con las otras iglesias (por ejemplo, proyectos de traducción de la biblia interconfesional), hermenéutica contextual, *lectio divina* así como el financiamiento, la traducción y difusión de la Sagrada Escritura y de materiales bíblicos. Lo realiza coordinando este servicio en la Iglesia con más de 350 organizaciones miembro en todo el mundo¹². Miles de fieles laicos, religiosos/as y sacerdotes se han comprometido en varios sectores de la pastoral bíblica, y eso en los contextos y culturas más diversos¹³.



2.4. La Constitución *Dei Verbum* y la Iglesia en India

Como otras iglesias, la Iglesia católica en la India también respondió bastante deprisa a la llamada a la renovación planteada en la *Dei Verbum*¹⁴.

2.4.1. Estudio e investigación

La *Dei Verbum* 23 infundió un renovado entusiasmo al estudio y la investigación y se dirigió los exegetas católicos y demás teólogos, los cuales “deben trabajar, aunando diligentemente sus fuerzas, para investigar y proponer las Letras divinas, bajo la vigilancia del Sagrado Magisterio, con los instrumentos oportunos, de forma que el mayor número posible de ministros de la palabra puedan repartir fructuosamente al Pueblo de Dios el alimento de las Escrituras, que ilumine la mente, robustezca las voluntades y encienda los corazones de los hombres en el amor de Dios”. Las respuestas también fueron muy positivas. Surgieron asociaciones bíblicas nacionales de estudios bíblicos dedicadas al estudio y la reflexión académica

sobre cuestiones y temas bíblicos. India tiene por ejemplo dos asociaciones bíblicas: la Asociación Bíblica Católica y la Sociedad de Estudios Bíblicos (ecuménica).

Los seminarios e institutos teológicos se tomaron en serio la repetida enseñanza de la Iglesia de que la Sagrada Escritura es el “alma de la teología”¹⁵. Actualizaron el currículum teológico dando mayor énfasis al estudio de la Sagrada Escritura (30% o más créditos) para reforzar la formación de los candidatos al sacerdocio y los estudiantes de teología (OT 16; cf. DV 21; 25). Medidas similares se tomaron en los institutos de formación regentados por órdenes religiosas masculinas y femeninas (PC 6; cf. DV 25; VD 94). En varias regiones de la India se crearon centros bíblicos para formar al laicado en temas bíblicos. Además, algunas de las facultades católicas de teología en la India, en colaboración con similares departamentos de otras Iglesias, han crea-

¹² En la India, el Centro Nacional Bíblico, Catequético y Litúrgico (en inglés NBCLC) representando la CBCI es un miembro pleno y hay más de 20 miembros asociados de la FEBIC.

¹³ Los servicios incluyen formación, organización de seminarios y talleres, traducción de textos bíblicos, distribución de copias de la Biblia, desarrollo de métodos de lectura, estudiar y rezar con la Biblia, producción de materiales audiovisuales, organización de proyectos bíblicos a partir de la sociedad (comunidades humanas básicas), etc.

¹⁴ Para más detalles, ver Culas, “Second Vatican Council and Biblical Renewal”, 52-59.

¹⁵ Ver *Providentissimus Deus*, 16; DV 24; PDV 24; *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, capítulo III/D, 2; VD 31, 47.

do departamentos especializados en ciencias bíblicas con autoridad para conferir grados académicos.

La India ha experimentado no solo un incremento en el número de especialistas sino también la emergencia de biblistas mundialmente reconocidos. Su contribución también ha sido reconocida por la Iglesia universal tal como indica el hecho de que durante los últimos 40 años cinco biblistas de la India han sido nombrados por la Santa Sede como miembros de la Pontificia Comisión Bíblica¹⁶.

Se han producido traducciones de la Biblia en lenguas vernáculas de alta calidad. Los biblistas de la India han publicado comentarios, estudios y artículos científicos, muchos de ellos con orientaciones contextuales. Las publicaciones incluyen revistas dedicadas por completo a los estudios bíblicos, o temas específicos en revistas teológicas, y por supuesto artículos científicos escritos por biblistas de la India en revistas del país e internacionales. Se han hecho intentos para desarrollar un acercamiento hindú a la interpretación de la Sagrada Escritura desde puntos de vista socioculturales e interreligiosos.

2.4.2. Pastoral bíblica

Antes del Vaticano II, casi no se había realizado ningún trabajo organizado en el campo de la pastoral y del apostolado bíblicos. La Federación Católica Mundial para el Apostolado Bíblico (ahora conocida como Federación Bíblica Católica) reforzó las organizaciones dedicadas a la pastoral bíblica. En la India, esta labor fue llevada a cabo con los fondos del Centro Nacional, Bíblico, Catequético y Litúrgico (NBCLC en inglés – 1966/67)¹⁷, y estableciendo sus comisiones correspondientes en la Conferencia episcopal católica de la India (CBCI). Desde que se empezaron a reforzar los Cuerpos Rituales/Iglesias *sui juris*, el trabajo de la comisión nacional para la pastoral bíblica les ha sido confiado a ellos.

El NBCLC y las comisiones nacionales han prestado un gran servicio en el campo de la pastoral bíblica. El centro llevó a cabo varias iniciativas para establecer comisiones regionales y diocesanas para la pastoral bíblica. Además de organizar consultas a nivel nacional para proyectos a nivel nacional y coordinar el trabajo en regiones y diócesis del país, ha realizado programas de formación, cursos breves incluyendo cursos bíblicos por correspondencia, publicaciones de literatura bíblica con orientación pastoral y dando seminarios para todos las clases de fieles¹⁸. Incluso más importante y útil que todas estas iniciativas ha sido la producción de materiales mediáticos para el uso de aquellas personas comprometidas en este servicio.

2.5. El impacto de la *Dei Verbum* en la Iglesia del Noreste de la India¹⁹

Una de las cosas destacables en los años 1970 fue el esfuerzo que varias diócesis hicieron para ofrecer programas actualizados para sacerdotes y religiosos/as, de manera que se familiarizaran con los documentos del Vaticano II, incluida la *Dei Verbum*.

¹⁶ Son: Lucien Legrand, Matthew Vellanickal, Joseph Pathrapankal, R.J. Raja y Thomas Manjaly.

¹⁷ Mientras el NBCLC representando la CBCI es un miembro pleno, hay más de 20 miembros asociados de la Federación Bíblica en la India. La organización de seminarios regionales y diocesanos formando parte del seminario de toda la India en Bangalore en 1969 fue un intento, y el Noreste de la India también participó activamente en este proceso.

¹⁸ El programa del concurso *Logos* organizado por la comisión bíblica regional del consejo de obispos católicos de Kerala (Sur de la India), que ahora se realiza en inglés y en algunas lenguas de la India, ha atraído a miles de participantes de todos los sectores de la sociedad.

¹⁹ Esta sección (2.5) se basa en los informes de la comisión bíblica diocesana y regional de 1992 – 2012.

2.5.1. Estudios bíblicos

En línea con la repetida enseñanza de la Iglesia que la Sagrada Escritura es “el alma de la teología”²⁰, los dos Institutos teológicos en Shillong han actualizado su programa de estudios poniendo mayor énfasis en la Sagrada Escritura (30%) para formar a los candidatos al sacerdocio (OT 16; cf. DV 21,25), a los religiosos/as (PC 6; cf. DV 25; VD 94) y a los laicos/as con “un excelente conocimiento de Jesucristo” (Fil 3,8). También se han reorganizado los programas de formación para religiosos/as prestando mayor atención al estudio de la Sagrada Escritura. Estas instituciones han promovido la renovación bíblica de la región de varios modos como, por ejemplo, haciendo accesibles los servicios de las personas especializadas en ciencias bíblicas, con publicaciones y proyectos de traducción, organizando programas actualizados para diversos grupos²¹. Desde el año 2012 la Sociedad de Estudios Bíblicos (ecuménica) tiene un capítulo en el



Noreste de India. El Instituto Christopher Becker (un miembro asociado de la FEBIC), afiliado al Instituto Teológico Oriens en Shillong, ha promovido y financiado la pastoral bíblica de manera significativa.

2.5.2. Pastoral bíblica

2.5.2.1. *La Región.* El NBCLC y la comisión bíblica nacional han sido instrumentos muy útiles para establecer una comisión bíblica en la región y en las diócesis. Desde los años 1970, algunas de las diócesis en el Noreste de India tenían comisiones bíblicas diocesanas. Sin embargo, fue solo en el año 1987 que empezó a funcionar una comisión regional para la pastoral bíblica. Debido a que mucha parte del trabajo lo hacen las comisiones diocesanas, la primera tarea de la comisión regional era reforzar dichas comisiones y establecerlas allí donde no existían. Esto es especialmente importante en el Noreste de India donde hay una gran variedad de lenguas locales. La comisión funciona bajo la presidencia de un obispo y un secretario eje-

cutivo. El principal trabajo de la comisión ha sido inspirar, coordinar y colaborar con los equipos diocesanos, y trabajar en equipo con otras comisiones regionales con un interés similar, con otras comisiones regionales para la Biblia, con a comisiones bíblicas nacionales y con el NBCLC.

La comisión regional ha ido organizando programas de animación y sesiones de estudio para equipos diocesanos, encuentros de secretarios/directores diocesanos, y talleres de traductores, poniendo a disposición materiales de animación y ayudando a las comisiones diocesanas a organizar programas en las diócesis. En ocasión de algunos acontecimientos importantes, la comisión regional organizó programas en la región para la celebración del año de la Palabra de Dios (en 1988, 1997, 2007, 2008).

²⁰ Ver *Providentissimus Deus*, 16; DV 24; PDV 24; *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, capítulo III/D, 2; VD 31, 47.

²¹ La lengua Khasi es una de las poquísimas lenguas que puede presumir de tener diccionarios Hebreo/Arameo y Griego, preparados por el Dr. Sylvanus Sngi Lyngdoh SDB del SH College, en Shillong.

2.5.2.2. *Diócesis*. La comisión bíblica diocesana funciona en estrecha colaboración con la comisión bíblica regional, con otras comisiones diocesanas y con las parroquias e instituciones de la diócesis. Asumiendo la ferviente llamada del Concilio que invitaba a hacer que la Biblia fuera *accesible a todos* (DV 22), se han realizado varios trabajos de traducción en las diócesis, incluyendo traducciones interconfesionales. Junto a los textos de la Biblia también se han elaborado otros materiales bíblicos.

Se han realizado muchos esfuerzos para que la *gente se familiarizara con el texto sagrado*. Se ha promovido la *entronización de la Biblia en cada hogar católico*, la lectura regular de la Palabra de Dios en la familia, hacer que los miembros de la familia aprendieran un versículo bíblico de memoria, etc. Las celebraciones de encuentros bíblicos a nivel diocesano y parroquial, y en algunos casos incluso en pueblos, han tenido mucho éxito. A nivel diocesano y parroquial se han organizado semanas bíblicas o celebraciones del domingo de la Biblia (ocasionalmente también ecuménicas) con varios programas basados en la Biblia.

Los *centros diocesanos de pastoral y de formación de catequistas* han impartido formación bíblica a líderes laicos, ya fueran catequistas, líderes de comunidades, o bien grupos juveniles y maestros. La renovación litúrgica también ha significado otorgar gran importancia a la liturgia de la Palabra. La preparación del leccionario y la formación de lectores, un uso más efectivo de la Palabra de Dios en la celebración de los sacramentos, promover el canto de los Salmos así como la composición y utilización de himnos bíblicos, el rezo comunitario de laudes y vísperas son algunas de las iniciativas para hacer que la Palabra de Dios sea más efectiva en la vida de la comunidad cristiana. Algunos de los centros diocesanos publican material bíblico en las lenguas locales²².

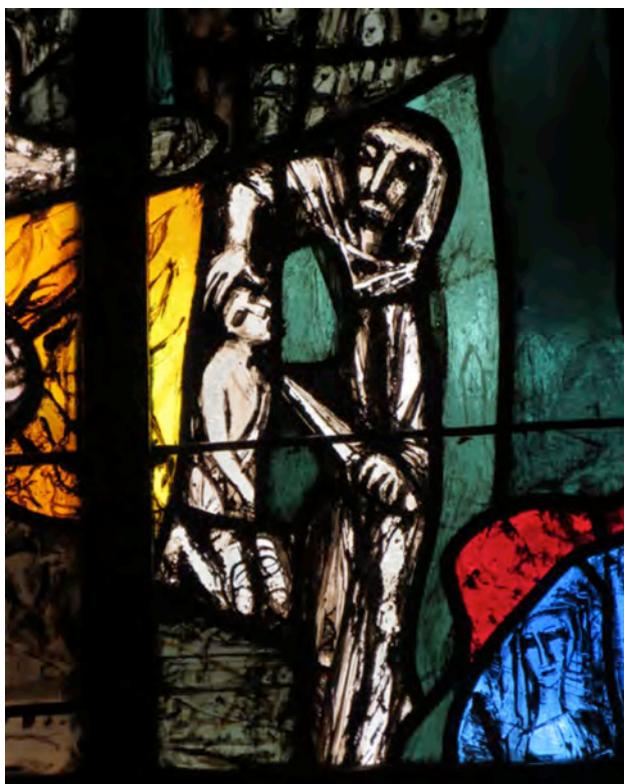
La *formación y la catequesis bíblica* centrada en la fe y la enseñanza de algunas partes del Nuevo Testamento, están arraigando en las clases altas. Encuentros parroquiales/congresos, encuentros de oración para las familias, la ceremonia de hacer entrega de una copia de la Biblia en ocasiones como la primera comunión y el matrimonio, integrar la lectura de la Biblia/ compartirla en una oración con las familias son otras maneras de hacer más efectivo el uso de la Palabra de Dios. Un hecho muy significativo que ha tenido lugar estos últimos años ha sido la introducción de la Pequeña Comunidad Cristiana como un nuevo modo de pertenecer a la Iglesia. Por medio del método Lumko, las Pequeñas Comunidades Cristianas han sido capaces de animar a la gente a leer, reflexionar, rezar y vivir la Palabra de Dios. Estas comunidades han ayudado a llevar la Biblia incluso a las personas analfabetas. También es significativa la contribución del Movimiento Carismático que por medio de encuentros bíblicos y retiros consiguen que la gente se familiarice y rece con la Palabra.

2.5.3. *El impacto positivo de los esfuerzos*

- i) Se ha creado una mayor conciencia de la necesidad y la importancia de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, las comunidades locales, la familia y los individuos.
- ii) Desarrollar una “cultura de la Biblia” o un “conocimiento de la Biblia” de forma limitada ha sido otro resultado inmediato.
- iii) El uso de los medios de comunicación de masas populares y electrónicos, y los encuentros bíblicos han ayudado a la gente de ambiente rural a entender y amar la Palabra de Dios.
- iv) Existe un mayor interés entre los laicos por una lectura personal de la Biblia, y por integrar la lectura de la Biblia en la oración en las familias.
- v) La liturgia de la Palabra, incluida la homilía, ha recibido mucha atención. Se hace un mayor uso de la Palabra de Dios en la celebración de los sacramentos, así como en los encuentros de oración. El uso de himnos basados en textos bíblicos/temas y el canto de los Salmos son cada vez más comunes.

²² Por ejemplo, el P. Juan Larrea SDB (Centro Pastoral Shillong – Miembro asociado de la FEBIC) ha publicado materiales homiléticos y catequéticos basados en el Leccionario en inglés y en varias lenguas locales.

- vi) La formación en la fe se basa mucho más en la Biblia.
- vii) Un éxito más limitado se ha alcanzado en el área de la traducción de la Biblia/Nuevo Testamento en las principales lenguas locales.
- viii) La colaboración ecuménica ha tomado la forma de un trabajo de traducción conjunta y “festivales bíblicos” conjuntos.
- ix) A través de las Pequeñas Comunidades Cristianas el compartir la Biblia/Evangelio se ha tomado más seriamente, lo que ayuda a promover e impulsar una espiritualidad y una vida centrada en la Palabra.
- x) El concepto de que la Sagrada Escritura es “el alma de la teología” se refleja en el gran énfasis puesto en la Sagrada Escritura en el currículum teológico y en los programas de formación, en tener un mayor número de personas especializadas en ciencias bíblicas, y en los esfuerzos para desarrollar acercamientos indígenas, en particular socioculturales, para interpretar la Biblia.



Parte III: Afrontando los desafíos y el futuro

Para la creciente Iglesia del Noreste de India no ha sido nada fácil poner en práctica todo lo que había ideado el Concilio. Tenemos que consolidar nuestros logros y tomar nuevas iniciativas para entrar en “una cultura bíblica”²³. Es desde este punto de vista que nosotros pondremos la atención en ciertas áreas que ofrecen muchas posibilidades. En teología, significa que hay que considerar la Sagrada Escritura no como un depósito de pruebas, sino como su “alma” (DV 24; VD 31); en la pastoral bíblica, implicaría una “pastoral bíblica” más efectiva, no junto otras formas de trabajo pastoral, sino como medio para dejar que la Biblia inspire todo el trabajo pastoral” (VD 73; cf. 75).

Necesitamos recordarnos a nosotros mismos que “sólo se puede entender la Escritura viviéndola” (VD 47), que ella debería “iluminar la mente, robustecer las

voluntades y encender los corazones de las personas en el amor de Dios” (DV 23), y que “la Palabra crece con aquel que la lee” (Papa Gregorio el Grande).

3.1. Centralidad de la Palabra (VD 73)

La misión de la Iglesia es la de afianzarse en la Palabra de Dios. Una de las prioridades de la tarea misionera propuesta por el primer Congreso Misionero de Asia en Chiang Mai, Tailandia (2006) fue “un estudio y una vivencia más profunda de la Palabra de Dios de tal manera que el poder de la historia de Jesús transforme nuestra vida”²⁴. La súplica del etíope en busca de una interpretación de la Palabra se siente todavía hoy (Hech 8,31). Así pues, el ministerio de la Pala-

²³ Lucien Legrand, “The Pastoral Exhortation *Verbum Domini: A New Outlook*”, *Prabhodhana* VI (2012) 7-13, aquí 10-13. Culas, “Second Vatican Council and Biblical Renewal”, 56-59.

²⁴ Chiang Mai, 18-22 Octubre, 2006. Ver *L'Osservatore Romano* (edición española; 24 de enero de 2007) 9; Ver también EG 174-75, el cual acentúa la centralidad de la Palabra de Dios: “Toda la evangelización se basa en esa palabra, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada” (EG 174).

bra tiene que convertirse en contar una historia que es al mismo tiempo “buena” y “noticia”. Lo que hoy se necesita es una interpretación llena de sentido de la Escritura que pueda recrear la experiencia de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), o una historia como la del encuentro de Felipe con el etíope (Hech 8,26-40) o una proclamación profética de la Palabra como Jesús hizo en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16-21) que pueda ofrecer una visión de cara al futuro.

La gente tiene un deseo y una sed de la Palabra de Dios profundamente arraigados. Una de las razones por la que muchos se sienten atraídos por los movimientos pentecostales/sectas es el énfasis que ponen en la Palabra de Dios (cf. VD 73). Partir el pan tiene que ser un compartir la experiencia de la Palabra (cf. 1 Jn 1,1-4). Esto requiere reflexionar sobre “la experiencia a través de la óptica del Evangelio”.

3.2. Vida centrada en la Palabra/espiritualidad bíblica

Toda espiritualidad genuinamente cristiana es espiritualidad bíblica. La Palabra de Dios no es solamente un aspecto de la espiritualidad o devoción en la Iglesia. Un acercamiento gradual no puede ayudar a desarrollar una espiritualidad bíblica. Es la Palabra de Dios que hace posible el nacimiento del pueblo y le confiere identidad y energía. Sin embargo, todavía tiene que convertirse en la fuente de la espiritualidad cristiana de tal manera que los cristianos “se sumerjan en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente” (DV 25). El papel de los ministros de la Palabra es ayudar a la comunidad a que descubra la vida en el telón de fondo del plan de Dios revelado y transmitido por medio de la Palabra escrita.

3.2.1. Promoviendo la lectura orante de la Sagrada Escritura – Lectio Divina

Un método muy útil para desarrollar una viva espiritualidad bíblica es la *lectio divina*, pasando de la lectura a través de la meditación y la contemplación a la oración y acción. Benedicto XVI invita a los ministros de la Palabra a que ayuden a los fieles a “acudir de buena gana al texto mismo: en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura espiritual, o bien en otras instituciones u otros medios, que para dicho fin se organizan hoy por todas partes con aprobación o por iniciativa de los Pastores de la Iglesia. Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración (*lectio divina*)” (DV 25; VD 86). El Papa Francisco recomienda a los sacerdotes que utilicen este método para preparar las homilías tal como él lo hace (EG 152-153). La FEBIC lo ha promocionado activa e insistentemente.

3.2.2. Proclamación y catequesis centradas en la Palabra

La Biblia es esencialmente un libro de fe, un libro para compartir la fe y un libro de formación religiosa. Proclamar la Palabra en la Iglesia primitiva no era sino compartir la múltiple experiencia de la Palabra (cf. 1 Jn 1,1-4). Jesús hizo un uso extensivo de la revelación del Antiguo Testamento. El formador/a en la fe debe dirigir su pedagogía principalmente hacia una experiencia de la Palabra de Dios en la Biblia, y asegurarse de impartir no solo información sobre la Biblia sino también el poder transformador de la Palabra de Dios. No basta con espolvorear la doctrina con citas bíblicas sin relacionarlas con su contexto²⁵.

Se ha de procurar que la catequesis esté “totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas, a través de un contacto asiduo con los mismos textos; y recordar también que la catequesis será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia” (VD 74; EG 174-175)²⁶. Esto requiere aplicar los valores bíblicos a la vida poniendo atención en el contenido afectivo y el estilo de vida propuesto en las Escrituras. El Antiguo Testamento de manera general y el Nuevo Testamento más extensivamente deberían ser objeto de estudio. Esta tarea es especialmente urgente ante el crecimiento de sectas y grupos fundamentalistas. Programas especializados como el programa para la evangeli-

²⁵ El *Catecismo de la Iglesia católica* hace 4121 referencias a la Biblia. La mitad de ellas se encuentran en la primera parte (2125). Parte II (572); Parte III (896); Parte IV (528).

²⁶ DV 24; Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (1979) 27.

zación “Felipe”, el método “Emaús” para la catequesis y el programa “Amós” para promover la justicia y la paz deberían ser promocionados de manera más organizada.

3.2.3. Homilía basada en la Escritura

Aunque ha habido signos positivos en esta área, todavía queda mucho por hacer. ¿Estamos haciendo justicia a los miles de fieles que acuden a misa los domingos y las festividades – alrededor de 60 durante el año – (SC 51 y 52), que como el etíope están esperando la intervención del actual (diácono) Felipe? La *Verbum Domini* enfatiza el papel fundamental de la familia, como el modo más común para que la gente pueda entrar en contacto con la Sagrada Escritura, y apunta la necesidad de relacionar la Palabra de Dios con la vida y los fundamentos de la teología y la moral (VD 58-60; cf. DV 24). La Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* trata ampliamente sobre este tema²⁷. La homilía debería ayudar a la comunidad a ver todas las cosas con el telón de fondo de la historia y la visión de Dios. Tiene que infundir vida a las Escrituras y ayudar a la gente a ver la Palabra como algo que da energía a sus vidas. Relacionando unos textos con otros y con los temas de los tiempos litúrgicos, es posible presentar ciertos temas catequéticos y ofrecer una catequesis litúrgica.

3.3. Haciendo accesible la Biblia – el NT (DV 22)

Un sector que requiere atención urgente es la correcta traducción de la Biblia/Nuevo Testamento (donde sea posible también otra literatura bíblica) en las lenguas locales, que puedan satisfacer las necesidades de varios grupos de fieles (DV 25). Esto es presentado como parte de una preocupación de la Iglesia-madre (DV 22). Muchas comunidades en (el Noreste de) la India todavía no disponen de una versión católica de la Biblia/Nuevo Testamento en sus propias lenguas. El Papa Benedicto XVI ha recomendado fuertemente “invertir recursos en este campo” (VD 115).

3.4. Mayor uso de los medios populares y de comunicación/electrónicos

Los medios populares están en línea con el espíritu de la gente – música, canciones y danza, representaciones, narrar historias, juegos de calle, etc. Es necesario un estudio más profundo para adaptarlos adecuadamente. Los medios de comunicación como publicaciones, medios audio-visuales, etc., y los medios electrónicos/nuevos como SMS, Biblia por internet, internet, twitter, etc. deberían ser más y más utilizados puesto que tienen una accesibilidad más veloz y amplia (VD 113).

3.5. Inculturación del Evangelio (VD 114)

3.5.1. Traducción de la Biblia

La traducción de la Biblia ofrece grandes posibilidades para la inculturación porque la traducción siempre es “más que una simple transcripción del texto original. El paso de una lengua a otra comporta necesariamente un cambio de contexto cultural: los conceptos no son idénticos y el alcance de los símbolos es diferente, ya que ellos ponen en relación con otras tradiciones de pensamiento y otras maneras de vivir” (VD 115). La Biblia, el Antiguo Testamento en particular, es un buen ejemplo de inculturación, confrontación e integración cultural. La sensibilidad y creatividad cultural que San Pablo mostró puede servir de modelo para comunicar el Evangelio sin comprometer sus aspectos innegociables. Las imágenes, metáforas, símbolos y términos propios del contexto sociocultural y religioso de la gente transmiten una filosofía de vida, relación con Dios y con los demás, y valores humanos fundamentales que tienen un poder más efectivo y comunicativo y pueden contactar mejor con la sensibilidad de la gente. Al estar tomados de la misma vida de las personas, experimentan cierta connaturalidad con ellas (cf. EA 20; EN 63).

²⁷ *Evangelii Gaudium* trata ampliamente este tema (135-159), especialmente 135-136, 142-144, 151.

3.5.2. Promoviendo una hermenéutica contextual/indígena

Este es otro sector importante de inculturación del Evangelio mediante la lectura de la Biblia desde la visión del mundo de la gente. Será una lectura fiel al texto, pero suscitada por las preocupaciones y sensibilidad de la gente. Se debería prestar especial atención a sus maneras de experimentar la realidad como por ejemplo (i) una manera *inclusiva* más que exclusiva, (ii) una manera *cosmocéntrica* más que antropocéntrica, (iii) una manera *simbólica* más que empírica. Una tal lectura de la Biblia será fiel al texto bíblico y a la comunidad cristiana en su contexto.

Estos principios del acercamiento contextual pueden aplicarse especialmente a una lectura cultural-tribal de la Biblia porque “la Biblia es particularmente sensible a una interpretación tribal. Es un libro que rezuma espíritu de tribu”²⁸. Es importante identificar los valores tribales que deben ser afirmados y los elementos que necesitan ser relativizados, confrontados y transformados (EG 69-70). Puesto que la Biblia y las traducciones indígenas dan una gran importancia a las narraciones, historias, símbolos, cuentos populares, proverbios, etc., desarrollar un método hermenéutico apropiado basado en estos elementos es crucial. Dado que el Evangelio es el mensaje y la cultura es el medio, también los métodos hermenéuticos interculturales y transculturales necesitan una mayor profundización. Este acercamiento también puede contribuir al diálogo entre antropología cultural y exégesis.

3.6. Pastoral bíblica, colaboración ecuménica y diálogo interreligioso

Puesto que la Sagrada Escritura es un patrimonio cristiano común, hay que fomentar la colaboración ecuménica en particular en el campo de la traducción de la Biblia común (DV 22), distribución, organización de festivales bíblicos, exhibiciones de la Biblia, promoción de becas destinadas a los pastores para el estudio de la Biblia, etc. Hay que reforzar el trabajo en equipo y colaboración con las Sociedades Bíblicas de la India en varios niveles.

Habida cuenta que las Escrituras son parte integrante de las religiones del mundo, ¿podemos ver en ellas una especie de “preparación al Evangelio” en el sentido que la Palabra “que ilumina a todas las personas” (Jn 1,9) era activa en las escrituras extra-bíblicas por lo menos en manera seminal?²⁹ La *Verbum Domini* confirma el respeto de la Iglesia por las religiones y tradiciones espirituales antiguas/libros religiosos (VD 118-119). Esto a su vez significa considerar sus escrituras como parte del largo proceso en que Dios ha hablado a la humanidad (cf. Heb 1,1-2), y requiere un conocimiento suficiente de las escrituras de otras religiones y de varias cuestiones, especialmente aquellas de carácter social. Podría resultar útil pensar en hacer accesibles aquellos textos bíblicos que pudieran ser fácilmente entendidos por los seguidores de otras religiones (cf. DV 25; EG 251).

3.7. Mayores esfuerzos para formar personal en ciencias bíblicas

Si realmente queremos avanzar en la pastoral bíblica, y si queremos poner en práctica la visión de la *Dei Verbum*, es urgente formar personas y hacer que sus servicios sean accesibles a la gente en general. *Verbum Domini* subraya la importancia de formar especialistas para la traducción de la Biblia. Requiere dar mayor importancia a la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas bíblicas. Son necesarios programas de actualización periódicos para sacerdotes para que se informen de los avances recientes en cuestiones bíblicas y en homilética.

El Concilio afirma que los laicos deberían encontrar a Dios en la Palabra (AA 4; VD 94). Los programas de estudios bíblicos para laicos requieren una atención urgente (VD 75). Muchos de los desafíos pastorales (amenazas de movimientos Pentecostales, sectas, etc.) se pueden afrontar con éxito solo si surgirá una generación de laicos bíblicamente preparados. Si se siguen los pasos adecuados para formar a los laicos, seremos capaces de testimoniar la emergencia de muchos más Priscilas y Áquilas convencidos y comprometidos para instruir a los modernos Apolos.

²⁸ George Soares-Prabhu, “Editorial: Tribal Values in India”, *Jeevadhara* 24/140 (1994) 88.

²⁹ “Discurso en el areópago” en Hechos 17,22-34; cf. Hechos 14,15-17. *Nostra Aetate* (1) y *Ecclesia in Asia* (20) hacen referencia a estos textos de los Hechos de los Apóstoles.

También es importante clarificar el estrecho vínculo entre Escritura y Tradición, para evitar el peligro del “fundamentalismo bíblico” o la interpretación individualista de los textos sagrados. Igualmente, es vital salvaguardar la relación entre la Sagrada Escritura y la doctrina de la Iglesia.

3.8. Renovación bíblica: un desafío para los líderes de la Iglesia

Mantener los logros del pasado y llevar adelante la renovación bíblica depende en gran parte del entusiasmo y compromiso de los agentes y líderes pastorales en particular. Los documentos del Vaticano II hablan con claridad sobre su responsabilidad en el servicio de la Palabra. Los primeros en la lista son los obispos (CD 12; DV 25; VD 94) seguidos de los sacerdotes (PO 4; DV 25; PDV 26; VD 80)³⁰, que deben proporcionar alimento a la gente que les ha sido confiada. Deberían sacar fuerza de la lectura y meditación de la Sagrada Escritura (cf. DV 25; PDV 26; VD 94), y “alimentarse ellos mismos con la Palabra para ser ‘siervos de la Palabra de Dios’ en la tarea evangelizadora”³¹. La tentación de abandonar el servicio de la Palabra por otras formas más visibles de pastoral está siempre presente (Hech 6,2; cf. Mal 2,8-9).

Conclusión

La Biblia como Palabra de Dios puede hacer una contribución importante a confrontar muchas cuestiones que la era moderna y post-moderna han creado. Cuando la Palabra de Dios se descubre e interpreta de nuevo como testimonio de la relación entre Dios y su pueblo, cuando su mensaje liberador y transformador se despliega y se aplica a las situaciones reales de la vida de la gente, cuando descubrimos el carácter multifacético de nuestras propias vidas en los textos y las historias de vida en los libros bíblicos, entonces la Escritura desarrolla su potencial para transformar nuestras vidas y con nosotros el mundo en general. Esto hace que la Palabra sea visible y palpable. La Escritura es al mismo tiempo “un documento histórico del pasado y un testimonio de vida del presente, y un presagio de esperanza para el futuro”³².

Este tipo de comprensión tiene impacto en la praxis de la pastoral bíblica y en el trabajo exegetico así como en la manera en que estos dos elementos se relacionan uno con otro. Hay que buscar y encontrar caminos que faciliten el intercambio y la interacción entre los estudios científicos y la pastoral bíblica. Esto es necesario para que la gente nos acerque a la Escritura de manera independiente y a su modo.

El Concilio Vaticano II fue un don de Dios para la Iglesia y para el mundo. La Constitución *Dei Verbum* es una de las columnas principales de este Concilio. Necesitamos volver a poner el énfasis en el papel de la Sagrada Escritura en la vida y misión de la Iglesia. Como nos recuerda la Constitución *Dei Verbum*, seamos conscientes de que “Dios nuestro Padre celestial sigue hablándonos en nuestra experiencia cotidiana, y sobre todo por medio de la Sagrada Escritura” (DV 21).

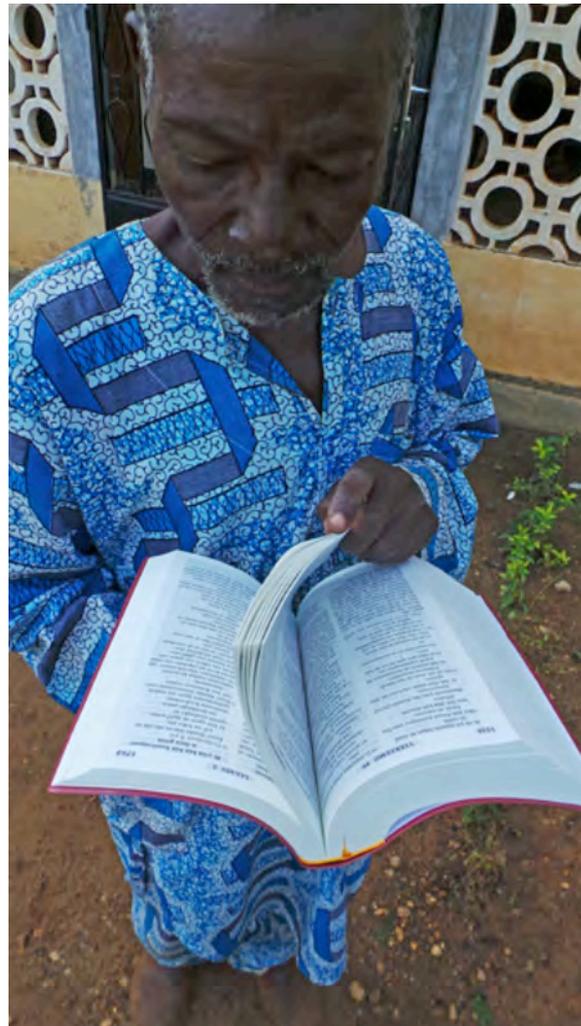
La Constitución *Dei Verbum* sigue siendo una fuerza vital incluso medio siglo después de su publicación. El redescubrimiento de la Palabra de Dios que había empezado mucho tiempo atrás alcanzó su plenitud gracias al Concilio Vaticano II. En la era del postconcilio, la Constitución se convirtió en terreno fértil para numerosas iniciativas y desarrollos positivos. El deseo y la esperanza expresados por el Concilio de que “el tesoro de la revelación, confiado a la Iglesia, llene más y más los corazones de las personas” (DV 26) sigue dando abundantes frutos en el Noreste de India. El viaje tiene que continuar hasta el cumplimiento de la visión de Moisés, “¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta!” (Num 11,29a).

³⁰ *Presbyterorum Ordinis*, 4 cita Malaquías (cf. 2,7) para enfatizar el papel del sacerdote como ministro de la Palabra de Dios (cf. Rom 10,14-17). El decreto sobre “El ministerio y la vida de los sacerdotes” (*Presbyterorum Ordinis*) clarifica dos puntos: (a) *El pueblo de Dios está formado en la Palabra de Dios y vive conforme a ella* (cf. 1 Pe 1,23; 2 Tim 3,16) y (b) *esto lo busca en los sacerdotes* (PO 4).

³¹ Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* (NMI; 2001) 40; cf. 39.

³² Ettl, “Rediscovery of the Word of God”, 10.

“Cuando tomamos las Sagradas Escrituras con fe y las leemos con la Iglesia, caminamos con Dios en el jardín” (Papa Emérito Benedicto XVI, utilizando las palabras de San Ambrosio)³³.



La Biblia en Togo

³³ Citado en Valan, “Dei Verbum – A Revisit”, 141.

Biblia y Homilía

GIOACCHINO BISCONTIN *

1. “Los Padres sinodales, cuarenta años después de la promulgación de la Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum* elaborada en el Concilio Vaticano II, reconocen con ánimo agradecido los grandes beneficios aportados por este documento a la vida de la Iglesia, en el ámbito exegético, teológico, espiritual, pastoral y ecuménico”. Quien ha podido observar lo que ha ocurrido a la predicación homilética en los últimos decenios no puede sino suscribir lo que los Padres sinodales han afirmado en la *Proposición* núm. 2, citada también por la *Verbum Domini*, que a su vez afirma en el núm. 3: “De todos es conocido el gran impulso que la Constitución dogmática *Dei Verbum* ha dado a la revalorización de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, a la reflexión teológica sobre la divina revelación y al estudio de la Sagrada Escritura”.

Queda mucho camino por recorrer, pero la reforma conciliar ha transformado en convicción común cuanto se afirma en el núm. 24 de la *Sacrosanctum Concilium*: “En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos”.

Dicha convicción está bien viva en los documentos eclesiales postconciliares que han tratado sobre la relación que debe haber entre homilía y Biblia. Un ejemplo emblemático está sacado del documento de la Congregación para el clero del 19 marzo de 1999, *El presbítero, maestro de la palabra, ministro de los sacramentos y guía de la comunidad en vista del tercer milenio cristiano*: “La fuente principal de la predicación debe ser, lógicamente, la Sagrada Escritura, profundamente meditada en la oración personal y conocida a través del estudio y la lectura de libros adecuados. La experiencia pastoral pone de manifiesto que la fuerza y la elocuencia del Texto sagrado mueven profundamente a los oyentes. [...] Debería constituir igualmente un punto de referencia para la preparación de la predicación la pedagogía con que la liturgia de la Iglesia lee, interpreta y aplica la Palabra de Dios en los diversos tiempos del año litúrgico”.

Una convicción, pues, bien enraizada, aunque no siempre aplicada a la práctica de forma adecuada. Respecto a la predicación homilética, siguen vigentes algunos problemas tanto de naturaleza teórica como práctica. Indicaré tres que me parecen especialmente urgentes.

2. Un primer problema afecta a la correcta hermenéutica de los pasajes bíblicos, a la que la *Verbum Domini* dedica numerosas e intensas páginas, a partir del núm. 29 hasta el núm. 50. La hermenéutica a la que me refiero a continuación es aquella que exige la naturaleza de la homilía.

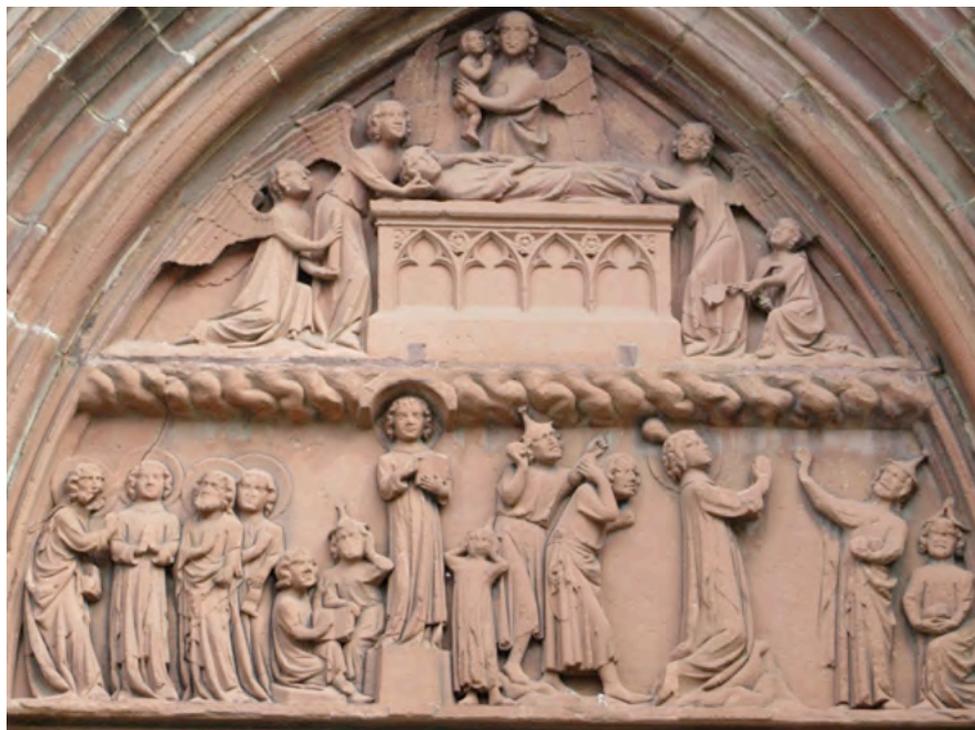
De hecho hay predicadores que conciben su tarea como si se tratase de dar una breve lección de exégesis. Por esto, se limitan a ofrecer las explicaciones necesarias para la comprensión del sentido literal de las lecturas bíblicas proclamadas. A menudo añaden poco a poco lo que podría definirse como una “transcodificación”, que consiste en repetir el mensaje bíblico en lenguaje corriente.

* Gioacchino Biscontin tiene una licenciatura en teología (Universidad Gregoriana, Roma) y un doctorado en teología moral (Academia Pontificia Alfonsiana). Enseña homilética, antropología teológica y teología moral y es el director de “Servizio della Parola”, una revista homilética. Este artículo fue publicado en Federazione Biblica Cattolica (ed.) *Ascoltare, Rispondere, Vivere*. Atti del Congresso Internazionale “La Sacra Scrittura nella vita e nella missione della Chiesa” (Roma, 1-4 dicembre 2010), a cura de Ernesto Borghi, Milano: Terra Santa, 2011.

Naturalmente la homilía tiene también la tarea de explicar el sentido literal de los pasajes bíblicos y más en general contribuir, junto a la catequesis, a familiarizar a los fieles con el lenguaje, los acontecimientos fundamentales, los conceptos y símbolos principales del universo bíblico. Sin embargo, no puede limitarse a esto. Su naturaleza exige que quien predica indique, de forma persuasiva, que lo que las Escrituras narran y anuncian está sucediendo ahora y aquí, para esta asamblea de discípulos del Señor Jesús, pueblo de Dios. Así pues, el predicador no puede limitarse a interpretar los pasajes bíblicos, sino que, dejándose iluminar por ellos, debe ofrecer a los que escuchan una interpretación de fe de aquello que se está realizando en esta celebración.

La observación de la predicación corriente autoriza afirmar que la sensibilidad hacia esta tarea, que es una de sus principales características, todavía no está suficientemente difundida. Demasiado a menudo las homilías tienen la forma de una breve conferencia no contextualizada en la celebración. ¿Cuántos predicadores manifiestan ser conscientes de que cuando hablan de Dios y de Jesús en la homilía, lo hacen en presencia de Dios y del Señor Jesús? No se habla del mismo modo de una persona que está presente que de una que está ausente. El predicador no puede limitarse a mediar la comprensión de los contenidos doctrinales de los pasajes bíblicos; debe mediar también la presencia del Hablante. Benedicto XVI ofrece un ejemplo de este tipo de lectura en el núm. 2 de la *Verbum Domini*: “En primer lugar, quisiera recordar la belleza y el encanto del renovado encuentro con el Señor Jesús experimentado durante la Asamblea sinodal”. Todo es digno de meditación, también el núm. 51, que lleva por título: “*Contemporaneidad de Cristo en la vida de la Iglesia*”.

Ser siervos de la Palabra de Dios también significa principalmente ser mediadores de una presencia y de un encuentro. Se puede deducir del núm. 11 de la *Verbum Domini*, que evoca un importante pasaje de la *Deus caritas est*, en el contexto de una fascinante “Cristología de la Palabra”: “La Palabra aquí no se expresa principalmente mediante un discurso, con conceptos o normas. Aquí nos encontramos ante la persona misma de Jesús. Su historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad. Así se entiende por qué «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»”.



Detalle del portal de la catedral de San Esteban, Breisach (Alemania)

En esta perspectiva hay que comprender lo que los Padres sinodales escriben en la *Proposición* núm. 7: “La Palabra de Dios se hace carne sacramental en el evento eucarístico y lleva la sagrada Escritura a su realización. La Eucaristía es un principio hermenéutico de la sagrada Escritura así como la sagrada Escritura ilumina y explica el misterio eucarístico”. La *Verbum Domini*, a su vez, afirma en el núm. 52: “Así pues, es necesario entender y vivir el valor esencial de la acción litúrgica para comprender la Palabra de Dios. En cierto sentido, *la hermenéutica de la fe respecto a la Sagrada Escritura debe tener siempre como punto de referencia la liturgia*, en la que se celebra la Palabra de Dios como palabra actual y viva”.

A la luz de estas consideraciones se debe decir que la Liturgia de la Palabra, incluida la homilía, constituye una mediación sacramental de la presencia de Dios y del Señor Jesús, de su hablar en la asamblea aquí y ahora. Lo afirma explícitamente todo el núm. 56 de la *Verbum Domini*, que afirma: “La proclamación de la Palabra de Dios en la celebración comporta reconocer que es Cristo mismo quien está presente y se dirige a nosotros para ser recibido”. Y más adelante: “Cristo, realmente presente en las especies del pan y del vino, está presente de modo análogo también en la Palabra proclamada en la liturgia”.

De la viva conciencia de esta tarea tendría que derivar un mayor empeño en la preparación de la homilía y un elevado nivel de religiosidad en los contenidos y en las modalidades, de lo cual se advierte la necesidad.

3. Hay otro problema relacionado con el que acabamos de presentar. Permítanme que lo introduzca proponiendo un experimento mental. Imaginemos que tomamos en mano la Biblia y la ojeamos con el propósito de eliminar todas las páginas que tienen que ver con una narración. ¿Qué nos quedará al final en las manos, a parte de la cubierta y algún que otro pasaje sapiencial? Intentemos ahora grabar la predicación de un sacerdote durante todo el año litúrgico y pongámosla por escrito. Pasamos todos los folios y repetimos la operación, la de eliminar todas las páginas que tienen que ver con una narración. ¿Qué nos quedará en las manos? Con toda probabilidad, casi todo! La evidente diversidad es síntoma de que algo no funciona en nuestra predicación, si tiene que tener su modelo en la Escritura. La *Verbum Domini* tiene un pasaje interesante de carácter narrativo en el núm. 4, cuando dice: “Juntos hemos escuchado y celebrado la Palabra del Señor. Hemos hablado de todo lo que el Señor está realizando en el Pueblo de Dios y hemos compartido esperanzas y preocupaciones”.

Volviendo a lo que no funciona en la predicación, eso tiene que ver con una tarea, también ella propia de la homilía, que se suele indicar con el término *actualización*. Como recuerda también la *Proposición* núm. 15: “La homilía hace que la Palabra proclamada se actualice: «Hoy se cumple esta Escritura que vosotros habéis escuchado con vuestros oídos» (Lc 4,21)”. Esta tarea tampoco parece llevarse a cabo de forma satisfactoria en la predicación habitual.

Para la comprensión de lo que está en juego, es necesario clarificar lo que se entiende por actualización. Se puede notar que ya al interno de la Biblia lo que sucede en el presente, justo aquí y ahora, recibe un énfasis particular. Para demostrarlo es suficiente hacer, entre otras muchas posibilidades, una lectura atenta de los Hechos de los Apóstoles. Si es verdad que los textos santos iluminan el sentido histórico-salvífico del presente, también es verdad que el presente, si se percibe como histórico-salvífico, permite que la Escritura se revele, como si creciera verso la plenitud de su significado. Un ejemplo lo encontramos en Hechos 4,23-28:

Al quedar libres, Pedro y Juan volvieron a los suyos y les relataron todo lo que les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos. Cuando lo oyeron, alzaron unánimes la voz en oración a Dios: «Soberano Señor, creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos, tú, por medio del Espíritu Santo, dijiste en labios de nuestro padre David, tu siervo: «¿Por qué se sublevan las naciones y en vano conspiran los pueblos? Los reyes de la tierra se rebelan y los gobernantes se confabulan contra el Señor y contra su ungido». En efecto, en esta ciudad se reunieron Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y con el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste para hacer lo que de antemano tu poder y tu voluntad habían determinado que sucediera.

Los versículos del Salmo 2 iluminan cuanto está sucediendo a la jovencísima iglesia, pero los acontecimientos en los que se encuentra involucrada a su vez hacen emerger de estos versículos un significado más pleno, desde el que Dios habla a los discípulos perseguidos, sostiene su fidelidad y su esperanza. Es el Hablante que de ese modo se hace presente, en un acontecimiento y en una palabra estrechamente unidos, y todo esto puede ser contado solo mediante una narración.

¿Por qué en la Biblia abundan las narraciones y en la predicación están prácticamente ausentes? ¿Por qué aquellos que nos han transmitido la Escritura eran conscientes de estar involucrados en una historia santa en la que Dios mismo actuaba, mientras demasiado a menudo nosotros vivimos al interno de la historia, también en la historia humilde de nuestras comunidades cristianas, como si fuese una historia profana? Por este motivo, nuestra predicación tiene familiaridad con la exposición doctrinal y con la proposición de preceptos morales, pero no tiene tanta familiaridad con el testimonio dado mediante narraciones histórico-salvíficas que nos ven involucrados en ellas y actuando como protagonistas. Solo si de nuevo encontraremos una mirada de fe que, instruida por la luz de la Biblia, sepa discernir la acción de Dios en nuestras historias, la predicación será capaz de realizar una auténtica actualización, tal como debe.

La *Dei Verbum* núm. 2, un pasaje muy citado, indica la modalidad escogida por Dios para revelarse y auto-comunicarse a los humanos: “Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas”. En esta perspectiva la homilía aparece como aquella palabra que puede mediar la auto-comunicación de Dios solo si está íntimamente relacionada con acontecimientos histórico-salvíficos que nos afectan directamente. Y es a partir de la conciencia de ser protagonistas de una historia santa que somos capaces de actualizar las lecturas bíblicas que proclamamos en la liturgia, puesto que la pertenencia a la misma historia santa hace de puente entre nosotros y ellas.

Una actualización así entendida puede realizarse solo si interviene el Espíritu Santo que, a través de la Escritura proclamada en la fe, ilumina el camino que esta comunidad está recorriendo, y con su fuerza lo plasma y lo orienta. Afirma la *Verbum Domini* en el núm. 16: “Puesto que la Palabra de Dios llega a nosotros en el cuerpo de Cristo, en el cuerpo eucarístico y en el cuerpo de las Escrituras, mediante la acción del Espíritu Santo, sólo puede ser acogida y comprendida verdaderamente gracias al mismo Espíritu”.

A propósito, permítanme expresar mi perplejidad ante el uso en la predicación del método de la *lectio divina*, en su forma canónica madurada en ambiente monástico. De ella habla, justamente, en modo muy favorable la *Verbum Domini* en varias ocasiones, y en particular en los núm. 86-87. Así pues, aun reconociendo la gran fecundidad espiritual de este método, pienso que responde a una búsqueda que no agota aquella que debería ser la búsqueda propia del predicador. Mientras en la *lectio* la perspectiva está dictada por la búsqueda solitaria de un alimento espiritual sustancioso, en la preparación de la homilía la perspectiva hermenéutica nace de la *caritas pastoralis*, como atención a la salvación de esta asamblea convocada para la celebración, en su camino de fidelidad al Dios de la alianza, en todas sus múltiples dimensiones. Puesto que la Palabra santa nos ha sido dada sobre todo para nosotros los humanos y para nuestra salvación, ese punto hermenéutico es el más adecuado para su comprensión integral. La *Verbum Domini*, en el núm. 29, afirma: “El lugar originario de la interpretación escriturística es la vida de la Iglesia”. Y en el núm. 30: “En efecto, como ha afirmado la Pontificia Comisión Bíblica, haciéndose eco de un principio compartido en la hermenéutica moderna, el «adecuado conocimiento del texto bíblico es accesible sólo a quien tiene una afinidad viva con lo que dice el texto»”.

Un espléndido ejemplo de todo esto se encuentra en 2 Cor 5,19-6,2:

Porque es Dios el que estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos la palabra de la reconciliación. Nosotros somos, entonces, embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso, les suplicamos en nombre de Cris-

to: Déjense reconciliar con Dios. A aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por él. Y porque somos sus colaboradores, los exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. Porque él nos dice en la Escritura: *En el momento favorable te escuché, y en el día de la salvación te socorrí. Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación*".

4. Un tercer problema lo constituye la actual situación de preparación de los futuros predicadores. En el pasado el itinerario de su formación preveía normalmente clases sobre la predicación. Con las reformas realizadas después del Vaticano II, las materias del ciclo institucional han disminuido tanto cualitativamente como cuantitativamente. Esto ha comportado una serie de decisiones, entre las cuales, casi en todos los lugares, la de eliminar el curso de oratoria sagrada, o sagrada elocuencia, tal como entonces se llamaba. Los motivos que explican esta decisión son diversos; entre ellos está el hecho de que aquella materia a menudo no se preparaba adecuadamente y, por consiguiente, era considerada poco útil, o también el prejuicio ingenuo en base al cual si alguien sabe lo que tiene que decir, sabe también cómo decirlo. De hecho esta disciplina ha desaparecido. Para hacer un ejemplo, en Italia es posible obtener la licencia y el doctorado en Liturgia pastoral sin haber asistido a ninguna clase dedicada explícitamente a la predicación. No son muchos los seminarios en Italia, por lo que yo conozco, que imparten algún tipo de enseñanza sobre la predicación, lo que por otro lado está previsto en forma quizás demasiado general en el documento *La formación de los presbíteros en la Iglesia italiana. Orientaciones y normas para los seminarios* de noviembre de 2006. Y faltan incluso planes de formación específica para eventuales futuros docentes de esta materia.

Naturalmente las materias del normal curso institucional representan una preparación indispensable para la predicación, pero en la actualidad se advierte cada vez más la necesidad de una disciplina específica. Un síntoma claro de ello también es la *Proposición* núm. 32, que desea "la intensificación, durante los años del seminario, de la formación para la predicación y la atención a la formación permanente durante el ejercicio del ministerio, de manera que la homilía pueda interpelar a cuantos la escuchan"; los Padres sinodales además consideran necesario



La catedral de San Esteban sobre la ciudad de Breisach (Alemania)

“que se elabore un «Directorio sobre la homilía», que debería exponer, junto a los principios de la homilética y del arte de la comunicación, el contenido de los temas bíblicos presentes en los leccionarios en uso en la liturgia”. Las preocupaciones de los Padres sinodales las ha hecho explícitamente suyas Benedicto XVI en los núm. 59 e 60 de la *Verbum Domini*.

A este propósito hay que decir que el cuidar que la homilía sea fruto también de un buen arte en el comunicar no es solo un problema que afecta la forma de la predicación. Sobre la base de una concepción sacramental del ministerio de la predicación, puesto que a la palabra humana se le pide que sea mediación del hablar del mismo Dios, la palabra humana debe adecuarse a una comunicación auténtica y eficaz. Es un discurso análogo a cuanto se recomienda en sacramentaria, donde el escrúpulo por la genuinidad de la “materia” custodia la verdad del signo y con ello del mismo sacramento.

Pienso que la estructuración de un curso de homilética en la preparación inmediata al ministerio debería tener la forma de un seminario, o laboratorio, durante el cual no solo se transmita el conocimiento teórico de la naturaleza de la homilía, sino que se intente desarrollar también la habilidad correspondiente en el buscar y dar forma adecuada a los contenidos de la predicación. El objetivo debería ser el de utilizar desde el principio una práctica de la predicación consciente y reflexionada, que haga madurar en los jóvenes homiletas una buena experiencia. Sucesivamente, a partir de esta primera experiencia, en la formación permanente de los predicadores se deberían ofrecer cursos de práctica y de aprendizaje destinados a la predicación.

La exégesis y la hermenéutica bíblicas han sufrido, también en los últimos cincuenta años, transformaciones no secundarias, y la *Verbum Domini* desea que se lleven a cabo ulteriores integraciones y ampliaciones. El predicador debe estar informado y tenido al corriente de los frutos de esta investigación y debe ser capaz de leer y comprender textos de alta divulgación que traten del tema. En los últimos sesenta años, además, los estudios sobre la comunicación han tenido un extraordinario desarrollo, incluidos aquellos sobre cómo hablar en público, obteniendo resultados bien notorios. Puesto que la comunicación es la mediación de toda actividad pastoral, resulta sorprendente que en los últimos estudios para los futuros sacerdotes no haya un adecuado empeño para transmitir conocimientos y habilidades concernientes a la comunicación. Esto vale naturalmente también para la homilética.

Una seria preparación sea por el respeto de la naturaleza de la homilía sea por las condiciones para una correcta y eficaz comunicación, lleva a los predicadores a subir al ambón con la persuasión motivada de realizar un ministerio precioso delante de Dios y de la asamblea, y con la consciencia de saberlo ofrecer en modo profesional y eficaz. El estado de ánimo de serena autoestima e incluso de entusiasmo que de él deriva son factores de gran importancia para que el anuncio del evangelio llegue hasta el corazón de los destinatarios y los involucre existencialmente. No solo eso sino que una tal preparación tiene también un efecto ascético, con beneficiosos influjos en la espiritualidad del homileta. De hecho, ser consciente de cuál es la verdadera naturaleza y cuáles son los verdaderos objetivos de la homilía, y los conocimientos relativos al funcionamiento de la comunicación, ayudan a corregir y purificar comportamientos y actitudes no precisamente raros entre los homiletas. En particular, se detecta un cierto narcisismo, más extendido de cuanto se quiere admitir, que lleva no a pocos predicadores a concebir la homilía como si fuese una breve conferencia abandonada al propio arbitrio, y a concentrarse demasiado en su propia actuación y en los contenidos del propio discurso. La ascesis constituida por el ejercicio de una seria preparación hace que la atención se dirija cada vez más hacia aquellos de quien el homileta es servidor: Dios, el Señor Jesús, la asamblea y sus necesidades pastorales. Se trata de la atención, en definitiva, que se espera de quien es un siervo y ejercita un ministerio.

Concluyo con una atrevida oración que se encuentra en el Misal en lengua italiana, y que contiene una vertiginosa consciencia concerniente el ministerio de la predicación: “Oh Dios, que en tu Hijo hecho hombre nos lo has dicho todo y nos lo has dado todo, puesto que en el diseño de tu providencia necesitas también de los humanos para revelarte, y quedas mudo sin nuestra voz, haznos dignos anunciadores y testimonios de la palabra que salva” (*Misal Romano*, colecta XIV para las ferias del tempo ordinario, p. 1020).

Noticias de la vida de La Federación

Primer encuentro para el programa Master en Animación Bíblica de Pastoral

1 de febrero de 2014



La Comisión de Formación de la FEBIC se juntó el 01 de febrero para la reunión inaugural del programa Master en Animación Bíblica de Pastoral. Participaron el Prof. Dr. Thomas P. Osborne, Prof. Dr. Sr. Margareta Gruber OSF, Prof. Dr. Jean Ehret y el Secretario General de la FEBIC, P. Jan J. Stefanów SVD. Al encuentro fue invitado también el P. Yves-Lucien Evaga Ndgana, Director del Biblical Center for Africa and Madagascar (BICAM).

El motivo principal de la reunión y el tema central fue el estudio de viabilidad y elaboración del esbozo del programa Master en Animación Bíblica de la Pastoral destinado a la formación de agentes de pastoral nombrados como directores de los departamentos nacionales o diocesanos de pastoral bíblica. La necesidad de este tipo de programa se presentó recientemente en África, pero está presente en todas las regiones. De ahí que en el Secretariado General de la FEBIC se tomó la decisión de elaborar este tipo de programa inicialmente para África con posibilidad de ampliarlo luego a otras regiones de la Federación.



Encuentro Subregional en Roma

8 de mayo de 2014



P. Corrado Pastore SDB

En mayo de 2014, por iniciativa del nuevo Secretario General de la FEBIC, tuvo lugar en el *Collegio Verbo Divino* de Roma el encuentro de los miembros de la FEBIC pertenecientes a la subregión de Roma. Este encuentro, organizado después de varios años de falta de actividad en la subregión, tuvo un efecto dinamizador: Se restableció la comunicación, se reeligió al coordinador – P. Corrado Pastore SDB – y se elaboró el programa para el próximo año.

Encuentro de la Zona Cono Sur (Buenos Aires, Argentina)

31 de mayo de 2014

Entre el 31 de mayo y el 02 de junio tuvo lugar en Buenos Aires el Encuentro Nacional de Pastoral Bíblica que sirvió de marco para el primer encuentro después de 11 años de inactividad de la Zona Cono Sur de la FEBIC-LAC. El encuentro sirvió para retomar el contacto entre la Subregión FEBIC-LAC y la Secretaría General de la FEBIC en Sankt Ottilien y también para relanzar la coor-

dinación y las actividades comunes entre los miembros de la Subregión, especialmente en su Zona de Cono Sur.



Segundo encuentro para el programa Master en Animación Bíblica de Pastoral 7 de julio de 2014

El día 07 de julio, en la sede del Secretariado General de la FEBIC, tuvo lugar la segunda reunión de la Comisión de Formación de la FEBIC con la participación del Prof. Dr. Thomas P. Osborne, Prof. Dr. Sr. Margareta Gruber OSF, Prof. Dr. Jean Ehret, P. Yves-Lucien Evaga Ndgana (Director del Biblical Center for Africa and Madagascar [BICAM]) y del Secretario General de la FEBIC, P. Jan J. Stefanów SVD. Se continuaron los trabajos del diseño del programa Master en Animación Bíblica de la Pastoral.

La decisión más importante fue la de crear una alianza estratégica con la Catholic University of East Africa en Nairobi para la realización de este programa Master.

Encuentro Regional de FEBIC-LAC (Bogotá, Colombia) 11 de agosto de 2014

El Comité Ejecutivo Subregional de América Latina se reunió en Bogotá (Colombia) del 19 al 23 de agosto de 2014. Participaron los coordinadores de América Central, las Antillas, los países andinos, del Cono Sur-Brasil y de CEBIPAL quienes forman el Comité Ejecutivo Subregional. Participó también el Secretario General de la FEBIC.

Después de los informes de rigor y con los aportes del P. Stefanów, el Comité se comprometió a renovados esfuerzos en las tareas de animación y coordinación de la Federación en la región. Se trató de aclarar la situación de las cuotas de los miembros y de actualizar el directorio. Se vio la gran importancia de mantener la comunicación; para ello se buscaron opciones para una presencia en internet así como el relanzamiento de la revista “La Palabra hoy” en forma digital.



Una tarea importante fue la planificación y coordinación de cara a encuentros y eventos en los diferentes países para los próximos dos años. De esta manera el Comité Ejecutivo aspira a retomar la animación bíblica en la región.

Encuentro Subregional de Europa suroccidental (Fátima, Portugal)

16 de octubre de 2014

Como viene sucediendo cada año, también este año se realizó el encuentro de la Subregión de Europa Sudoeste, esta vez en Fátima (Portugal), en los días 16 al 19 de octubre.

En el encuentro participó el nuevo Secretario General de la Federación Bíblica Católica, lo que permitió presentar a los miembros la situación real en la Federación y mejorar la comunicación entre la subregión y la Secretaría General de la Federación.



Encuentro del Comité Ejecutivo de FEBIC

24 de octubre de 2014

El Comité Ejecutivo de la Federación Bíblica Católica tuvo su reunión anual en Roma, los días 24 y 25 de octubre de este año. Estuvieron presentes: el Presidente de ella FEBIC, Mons. Vincenzo Paglia (Roma), el Vice-Moderador del Comité Ejecutivo, Don Cesare Bissoli (Roma) y los miembros: Mons. Renato Mayugba (Filipinas), Mons. Juan Usma Gómez (Roma), Don Giuseppe de Virgilio (Roma), P. Guillermo Acero (Colombia). El Hno. Mike Chalmers (África del Sur) participó vía Skype.

El Comité Ejecutivo recibió el informe final de la comisión de revisión de los Estatutos de la FEBIC y aprobó el texto final de los mismos que será presentado a la Santa Sede para su aprobación. Se estudió la lista de candidatos para el nuevo Presidente de la FEBIC propuestos por los miembros de la Federación y se efectuó la elección del nuevo Presidente. Su nombre será publicado después de su aprobación por la Santa Sede.

Gran parte de la reunión fue dedicada a la preparación de la Asamblea Plenaria de la FEBIC que tendrá lugar el próximo año en Nemi, entre el 18 y 23 de junio y del "Action Plan" para la FEBIC para los años 2015-2021.

Entre asuntos administrativos que forman parte de la agenda de cada reunión del Comité Ejecutivo cabe destacar la admisión de nuevos miembros asociados de la FBIC: Fundatia "Verbum" (Rumanía), Movimiento Católico Presencia del Evangelio (Perú) y el Centro Bíblico Ntra. Sra. de Sión (Argentina).

La próxima reunión de Comité Ejecutivo fue fijada para los días 05-06 de marzo 2015.



Altar de la Palabra en Bogotá

Encuentro Subregional de Europa Central (Passau, Alemania)**26 de octubre de 2014**

Los miembros de la Subregión se reúnen anualmente, cada vez en un país diferente. El último encuentro tuvo lugar en Passau, del 26 al 28 de octubre de este año.

En la Subregión de Europa Central, especialmente en Alemania, es donde la Federación Bíblica Católica ha perdido más miembros, sobre todo miembros asociados. Se logró recientemente la reincorporación de la Conferencia Episcopal de Alemania y se continúa, con prometedores resultados, el diálogo con la Conferencia Episcopal Suiza. Se está trabajando intensamente en el restablecimiento de una comunicación fluida con todos los miembros de la Subregión, tanto a nivel individual como en los encuentros subregionales.

La presencia y el informe del Secretario General de la FEBIC ayudaron en el acercamiento de la Subregión a la administración central de la Federación y en la clarificación de algunos asuntos pendientes. Como siempre, la mayor parte del encuentro se dedicó al compartir el caminar y las actividades de cada una de los miembros de la Subregión y planificación de algunas actividades comunes.

La próxima reunión tendrá lugar el año próximo en Viena.

Visita del Secretario General a Ghana y Togo**29 de octubre de 2014**

A finales de octubre e inicios de noviembre (29 de octubre hasta el 15 de noviembre) el Secretario General realizó una visita a África. El motivo principal de viaje fue el encuentro con la Comisión Permanente del SECAM en Accra (Ghana) con el propósito de presentar el informe sobre la FEBIC y sus actividades y clarificar el estatus del BICAM dentro de la estructuras de la FEBIC y del SECAM.

El viaje a Ghana posibilitó también una prolongada estancia en el vecino país Togo para visitar diversos centros bíblicos en Lomé y otros lugares del país. El P. Stefanów pudo encontrarse también en el Monseigneur Benoit Colman Alowonou, Presidente de la Conferencia Episcopal de Togo (CET) y presidente de la Comisión Bíblica de la CET y miembro de Comisión Internacional para la Nueva Traducción Litúrgica de la Biblia para África Francófona.

**Encuentro Subregional de Asia Sur (Mumbai, India)****1 de diciembre de 2014**

Quince representantes de once miembros de FEBIC se reunieron del 1 al 4 de diciembre en Mumbai (India). El encuentro fue celebrado simultáneamente con el Simposio "La alegría del evangelio". Se reactivaron las actividades de la subregión con la renovada participación de 33 de las 36 instituciones afiliadas a la Federación.

Parte de sus deliberaciones fue la renovada animación bíblica así como una revisión de la administración, sobre

todo en lo referente al pago de las cuotas y a la base de datos.

Más información en nuestro sitio web: <http://c-b-f.org/cbf-news/item/44-cbf-sub-regional-meeting-held-at-mumbai-1-4-dec>

Encuentro para el programa Master en Animación bíblica de pastoral
12 de diciembre de 2014

Los días 12 al 14 de diciembre de 2014 se reunió el equipo coordinador del programa máster en Biblical Pastoral Ministry de la Federación en el Centre Jean XXIII en Luxemburgo. Se discutieron temas referentes a las instituciones participantes, las modalidades, los lugares de acogida, los programas académicos así como aspectos financieros del proyecto y se tomaron las decisiones respectivas. El proyecto recibió la aceptación y el apoyo institucional por parte del Arzobispo Jean-Claude Hollerich de Luxemburgo.





Catholic Biblical Federation
 Fédération Biblique Catholique
 Federación Bíblica Católica
 Katholische Bibelföderation

66. Los relatos de la creación en el libro del Génesis contienen, en su lenguaje simbólico y narrativo, profundas enseñanzas sobre la existencia humana y su realidad histórica. Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas. Este hecho desnaturalizó también el mandato de « dominar » la tierra (cf. Gn 1,28) y de « labrarla y cuidarla » (cf. Gn 2,15). Como resultado, la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto (cf. Gn 3,17-19). Por eso es significativo que la armonía que vivía san Francisco de Asís con todas las criaturas haya sido interpretada como una sanación de aquella ruptura. Decía san Buenaventura que, por la reconciliación universal con todas las criaturas, de algún modo Francisco retornaba al estado de inocencia primitiva. Lejos de ese modelo, hoy el pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza.

67. No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judío-cristiano: se ha dicho que, desde el relato del Génesis que invita a « dominar » la tierra (cf. Gn 1,28), se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia. Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a « labrar y cuidar » el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras « labrar » significa cultivar, arar o trabajar, « cuidar » significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras. Porque, en definitiva, « la tierra es del Señor » (Sal 24,1), a él pertenece « la tierra y cuanto hay en ella » (Dt 10,14). Por eso, Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta: « La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y vosotros sois forasteros y huéspedes en mi tierra » (Lv 25,23).

Papa Francisco, *Laudato Si'*, 66f